

ALICE A. BAILEY

**“CONÓCETE  
A  
TI MISMO”**

***¿QUÉ ES EL ALMA?***

Recopilado de los libro de

ALICE A. BAILEY

y

EL MAESTRO EL TIBETANO, DJWHAL KHUL



## LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,  
Que afluya luz a las mentes de los hombres,  
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,  
Que afluya amor a los corazones de los hombres,  
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,  
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,  
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder, restablezcan el Plan en la Tierra.



## RESUMEN DE UNA DECLARACIÓN HECHA POR EL TIBETANO

PUBLICADA EN AGOSTO DE 1934

SOLAMENTE diré que soy un discípulo tibetano de cierto grado; esto puede significar muy poco para ustedes, porque todos son discípulos, desde el aspirante más humilde hasta más allá del Cristo Mismo. Tengo cuerpo físico lo mismo que todos los hombres, resido en los confines del Tibet, y a veces (desde el punto de vista exotérico), cuando me lo permiten mis obligaciones, presido un grupo numeroso de Lamas tibetanos. A esto se debe la difusión de que soy un abad de ese Monasterio Lamásico. Aquellos que están asociados conmigo en el trabajo de la Jerarquía (todos los verdaderos discípulos están unidos en este trabajo) me conocen también con otro nombre y cargo. A. A. B. conoce dos de mis nombres.

Soy un hermano que ha andado un poco más por el Sendero y, por consiguiente, tengo más responsabilidades que el estudiante común. He luchado y me he abierto un camino hacia la luz, logrando obtener mayor luz que el aspirante que leerá este artículo; por lo tanto tengo que actuar como transmisor de luz, cueste lo que cueste. No soy un hombre viejo, con respecto a lo que la edad puede significar en un instructor, ni tampoco soy joven e inexperto. Mi trabajo consiste en enseñar y difundir el conocimiento de la Sabiduría Eterna dondequiera que encuentre respuesta; y esto lo he estado haciendo durante muchos años. Trato también de ayudar a los Maestros M. y K. H. en todo momento, porque estoy relacionado con Ellos y Su trabajo. Lo expuesto hasta aquí encierra mucho; pero tampoco les digo nada que pueda inducirles a ofrecerme esa ciega obediencia y tonta devoción

que el aspirante emocional brinda al Guru o Maestro con el que aún no está en condiciones de tomar contacto, ni podrá lograrlo hasta tanto no haya trasmutado la devoción emocional en desinteresado servicio a la humanidad, no al Maestro.

No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Podrán o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición. Ni A. A. B. ni yo tenemos interés en que se los considere como que han sido inspirados, ni tampoco que se diga misteriosamente que son el trabajo de uno de los Maestros.

Si estos libros presentan la verdad de tal manera que pueda considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva la aspiración y la voluntad de servir, desde el plano de las emociones al plano mental (el plano donde se encuentran los Maestros), entonces estos libros habrán cumplido con su propósito. Si la enseñanza impartida encuentra eco en la mente iluminada del trabajador mundial y despierta su intuición, entonces acéptense tales enseñanzas. Si estas afirmaciones son corroboradas oportunamente y consideradas como verdaderas al ser comprobadas por la Ley de Correspondencia, está muy bien; pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

## LIBROS DE REFERENCIA

por EL MAESTRO TIBETANO (Djwhal Khul)

dictados a Alice A. Bailey

Ref. No.	Título	Edición
1.	Iniciación Humana y Solar	Ed. Sirio, 1960
2.	Cartas sobre Meditación Ocultista	Ed. Sirio, 1950
3.	Tratado sobre Fuego Cósmico	Ed. Lucis, 1960
4.	Tratado sobre Magia Blanca	Ed. Sirio, 1951
5.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo	Ed. Sirio, 1994
6.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo II	Ed. Sirio, 1998
7.	Los Problemas de la Humanidad	Ed. Lucis, 1947
8.	La Reaparición de Cristo	Ed. Sirio, 1976
9.	El Destino de las Naciones	Ed. Lucis, 1961
10.	Espejismo (Glamour): Un Problema Mundial	Ed. Lucis,
1950		
11.	Telepatía y el Vehículo Etérico	Ed. Lucis, 1950
12.	La Educación en la Nueva Era	Ed. Lucis, 1954
13.	La Exteriorización de la Jerarquía	Ed. Sirio, 1979
Tratado sobre los Siete Rayos		
14.	Tomo I: Psicología Esotérica I	Ed. Lucis, 1999
15.	Tomo II: Psicología Esotérica II	Ed. Sirio, 1998

- |     |                                      |                 |
|-----|--------------------------------------|-----------------|
| 16. | Tomo III: Astrología Esotérica       | Ed. Lucis, 1951 |
| 17. | Tomo IV: La Curación Esotéric        | Ed. Lucis, 1953 |
| 18. | Tomo V: Los Rayos y las Iniciaciones | Ed. Sirio, 1960 |

Con la notación (a,b) al final de una cita, nos referimos a la cita del libro "a", comenzando en la página "b"..

## ÍNDICE

1. LA CONSTTUCIÓN DEL HOMBRE	p. 11
2. LOS TRES ASPECTOS DEL HOMBRE	p. 24
3. EL CUERPO VITAL	p. 48
4. LOS SIETE RAYOS	p. 55
5. DIEZ PROPOSICIONES FUNDAMENTALES	p. 136



## 1. LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

(1-15) La constitución del hombre, es fundamentalmente triple:

I. *La Mónada o Espíritu puro, el Padre en los cielos.*

Este aspecto refleja los de la Deidad: Voluntad o Poder, Amor-Sabiduría e Inteligencia Activa. Sólo se hace contacto con ella, en las iniciaciones finales, cuando el hombre se acerca al fin de la jornada y es perfecto. La mónada también se refleja en:

II. *El Ego, Yo Superior o Individualidad.*

Potencialmente, este aspecto es Voluntad espiritual, Intuición (Amor-Sabiduría, el principio crístico) y Mente Superior o Abstracta. El Ego empieza a hacer sentir su poder en el hombre evolucionado y en forma acrecentada en el sendero de probación, hasta que en la tercera iniciación llega a perfeccionarse el control del Yo Superior sobre el yo inferior y el aspecto más elevado comienza a hacer sentir su energía. El Ego se refleja en:

III. *La Personalidad o yo inferior, el hombre en el plano físico.*

Este aspecto es también triple, cuerpo mental, cuerpo emocional y cuerpo físico (cuerpos denso y etérico).

La finalidad de la evolución es, por lo tanto, llevar al hombre a la comprensión del aspecto egoico y poner la naturaleza inferior bajo su control.

(4-16) En este libro me propongo hacer cuatro cosas y atraer tres tipos de personas. Referente a su enseñanza, se basa sobre cuatro postulados fundamentales que intentan:

1. Enseñar las leyes de la psicología espiritual como distintas de las de la psicología mental y emocional.
2. Aclarar la naturaleza del alma humana y sus relaciones con el sistema y el cosmos. Como paso preliminar esto incluirá su relación con el grupo.
3. Demostrar las relaciones entre el yo y las envolturas que ese yo pueda utilizar, y así aclarar el pensar general respecto a la constitución del hombre.
4. Elucidar el problema de los poderes supranormales y dar las reglas para su desarrollo útil y sin peligro.

Nos hallamos al final de un gran período de transición, y los reinos más sutiles de la vida nunca estuvieron tan cercanos; los fenómenos inusitados y los acontecimientos inexplicables son ahora más comunes que en épocas anteriores, y lo telepático, lo síquico y lo peculiar, atraen la atención de los escépticos, de los científicos y de quienes estudian religión. Generalmente se buscan razones para explicar la aparición de lo fenoménico, y se forman asociaciones para su investigación y demostración. Además, muchas personas se desvían del camino en el afán de promover en sí mismas condiciones síquicas y factores que producen energía y dan origen a la manifestación de peculiares poderes. Este libro tratará de adaptar la información suministrada al esquema de vida tal como lo reconocemos hoy, y demostrar cuán básicamente natural y verídico es todo aquello que se califica de misterioso. Todas las cosas están sujetas a la ley, y las leyes deben ser explicadas, ahora que el hombre ha llegado a una etapa de desarrollo en que puede apreciar más exactamente su belleza y realidad.

Tres tipos de personas responderán a la enseñanza de este libro, y son:

1. *Esos investigadores de mente abierta*, dispuestos a aceptar los fundamentos como hipótesis aplicables, hasta demostrar que son erróneas. Serán francamente agnósticos, pero, en su búsqueda de la verdad, deben estar dispuestos temporariamente a ensayar los métodos y seguir las sugerencias presentadas a su consideración.
2. *Los aspirantes y discípulos* estudiarán este tratado a fin de comprenderse mejor a sí mismos para poder ayudar al prójimo. No aceptarán ciegamente sus dictámenes, sino que experimentarán, comprobarán y corroborarán, cuidadosamente las etapas y pasos expuestos aquí en esta sección de las enseñanzas de la Sabiduría Eterna.
3. *Los iniciados* arribarán a un significado que no será evidente para los del primer grupo, y sólo es sospechado por los miembros más avanzados del segundo. Internamente conocen la verdad de muchas de las afirmaciones, pero comprenderán la actuación subjetiva de muchas de las leyes. Estas leyes de la naturaleza producen efectos en tres esferas distintas:
  - a. Físicamente, donde se demuestran como efectos en la forma densa.
  - b. Etéricamente, donde se manifiestan como energía que subyace detrás de esos efectos.
  - c. Mentalmente, donde conciernen a los impulsos que producen los otros dos.

*Tratado sobre Fuego Cósmico* trata especialmente del sistema solar y sólo superficialmente de los aspectos y analogías humanas, en lo que ellas demuestran la relación de la parte con el todo y la unidad con la totalidad.

Este libro se ocupará más específicamente del desarrollo y desenvolvimiento humanos y elucidará las causas responsables de los efectos actuales, señalando el futuro y sus posibilidades y la naturaleza de las potencialidades en desarrollo.

Este libro también versará sobre cuatro postulados fundamentales, que el estudiante tendrá que aceptar en carácter de hipótesis, digna de consideración y comprobación. A ningún investigador sincero de la Sabiduría Eterna se le exige ciega aceptación de cualquier presentación de la verdad; no obstante, se le pide que mantenga una mente abierta y seriamente valore y considere las teorías e ideales, las leyes y verdades, que han llevado a muchas personas de la oscuridad a la luz del conocimiento y la experiencia. Los postulados podrían ser enumerados de la siguiente manera, por orden de importancia:

I. El primer postulado es que existe en nuestro universo manifestado la expresión de una Energía o Vida, causa responsable de las diversas formas y de la vasta jerarquía de seres sensibles que componen la totalidad de cuanto existe. Ésta es la denominada teoría hilozoísta, aunque el término sólo sirve para confundir. Esta gran Vida es la base del Monismo, y todos los hombres iluminados son monistas. "Dios es uno", es la expresión de la verdad. Una sola vida impregna todas las formas y éstas son las expresiones en tiempo y espacio, de la energía universal central. La Vida en manifestación produce existencia y ser, por lo tanto es la causa raíz de la dualidad. Esta dualidad, que se percibe cuando está presente la objetividad, y desaparece cuando el aspecto forma se desvanece, tiene muchos nombres, de los cuales y para mayor claridad podríamos enumerar los más comunes:

<i>Espíritu</i>	<i>Materia</i>
Vida.....	Forma
Padre .....	Madre

Positivo.....Negativo  
Oscuridad .....Luz

Los estudiantes deben mantener en la mente esta unidad esencial, aún cuando hablen (como deberán hablar) en términos finitos de esa dualidad, que cíclicamente se evidencia en todas partes.

II. El segundo postulado surge del primero, y afirma que la Vida Una, que se manifiesta a través de la materia, produce un tercer factor que es la conciencia. Esta conciencia, resultado de la unión de los dos polos, espíritu y materia, constituye el alma de todas las cosas; compenetra toda sustancia o energía objetiva; subyace en todas las formas, ya sea la de esa unidad de energía que llamamos átomo o la de un hombre, un planeta o un sistema solar. Ésta es La *Teoría de Autodeterminación*, o la enseñanza de que todas las vidas, de las cuales está formada la vida una, cada una en su esfera y modo de ser, se embeben en la materia, por así decirlo, y asumen formas por cuyo intermedio su peculiar y específico estado de conciencia puede ser comprendido y su vibración estabilizada; así pueden conocerse a sí mismas como existencias. Nuevamente la vida una se convierte entonces en una entidad estabilizada y consciente mediante el sistema solar, siendo por lo tanto esencialmente la suma total de energías de todos los estados de conciencia y de todas las formas de existencia. Lo homogéneo se vuelve heterogéneo, y sin embargo permanece siendo una unidad; el uno se manifiesta en diversidad, y no obstante, es inmutable; la unidad central es conocida en tiempo y espacio, como compuesta y diferenciada, y sin embargo cuando no existan tiempo y espacio (pues no son más que estados de conciencia) sólo permanecerá la unidad y únicamente persistirá el espíritu, además de una acrecentada acción vibratoria y la capacidad para intensificar la luz cuando retorne el ciclo de manifestación.

Dentro de la pulsación vibratoria de la Vida una en manifestación, todas las vidas inferiores repiten el proceso de ser -Dioses, ángeles, hombres y miríadas de vidas que se expresan mediante las formas de los reinos de la naturaleza y las actividades del proceso evolutivo. Todo llega a ser autocentrado y autodeterminado.

III. El tercer postulado fundamental es que el desenvolvimiento de la conciencia o la revelación del alma, constituye el objetivo por el cual la vida adquiere forma y también el propósito por el cual se manifiesta el ser. Esto puede ser denominado *La Teoría de la Evolución de la Luz*. Si se tiene en cuenta que el científico moderno sostiene que la luz y la materia son términos sinónimos, haciéndose eco de las enseñanzas de Oriente, es evidente que mediante la interacción de los polos y la fricción de los pares de opuestos, surge la luz. La meta de la evolución consiste en una serie graduada de manifestaciones de luz. Velada y oculta en todas las formas se halla la luz. A medida que la evolución avanza, la materia se convierte en un buen conductor de luz, demostrando así la exactitud de la afirmación de Cristo, "Yo Soy la Luz del Mundo".

IV. El cuarto postulado sostiene que todas las vidas se manifiestan cíclicamente. Ésta es *La Teoría del Renacimiento* o de la reencarnación, demostración de la ley de periodicidad.

Tales son las grandes verdades subyacentes que constituyen la base de la Sabiduría Eterna -o la existencia de la vida y el desarrollo de la conciencia, mediante la cíclica adquisición de la forma.

En este tratado se hará hincapié en la minúscula vida; el hombre "hecho a imagen de Dios", que mediante la reencarnación desarrolla su conciencia hasta florecer como alma perfeccionada, cuya naturaleza es luz y cuya comprensión es la de una identidad autoconsciente. Esta

unidad desarrollada debe oportunamente fusionarse, participando con plena inteligencia en esa conciencia mayor de la cual forma parte.

Antes de abocarnos a nuestro tema quizás sea útil definir ciertas palabras que emplearemos con frecuencia, para entendernos mejor y conocer la significación de los términos que utilizamos.

1. *Oculto*. Este término se refiere a las fuerzas ocultas del ser y al origen de la conducta, que producen la manifestación objetiva. La palabra "conducta" se emplea deliberadamente, porque toda manifestación en los reinos de la naturaleza es la expresión de la vida, propósito y tipo de actividad, de algún ser o existencia, y es literalmente la conducta (o naturaleza externa o cualidad) de una vida. El origen de la acción está oculto tras los propósitos de cualquier vida, sea una vida solar, una entidad planetaria, un hombre, o ese Ser que es la *totalidad* de los estados de conciencia y de las formas de cualquier reino de la naturaleza.

2. *Ley*. Una ley presupone una entidad superior que, dotada de propósito y ayudada por la inteligencia, coordina sus fuerzas de tal modo que va madurando un plan en forma secuencial y constante. Mediante el conocimiento claro de la meta, esa entida activa los pasos y las etapas que, si se realizan ordenadamente, llevan el plan a la perfección. La palabra "ley" tal como se entiende comúnmente, da la idea de sometimiento a una actividad reconocida como inexorable e inflexible, pero que no es comprendida por el que está sujeto a ella; abarca, desde cierto punto de vista, la actitud de la unidad sumergida en el impulso grupal, y la incapacidad de la misma para cambiar el impulso o eludir la consecuencia; produce inevitablemente en la conciencia del hombre que considera estas leyes, el sentimiento de ser una víctima impelida como una hoja a merced del viento, hacia un fin, del cual sólo es posible especular, regido por una fuerza que actúa

aparentemente, ejerciendo una presión ineludible y produciendo resultados grupales a expensas de la unidad. Esta actitud mental se produce inevitablemente, hasta que la conciencia del hombre puede expandirse a tal grado que llega a ser consciente de asuntos más importantes. Cuando establece contacto con su yo superior, participa en el conocimiento de lo objetivo y escala la montaña de la visión, su perspectiva cambia y su horizonte se ensancha; entonces llega a comprender que una ley es únicamente el impulso espiritual: incentivo y manifestación de la vida de ese Ser en el cual vive y se mueve. Aprende que ese impulso expresa un propósito inteligente, sabiamente dirigido y basado en el amor. Luego, comienza él mismo a aplicar la ley, transmitiendo sabia, amorosa e inteligentemente, a través de sí mismo, todo lo que recibe de ese impulso de vida espiritual al que su organismo puede responder, transmitir y utilizar. Deja de ser un obstáculo y comienza a transferir. Pone fin al ciclo de vida hermética y autocentrada, y abre de par en par las puertas a la energía espiritual. Al hacer esto descubre que la ley, a la cual ha odiado y recelado, es el agente vitalizador y purificador que lo impele a él y a todas las criaturas de Dios, a una gloriosa consumación.

3. *Síquico*. En lo que concierne al reino humano hay, dos tipos en manifestación, de esa fuerza mencionada, y deben ser claramente captados. Una fuerza anima a los reinos subhumanos de la naturaleza -energía animadora que conjuntamente con la energía de la materia y del yo, produce todas las formas. El efecto de esta conjunción es agregar a la inteligencia embrionaria de la sustancia misma, la sensibilidad latente y la respuesta, lo cual produce ese algo subjetivo que llamamos alma animal. Existen cuatro grados o estados de percepción sensoria:

- a. La conciencia del reino mineral.
- b. La conciencia del reino vegetal.

- c. La conciencia del reino animal.
- d. La conciencia de la forma animal, a través de la cual actúa el hombre espiritual que, en última instancia, no es más que un sector del grupo anterior en su presentación más elevada.

Existe también esa fuerza síquica que es resultado de la unión del espíritu con la materia sensoria del reino humano, y produce el centro síquico denominado el alma del hombre, el cual es un centro de fuerza, y la fuerza que custodia o manifiesta, pone en actividad la respuesta y percepción del alma de la vida planetaria, conciencia grupal que trae consigo facultades y conocimientos de orden distintos de los del alma animal. Éstos, finalmente, reemplazan los poderes del alma animal que limitan, deforman y aprisionan, dando al hombre una esfera de contactos y conocimientos infalibles, libre de error, que le concede "la libertad de los cielos". Los resultados de la libre acción del alma del hombre sirven para demostrar la falibilidad y la relativa inutilidad de los poderes del alma animal. Aquí deseo demostrar los dos sentidos en que se emplea la palabra "síquico". Luego me ocuparé del crecimiento y desarrollo de la naturaleza síquica inferior, o del alma de los vehículos en que el hombre funciona en los tres mundos; después trataré de elucidar la verdadera naturaleza del alma del hombre y los poderes que entrarán en juego una vez que pueda hacer contacto con su propio centro espiritual, el alma, y vivir en esa conciencia del alma.

4. Desarrollo. La vida en el corazón del sistema solar produce un desarrollo evolutivo de las energías de ese universo, que el hombre finito aún no puede imaginar. Análogamente el centro de energía denominado aspecto espiritual del hombre (mediante la utilización de la materia o sustancia), produce el desarrollo evolutivo de aquello que denominamos alma, y es lo más elevado de las manifestaciones de la forma -el reino humano-. El hombre es el

producto más elevado de la existencia en los tres mundos. Quiero significar por hombre, el hombre espiritual, un hijo de Dios en encarnación. Las formas de todos los reinos de la naturaleza -humano, animal, vegetal y mineral- contribuyen a esa manifestación. La energía del tercer aspecto de la divinidad tiende a la revelación del alma o segundo aspecto, que a su vez revela el aspecto más elevado. Debe recordarse que La Doctrina Secreta, de H. P. Blavátsky, expresa con exactitud esta idea, en las siguientes palabras: "Consideramos la vida como la única forma de existencia, manifestándose en lo que llamamos materia, o que separándolas incorrectamente, denominamos espíritu, alma y materia, en el hombre. Materia es el vehículo para la manifestación del alma en este plano de existencia, y el alma es el vehículo, en un plano más elevado, para la manifestación del espíritu; los tres son una trinidad sintetizada por la vida que los compenetra".

El alma se desarrolla mediante el empleo de la materia, y llega a su culminación en el alma del hombre. Este tratado versará sobre el desarrollo de esa alma y su descubrimiento por el hombre.

5. *Conocimiento*. Podría ser dividido en tres categorías: Primero, el *conocimiento teórico*, incluye todo lo que el hombre conoce y percibe, y que ha aceptado debido a las afirmaciones de otras personas y de los especialistas en las distintas ramas del conocimiento. Se funda en autorizadas afirmaciones y contiene elementos que permiten confiar en los escritores, conferencistas e inteligencias entrenadas que actúan en cualesquiera de los numerosos y variados campos del pensamiento. Las verdades aceptadas como tales no han sido formuladas o verificadas por quien las acepta, pues carece del entrenamiento y equipo necesarios. Los dictámenes de la ciencia, de la teología y de la religión y los descubrimientos de los filósofos y pensadores de todas partes, matizan el punto de vista y hallan rápida aceptación en la mente no entrenada, la mente común.

Segundo, tenemos el *conocimiento discriminativo* que contiene una cualidad de selección, y afirma la valoración inteligente y aplicación práctica del método más específicamente científico y la utilización de la prueba, la eliminación de lo que no puede ser probado y el aislamiento de esos factores susceptibles de investigación, de acuerdo a lo que se entiende por ley. La mente razonadora, argumentadora, escolástica y concreta, es puesta en actividad con el resultado de que gran parte de lo que es infantil, imposible e inverificable, es rechazado, trayendo como consecuencia el esclarecimiento en el campo de los resultados mentales. Este proceso discriminador y científico permitió al hombre conocer gran parte de la verdad respecto a los tres mundos. El método científico, en relación con la mente de la humanidad, desempeña la misma función que el método ocultista de meditación (en sus dos primeras etapas de concentración y concentración prolongada o meditación) en relación con el individuo. Por su intermedio se engendran correctos procesos mentales, y finalmente es eliminado o corregido lo no esencial y las formulaciones incorrectas de la verdad, y el constante enfoque de la atención, sea sobre un pensamiento simiente, un problema científico, una filosofía o una situación mundial, dando por resultado el esclarecimiento final y la constante infiltración de ideas correctas y sólidas conclusiones. Los pensadores más destacados en cualesquiera de las grandes escuelas de pensamiento son simples exponentes de la meditación ocultista, y los brillantes descubrimientos de la ciencia, las correctas interpretaciones de las leyes de la naturaleza y la formulación de las correctas conclusiones, ya sea en los campos de la ciencia, la economía, la filosofía, la psicología o en cualquier otro campo, sólo son lo que registra la mente (y en consecuencia el cerebro) de las verdades eternas, e indican que la raza comienza a eliminar la separación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el mundo de la forma y el mundo de las ideas.

Esto conduce inevitablemente al surgimiento de la tercera rama del *conocimiento, la intuición*. En realidad, la intuición es sólo la apreciación mental de algún factor de la creación, de alguna ley de la manifestación y de cierto aspecto de la verdad, conocido por el alma, que emana del mundo de las ideas, siendo de la naturaleza de esas energías que producen todo lo conocido y visto. Estas verdades están siempre presentes y esas leyes eternamente activas; pero únicamente a medida que la mente está entrenada y desarrollada, enfocada y abierta, pueden ser reconocidas, posteriormente comprendidas y finalmente adaptadas a las necesidades y demandas del ciclo y de la época. Siempre han existido quienes entrenaron su mente en el arte del claro pensar, enfocaron la atención en la consiguiente receptividad de la verdad, pero hasta ahora fueron muy pocos y aparecieron de tarde en tarde. Constituyen las mentes descollantes de las épocas. En la actualidad son numerosas y aparecen cada vez con mayor frecuencia. Las mentes de la raza están en proceso de entrenamiento, y muchas al borde de un nuevo conocimiento. La intuición, que guía a los pensadores avanzados hacia los nuevos campos del conocimiento, es sólo la vanguardia de esa omnisciencia que caracteriza al alma. La verdad de todas las cosas existe y se la denomina omnisciencia, infalibilidad y "correcto conocimiento" en la filosofía hindú. Cuando el hombre capta un fragmento de ella y la absorbe en la conciencia racial, se lo denomina formulación de una ley o descubrimiento de uno de los procesos de la naturaleza. Hasta ahora esto ha sido una empresa lenta y fragmentaria. Más adelante, y dentro de no mucho tiempo, la luz afluirá, la verdad será revelada y la raza tomará posesión de su herencia -la del alma.

En algunas de nuestras consideraciones deberán forzosamente intervenir las conjeturas. A quienes perciben una visión, vedada a los que carecen del equipo necesario para su captación, se los considera

fantasiosos e imaginativos. Cuando muchos la perciben, se acepta su posibilidad, pero cuando la humanidad haya despertado y abierto los ojos, ya no se hará hincapié sobre la visión, sino que se afirmará un hecho y se enunciará una ley. Tal ha sido la historia en el pasado y así será el proceso en el futuro.

El pasado, desde el punto de vista del hombre común, es esencialmente especulativo; el futuro también, pero el hombre mismo es resultado de ese pasado, y el futuro surgirá de la suma total de sus actuales cualidades y características. Si esto es verdad respecto al individuo, también lo es respecto al género humano como un todo. Esa unidad de la naturaleza que denominamos cuarto reino o reino humano, representa aquello que es producto de su herencia física; sus características son el conjunto de su desarrollo emocional y mental, y su acervo es todo aquello que ha logrado acumular, durante los ciclos en que ha luchado con su medio ambiente -todos los otros reinos de la naturaleza. Por lo tanto, dentro del reino humano existen potencialidades, estados latentes, características y haberes, que el futuro revelará y que a su vez determinan ese futuro.

He decidido intencionalmente comenzar con lo indefinido y no reconocido. El alma es aún una cantidad desconocida. No ocupa un real lugar en las teorías de los investigadores académicos y científicos. No ha sido comprobada, y es considerada aún por los académicos más liberales como una posible hipótesis, pero indemostrable. No es aceptada como una realidad en la conciencia de la raza. Sólo dos grupos de personas la aceptan como tal; uno de ellos el crédulo, no evolucionado, infantil, educado en las enseñanzas de cualesquiera de las Escrituras mundiales, estando religiosamente inclinado, acepta sin indagar los postulados de la religión, tales como el alma, Dios y la inmortalidad. El otro es ese pequeño grupo de Conocedores de Dios y de la realidad, que se agranda constantemente, que sabe que el alma es

un hecho por propia experiencia, pero no puede probar satisfactoriamente su existencia al hombre que acepta únicamente lo que la mente concreta puede captar, analizar, criticar y comprobar.

Los ignorantes y los sabios se encuentran en un terreno común, como sucede siempre con los extremos. Entre ellos se hallan los que no son del todo ignorantes ni sabiamente intuitivos. Constituyen la masa de personas cultas que poseen conocimientos pero no comprensión, y aún tienen que aprender a diferenciar entre lo que puede captar la mente razonadora, lo que puede ser percibido por el ojo de la mente y aquello que sólo la mente superior o abstracta, puede formular y conocer. Esto finalmente se fusiona con la intuición, "facultad concedora" del místico inteligente y práctico que -relegando la naturaleza emotiva y afectiva al lugar que le corresponde- utiliza la mente como punto de enfoque, observando el mundo del alma a través de ese lente.

## **2. LOS TRES ASPECTOS DEL HOMBRE**

Uno de los medios principales por el cual el hombre llega a comprender esa gran totalidad llamada Macrocosmos -Dios, actuando mediante un sistema solar- es comprender por sí mismo el mandato délfico "Hombre, concóete a ti mismo", anunciado inspirado, destinado a dar al hombre la clave del misterio de la deidad. Mediante la Ley de Analogía o Correspondencia, los procesos cósmicos y la naturaleza de los principios cósmicos se manifiestan en las funciones, estructura y características de un ser humano. Están expuestos pero no explicados ni detallados. Sirven únicamente para dirigir al hombre por el sendero en el cual podrá descubrir y observar futuros signos e indicaciones más definidas.

La comprensión de esa triplicidad espíritu, alma y cuerpo, está más

allá del alcance del hombre, pero puede tenerse una idea de su relación y función coordinada y general, si se lo considera desde el punto de vista físico y de su funcionamiento objetivo.

Tres aspectos del organismo del hombre son símbolos, y sólo símbolos de los tres aspectos del ser.

1. La energía o principio activador, que se retira misteriosamente en el momento de la muerte, y parcialmente durante las horas del sueño o de inconsciencia, y parece utilizar el cerebro como asiento principal de actividad, dirigiendo desde allí el funcionamiento del organismo. Esta energía tiene relación directa y primordial con las tres partes del organismo denominados cerebro, corazón y aparato respiratorio símbolo microcósmico del espíritu.

2. El sistema nervioso, con su complejidad de nervios, centros nerviosos y multiplicidad de partes interrelacionadas y sensibles, sirve para coordinar el organismo, producir la respuesta sensible entre los numerosos órganos y partes que lo constituyen, y también para hacer al hombre consciente y sensible de su medio ambiente. Este mecanismo sensorio produce la percepción organizada y la sensibilidad coordinada en el ser humano; primero, dentro de sí mismo como unidad, y segundo, como respuesta y reacción sensible al mundo en el que desempeña su parte. Esta estructura nerviosa que coordina, correlaciona y produce actividad grupal externa e interna, se manifiesta principalmente a través de tres partes del sistema nervioso:

- a. Sistema cerebro-espinal.
- b. Sistema sensorio-nervioso.
- c. Sistema periférico-nervioso.

Está íntimamente relacionado con el aspecto energía, y es el

mecanismo utilizado por esa energía para vitalizar el cuerpo, producir su actividad y funcionamiento coordinados y lograr una relación inteligente con el mundo en el cual debe desempeñar su parte. Está detrás, si puedo utilizar tal expresión, de la naturaleza corpórea propiamente dicha y de la masa de carne, hueso y músculo, motivada y controlada a su vez por dos factores:

- a. La suma total de energía que es la cuota individual de energía vital.
- b. La energía del medio ambiente donde se encuentra el individuo, en el cual tiene que actuar y desempeñar su parte.

Este sistema nervioso coordinador, esta red de nervios interrelacionados y sensibles, es el símbolo del alma del hombre y la forma externa y visible de una realidad espiritual interna.

3. Finalmente, existe lo que puede describirse como el cuerpo, conjunto de carne, músculo y hueso, que el hombre lleva consigo, interrelacionado por el sistema nervioso y energizado por lo que llamamos vagamente su "vida".

En estos tres, la vida, el sistema nervioso y el conjunto corpóreo, hallamos el reflejo y símbolo de la totalidad mayor; mediante un estudio detenido y la comprensión de sus funciones y relación grupal, podemos llegar a comprender algunas de las leyes y principios que dirigen las actividades de "Dios en la naturaleza" -frase sublimemente veraz y finitamente falsa.

Los tres aspectos de la divinidad, o la energía central o espíritu, la fuerza coordinadora o alma, y aquello que ambas utilizan y unifican, constituyen en realidad un principio vital, que se manifiesta en la diversidad. Estos son los Tres en Uno, el Uno en Tres, Dios en la

naturaleza y la naturaleza misma en Dios.

Como ilustración y extendiendo el concepto a otros sectores del pensamiento, esta trinidad de aspectos puede verse funcionando como enseñanzas esotéricas, en el mundo de las religiones, en la simbología y doctrinas fundamentales de las grandes religiones mundiales y en las organizaciones exotéricas; en el gobierno constituye la suma total de la voluntad del pueblo, cualesquiera sean las leyes promulgadas y la administración exotérica; en la educación es la voluntad de aprender las artes y las ciencias y los grandes sistemas educativos exotéricos; en la filosofía es el impulso hacia la sabiduría, las escuelas interrelacionadas de pensamiento y la presentación externa de las enseñanzas. En esta forma esta eterna triplicidad subsiste en todos los sectores del mundo manifestado, ya sea considerada como lo tangible o lo sensible y coherente, o como aquello que energiza. A esa actividad inteligente se la ha denominado torpemente "percepción"; constituye la capacidad de percibir implicando así una respuesta sensible al medio ambiente y el mecanismo de esa respuesta, la divina dualidad del alma; finalmente, es la suma total de aquello con que se ha hecho contacto y se conoce, y lo que el mecanismo sensible llega a percibir. Como veremos más adelante, es la comprensión que aumenta en forma gradual, pasando continuamente a reinos más esotéricos e internos.

Estos tres aspectos se perciben en el hombre, divina unidad de la vida. Primero, los reconoce en sí mismo; luego los ve en todas las formas de su medio ambiente, y finalmente aprende a relacionar estos aspectos de sí mismo con análogos aspectos en otras formas de manifestación divina. La relación correcta entre las formas dará como resultado la armonización y el correcto ajuste de la vida en el plano físico. La debida respuesta al medio ambiente dará por resultado la correcta relación con el aspecto alma, oculto en todas las formas, y

producirá correctas relaciones entre las distintas partes de la estructura nerviosa interna, existente en todos los reinos de la naturaleza subhumana y superhumana. Esto es prácticamente desconocido, pero está siendo rápidamente reconocido; cuando llegue a ser comprobado y comprendido, se descubrirá que en ello reside el fundamento de la hermandad y de la unidad. Así como el hígado, el corazón, los pulmones, el estómago y otros órganos del cuerpo, funcionan y existen independientemente y, sin embargo están unidos y conectados en el cuerpo, mediante el sistema nervioso, así se descubrirá que tanto los organismos como los reinos de la naturaleza tienen su vida y funciones independientes, y no obstante están coordinados y correlacionados por un amplio y complicado sistema sensorio, denominado a veces el alma de todas las cosas, el anima mundi, la conciencia subyacente.

Cuando tratamos de las triplicidades, tales como espíritu-alma-cuerpo, vida-conciencia-forma, empleadas con tanta frecuencia al hablar de la deidad, es de valor recordar que se refieren a diferenciaciones de la vida una, y cuanto mayor número de estas triplicidades conozcamos, en mayor armonía estaremos con un grupo cada vez más amplio. Pero cuando nos ocupamos de cosas ocultas y subjetivas, y el tema sobre el cual se escribe trata sobre lo indefinible, entonces se tropieza con dificultades. No es difícil describir la apariencia personal de un hombre, su ropaje, forma y cosas de las cuales está rodeado. El lenguaje es suficientemente amplio para definir lo concreto y el mundo de la forma. Pero cuando se trata de dar una idea de su cualidad, carácter y naturaleza, encaramos inmediatamente el problema de lo desconocido, esa zona indefinible e invisible que presentimos, pero que en un sentido más amplio permanece sin revelar, y hasta incomprendida por el hombre mismo. ¿Cómo describirlo entonces mediante el lenguaje?

Si eso es así respecto al hombre, ¿cuánto mayor, será la dificultad para expresar con palabras esa inexpresable totalidad de la cual se considera que los términos espíritu, alma y cuerpo, son las diferenciaciones principales? ¿Cómo definiremos esa indefinible vida que los hombres, para mayor comprensión, han limitado y separado en una triplicidad de aspectos o personas, dando al todo el nombre de Dios?

No obstante, cuando la trinidad en que diferenciamos a Dios se emplee universalmente y durante épocas, y cuando todos los pueblos -antiguos y modernos- empleen la misma triplicidad de ideas para expresar el conocimiento intuitivo, entonces se justificará su empleo. Quizás algún día podamos pensar y expresar la verdad en forma diferente, pero para el pensador común de hoy los términos espíritu, alma y cuerpo, representan el cúmulo de la manifestación divina, tanto en la deidad del universo como en esa divinidad menor, el hombre mismo. Dado que este tratado está destinado al ser humano pensador y no a los teólogos cristalizados ni a los científicos que prefieren las teorías, utilizaremos la acostumbrada terminología y trataremos de comprender qué fundamento han tenido las frases con que el hombre ha tratado de explicar a Dios Mismo:

"Dios es espíritu, y quienes Lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad", afirma una de las Escrituras del mundo. "El hombre se convirtió en un alma viviente", dice en otro lugar la misma Escritura. "Ruego a Dios que vuestro entero espíritu, alma y cuerpo, puedan mantenerse intachables", dijo un gran iniciado de la Logia Blanca; y el más grande de todos, presente aún en forma física en la tierra, repitió las palabras de un sabio anterior, cuando dijo: "He dicho que Dioses sois y todos hijos del Altísimo". En estas palabras la triplicidad del hombre, su divinidad y relación con la vida en Quien vive, se mueve y tiene su ser, son tratados brevemente desde el punto de vista cristiano,

y todas las grandes religiones, en frases análogas, se ocupan de esa relación.

a. *Espíritu, Vida, Energía.*

La palabra espíritu se aplica a ese impulso o Vida indefinible, sutil y esencial, causa de toda manifestación. Es el aliento de Vida y esa afluencia rítmica de energía vital, que a su vez se manifiesta como fuerza atractiva, conciencia o alma, siendo la suma total de la sustancia atómica. Es la correspondencia o analogía, en la gran Existencia o Macrocosmos, de lo que en la pequeña existencia o microcosmos, constituye el factor vital inspirador, denominado la vida del hombre; lo indica el aliento en su cuerpo, el cual se abstrae o retira cuando termina el curso de su vida.

¿Quién podrá decir qué es este algo? Lo retrotraemos al alma o aspecto conciencia y del alma al espíritu (como llamamos a los tres aspectos del aliento uno), pero en realidad, ¿quién tiene el valor de decir lo que significan estas palabras? Este algo desconocido es denominado con distintos nombres, de acuerdo a nuestra particular escuela de pensamiento; tratamos de expresarlo en palabras y terminamos por llamarlo Espíritu, Vida Una, Mónada, Energía. Recordemos que la comprensión respecto a esta vida una es puramente relativa. Quienes están sumergidos en el aspecto forma de la existencia piensan en términos de vitalidad física, sensación, impulso o fuerza mental, y no van más allá de esa unificada vida-conciencia, de la cual lo mencionado son diferenciaciones. Por otra parte quienes se interesan en el acercamiento metafísico y en la vida del alma, más que en el aspecto forma, expresan su concepto en términos de manifestación del alma y -pasando más allá de las reacciones egoístas personales de la naturaleza corpórea- piensan en términos de vida, cualidad, voluntad o poder grupales, de

coordinación grupal o amor-sabiduría, como también de inteligencia o conocimiento grupal, abarcando todo con el término genérico de hermandad.

Pero aún eso se considera separatista, porque separa en unidades mayores, que lo inferior es incapaz de captar. Por lo tanto, el iniciado, especialmente después de la tercera iniciación, empieza a pensar aún más sintéticamente y a expresar la verdad para sí mismo en términos de Espíritu, Vida, el Uno. Estos términos le indican algo significativo, pero tan apartado del concepto de la humanidad pensante común, que es inútil extenderme más sobre ello.

Esto me ha conducido a un punto que debe ahora ser dilucidado antes de ampliar el tema. En el párrafo anterior y en *Tratado sobre Fuego Cósmico* se dice, con frecuencia, que en la enseñanza se llega hasta cierto punto y después se desiste, declarando que debido al punto alcanzado en la evolución del hombre común, su reacción a la verdad será distinta de la del discípulo-estudiante o de la del iniciado. Esto necesariamente debe ser así; cada uno interpreta lo que lee según su estado de conciencia; no todos lo hacen en forma tan avanzada como quienes están en una etapa superior en la escala de evolución. Sin embargo, el lector común pone objeciones al obligársele a reconocer puntos de vista más amplios que los propios, y la frase: "Es inútil extenderme sobre esto porque sólo sería comprendido por un iniciado", sólo sirve para exasperarlo; tiende a hacerle creer que intenta evadirse y que el escritor (por haberse internado demasiado) procura salvar la situación con una declaración de esta naturaleza. Así como un tratado científico resultaría sin sentido y una mera confusión de palabras para el escolar primario, pero aportaría definición y sentido claros al experto en la materia, debido al entrenamiento y desarrollo mental, del mismo modo existen aquellos para quienes el tema del alma y su naturaleza, de acuerdo a como se trata en una

instrucción como ésta, es tan nítido y lúcido como lo es la literatura actual para el lector medio y las obras populares para el público en general. De igual modo, aunque en menor número, existen esas almas avanzadas para quienes el espíritu y su naturaleza es también un tema racional y comprensible, que puede ser apreciado y comprendido a través del alma y sus poderes, así como es posible llegar a un entendimiento del alma mediante el uso correcto de la mente. En un nivel completamente inferior, sabemos cuán fácil es comprender la naturaleza del cuerpo físico por el estudio y el correcto empleo de la naturaleza del deseo. Es una especie de orgullo y de no querer reconocer las limitaciones temporarias que despierta en el lector el desagrado por ciertas frases que dicen apropiada y verazmente: "Cuando estén más evolucionados comprenderán lo antedicho". Esto debe ser aclarado.

Para el Maestro de Sabiduría, la naturaleza del espíritu o ese centro positivo de vida que cada forma oculta, no es más misterioso que la naturaleza del alma para el sicólogo esotérico. La fuente de esa vida una, el plano o estado de donde emana esa vida, es el gran Misterio Oculto para los miembros de la Jerarquía de adeptos. Para los iniciados superiores al tercer grado, el estudio y tema de sus investigaciones es la naturaleza del espíritu, su cualidad y tipo de energía cósmica, su grado de vibración y sus diferenciaciones cósmicas y básicas. Así obtienen en ese estudio una intuición bien desarrollada, unida a esa capacidad mental interpretativa que han desarrollado en su ciclo de encarnación. Emplean la luz interna ya despierta y desarrollada de sus almas para interpretar y comprender esa vida que (separada del mundo de las formas) persiste en los niveles superiores de la conciencia y penetra en nuestro sistema solar desde algún centro externo del ser. Irradian esa luz (que existe en ellos y que manipulan y utilizan) en dos direcciones, debido a que se encuentran en ese estado intermedio, actuando preferentemente en el

plano de la intuición o búdico. Vierten esa luz en el mundo de la forma y conocen todas las cosas, interpretándolas correctamente; irradian esa luz en los reinos amorfos de los tres planos superiores (sin forma desde el punto de vista del hombre en los tres mundos inferiores al plano intuitivo) y tratan de comprender por el crecimiento expansivo y constante, la naturaleza y el propósito de lo que no es ni cuerpo ni alma, ni fuerza ni materia, pero la causa de ambos en el universo.

Oportunamente, cuando el iniciado ha pasado por las iniciaciones solares superiores y puede actuar en la conciencia total de la mónada, entonces es posible percibir aquello que hasta está disociado de la forma grupal y de esas envolturas nebulosas que velan y ocultan al Uno. Los tipos más elevados de conciencia actúan desde el plano de la mónada, así como el iniciado de grado inferior actúa desde el plano del alma y utiliza los órganos de percepción (si esta frase tan poco convincente es permitida) y los medios de conocimiento sobre los cuales el hombre común no tiene idea alguna; penetran o incluyen dentro de su radio de comprensión esa totalidad de vida, conciencia y forma, denominada Dios. Estos iniciados de alto grado comienzan a percibir una vibración, una luz reveladora, una nota o sonido, que indica la dirección que emana totalmente desde fuera de nuestro sistema solar. La única forma para poder apreciar el proceso seguido en la expansión de la divina conciencia del hombre, es estudiar la relación de la mente y el cerebro, y observar lo que ocurre cuando el cerebro se convierte en instrumento inteligente de la mente; luego estudiar la relación del alma con la mente, y lo que acontece cuando el hombre es dirigido por el alma y utiliza la mente para controlar las actividades del plano físico mediante el cerebro. En los tres -alma, mente y cerebro- tenemos la analogía y la clave para la comprensión del espíritu, el alma y el cuerpo, y sus funciones mutuas. Éste fue el tema del libro *La Luz del Alma*. Después de haber perfeccionado las

condiciones a las cuales se refiere ese libro, sobreviene otra expansión, cuando el aspecto espíritu, la fuente emanante de la energía del hombre, comienza a emplear el alma (vía la intuición) y a plasmar en la conciencia del alma estas leyes, conocimientos, fuerzas e inspiraciones, que harán del alma el instrumento del espíritu o mónada, así como el hombre individual en la primera etapa se convirtió (por medio de la mente) en instrumento del alma. En dicha etapa el desarrollo fue dual. A medida que el alma asumió control, por intermedio de la mente, el cerebro respondió al alma. El hombre fue despertando a fin de conocerse a sí mismo, tal como realmente era, y a los tres mundos de su evolución normal; más tarde llegó a ser consciente del grupo y ya no era un individuo separado. A medida que el alma va quedando bajo el dominio del espíritu, pueden verse dos etapas análogas.

Primero, el discípulo llega a ser consciente no sólo de su grupo y otros grupos afines, sino que su conciencia se expande hasta lo que podría denominarse conciencia planetaria.

Segundo, empieza a fusionar esa percepción planetaria en algo más sintético, y paulatinamente desarrolla la conciencia de esa vida más grande, que incluye la vida planetaria, así como el hombre incluye en su manifestación física a organismos vivientes tales como el corazón o el cerebro. Cuando esto tiene lugar, empieza a comprender el significado del espíritu, la vida una que está detrás de todas las formas, la energía central, causa de toda manifestación.

La primera reacción del estudiante común al leer lo antedicho es pensar inmediatamente que la naturaleza corporal expresa cualquier tipo de energía. Así la dualidad es la cosa observada, y aquello que utiliza la cosa, presente en su mente. Sin embargo, una de las principales necesidades que actualmente enfrentan los aspirantes

esotéricos, es tratar de pensar en términos de la realidad que es la energía misma y nada más. Por lo tanto, es de valor recalcar en la dilucidación de este complicado tema, el hecho de que el espíritu y la energía son términos sinónimos e intercambiables. Únicamente comprendiendo esto podemos reconciliar la ciencia con la religión y llegar a una verdadera captación del mundo de los fenómenos activos que nos rodean y en el cual nos movemos.

Los términos orgánico e inorgánico son grandemente responsables de tanta confusión, y también de las bien definidas diferenciaciones que existen en las mentes de muchas personas, entre cuerpo y espíritu, vida y forma, lo cual ha conducido a no admitir la naturaleza esencial e idéntica de ambos. El mundo en que vivimos es considerado por la mayoría como realmente sólido y tangible, que posee sin embargo algún poder misterioso oculto en él, y que engendra movimiento, actividad y cambio. Esto lógicamente está expresado en forma burda, pero es suficiente para resumir tal ignorante actitud.

El científico ortodoxo se ocupa generalmente de las estructuras y relaciones, de la composición de las formas, de la actividad de las partes que componen la forma y de sus interrelaciones y dependencias. Son tema de sus investigaciones los productos y elementos químicos y las funciones y partes que desempeñan, y también su mutua interacción al constituir todas las formas en todos los reinos de la naturaleza. La naturaleza del átomo, de la molécula y de la célula, sus funciones, las cualidades de sus manifestaciones de fuerza y los distintos tipos de actividad, y la solución del problema respecto al carácter y naturaleza de las energías -enfocadas y localizadas en las diferentes formas del mundo natural o material- reclaman la consideración de las mentes más capacitadas del mundo del pensamiento. No obstante, las preguntas ¿qué es la Vida?, ¿qué es la Energía?, ¿cuál es el proceso de llegar a Ser y cuál es la naturaleza

del Ser?, quedan sin respuesta. El problema de por qué y cuál es la causa, se considera infructuoso, especulativo y casi insoluble.

No obstante, mediante la razón pura y el correcto funcionamiento de la intuición, pueden ser resueltos estos problemas y responderse a tales preguntas. Su solución es una de las revelaciones y realizaciones comunes de la iniciación. Los únicos biólogos verdaderos son los iniciados en los misterios, porque tienen comprensión de la vida y de su propósito y se hallan tan identificados con el principio vida, que piensan y hablan en términos de energía y sus efectos; todas sus actividades, en conexión con la obra de la Jerarquía planetaria, se basan en unas pocas fórmulas fundamentales que se refieren a la vida a medida que ésta se hace sentir a través de sus tres diferenciaciones o aspectos: energía, fuerza, materia.

Se debería observar aquí que sólo cuando el hombre se comprende a sí mismo, puede llegar a comprender el summum denominado Dios. Ésta es una verdad familiar y esotérica, pero si se la practica conduce a una revelación, lo cual hace que el actual "Dios Desconocido" sea una realidad conocida. Permítanme ilustrar.

El hombre se conoce a sí mismo como un ser viviente y llama muerte a ese misterioso proceso por el cual se retira ese algo que califica comúnmente como aliento de vida. Al retirarse, la forma se desintegra. La fuerza cohesiva y vitalizadora ha desaparecido y se disuelve en sus elementos esenciales aquello que hasta ahora ha sido considerado como el cuerpo.

Este principio vida, esta esencialidad básica del Ser y este factor misterioso y evasivo, es la analogía en el hombre de eso que llamamos espíritu o vida, en el macrocosmos. Así como la vida en el hombre mantiene unida, anima, vitaliza e impulsa la forma a la actividad y lo

hace un ser viviente, así la vida de Dios -como la llama el cristiano- lleva a cabo idéntico propósito en el universo y produce ese conjunto coherente, viviente y vital, llamado sistema solar.

Este principio Vida se manifiesta en el hombre en forma triple:

1. Como voluntad orientadora, propósito e incentivo básico. Es la energía dinámica que pone en acción a su ser, lo trae a la existencia, fija el término de su vida, lo lleva a través de un largo o corto período de años y se retira al finalizar su ciclo de vida. Este espíritu del hombre se manifiesta como voluntad de vivir, de ser, de actuar, de crecer y de evolucionar. En su aspecto inferior actúa a través del cuerpo o naturaleza mental, y en conexión con el físico denso se hace sentir mediante el cerebro.

2. Como fuerza coherente. Es esa cualidad esencial y significativa que hace a cada hombre diferente, produce esa compleja manifestación de disposiciones, deseos, cualidades, complejos, inhibiciones, sentimientos y características, que dan origen a la psicología peculiar del hombre. Es el resultado de la interacción entre el aspecto espíritu o energía, y la materia o naturaleza corpórea. Es el característico hombre subjetivo, su colorido o nota individual; es lo que establece la actividad vibratoria de su cuerpo; produce un tipo particular de forma, y es responsable de la condición y naturaleza de sus órganos, glándulas y aspecto externo. Es el alma y -en su aspecto inferior- se lo puede ver actuando a través de la naturaleza emocional o astral y, en conexión con el cuerpo físico denso, por medio del corazón.

3. Como actividad de los átomos y células que componen el cuerpo físico. Es la suma total de esas diminutas vidas, que constituyen los órganos humanos que forman todo el hombre.

Tienen vida propia y una conciencia estrictamente individual e identificada. Este aspecto del principio vida actúa por medio del cuerpo etérico o vital y, en conexión con el mecanismo sólido de la forma tangible, a través del bazo.

Por lo tanto, recordemos que no es posible dar una definición del espíritu como tampoco de Dios. Cuando se dice que el espíritu es la causa inexpresable e indefinible, la energía emanante, la vida una, la fuente del ser, la totalidad de todas las fuerzas, de todos los estados de conciencia y de todas las formas, el conglomerado de vida y aquello que está activamente manifestado en esa vida, el yo y el no-yo, la fuerza, y todo lo que la fuerza motiva, en realidad estamos eludiendo el problema, pretendiendo hacerlo imposible y ocultando la verdad detrás de un torrente de palabras. Sin embargo, esto es inevitable hasta el momento en que la conciencia del alma es alcanzada y conocida, y el Uno sin forma percibido a través de la clara luz de la intuición.

Una de las primeras lecciones a aprender es que nuestra mente, por no responder aún a las intuiciones ocultas, no puede asegurar si ésta, aquella o tal condición son así; que hasta no actuar en nuestra conciencia del alma, es imposible decir lo que es o lo que no es y -hasta no habernos sometido al entrenamiento necesario- no estaremos en condiciones de negar o afirmar nada. Deberíamos adoptar una actitud de investigación razonable, pues nuestro interés debiera ser el del filósofo investigador, dispuesto a aceptar una hipótesis basada en su posibilidad, pero resuelto a no reconocer nada que no sea una verdad comprobada, conocida por nosotros y en nosotros mismos. Yo, aspirante a los misterios superiores, que los he investigado durante un período más largo de lo que ha sido posible para muchos, puedo escribir sobre cosas que hasta ahora fue imposible demostrar a ustedes o al lector de estas instrucciones. Para mí pueden ser y son verdades y hechos comprobados, y eso me es suficiente. Ustedes deberían

considerarlas como indicaciones y posibilidades significativas, respecto a la dirección en que se podría buscar la verdad, pero más allá de ese punto no deberían ir. En el conjunto de estas instrucciones reside su valor y lo descubriremos en la estructura o armazón subyacente en las afirmaciones coordinadas y correlacionadas que deben ser consideradas en su totalidad y no en forma detallada, y por dos razones:

1. El lenguaje, como se dijo anteriormente, no revela la verdad, la oculta. Si se reconoce la verdad, es porque el estudiante investigador ha descubierto un punto de verdad en sí mismo que sirve para iluminar sus pasos a medida que avanza lenta y gradualmente.

2. Hay muchos tipos de mentes y no puede esperarse que los datos suministrados en este tratado, por ejemplo, sean de interés general. Debe tenerse presente que todas las personas son unidades de conciencia, exhaladas de una de las siete emanaciones de Dios. Por consiguiente, hasta sus mónadas, o aspecto espiritual, son inherentemente distintas, de la misma manera que en el prisma (que es una unidad) existen los siete colores diferenciados. Aún esto es así debido a la naturaleza y punto de vista y al mecanismo de percepción del hombre, cuyo ojo registra y diferencia los variados grados de luz vibratoria. Estos siete grupos subsidiarios producen a su vez variedad de perspectiva, mentalidad y acercamiento, que varían, aunque son igualmente correctos, pero presentan todos un ángulo de visión levemente diferente. Cuando a la comprensión de esto se unen factores como ser las diferentes etapas de evolución, las distintas nacionalidades y características, las diferencias inherentes, producidas por medio de la interacción entre el cuerpo físico implicado y el medio ambiente, será evidente que ningún acercamiento a temas tan complejos como la naturaleza del espíritu

y el alma, podrán tener una definición general ni se someterán a una terminología universal.

b. *El Alma, el Mediador o Principio medio.*

Existen dos ángulos o puntos de vista, desde donde se debe comprender la naturaleza del alma: uno, es el aspecto del alma en relación al cuarto reino de la naturaleza, es decir, el humano; el otro, es el de los reinos subhumanos, los cuales, como se recordará, son reflejo de los tres superiores.

Debería recordarse que el alma de la materia, el ánima mundi, es el factor sensible en la sustancia misma. La respuesta de la materia en todo el universo, y esa facultad innata en todas las formas, desde el átomo físico hasta el sistema solar astronómico, produce la innegable actividad inteligente que todas las cosas manifiestan. Se la puede denominar energía atractiva, coherencia, sensibilidad, vivencia, percepción o conciencia, pero quizás más iluminador sería decir que el alma es la *cualidad* manifestada por todas las formas. Es ese algo sutil que diferencia un elemento de otro, un mineral de otro. Es la intangible naturaleza esencial de la forma, que en el reino vegetal determina si germinará una rosa o una coliflor, un olmo o un berro; es ese tipo de energía que diferencia la variadas especies del reino animal y hace que un hombre sea distinto de otro en aspecto, naturaleza y carácter. El científico ha clasificado, investigado y analizado las formas; se han seleccionado y adjudicado nombres a los elementos, a los minerales, a las formas de vida vegetal y a las distintas especies de animales; se ha estudiado la estructura de las formas y la historia de su progreso evolutivo y se han hecho deducciones y llegado a conclusiones, pero la solución del problema de la vida misma, escapa aún al más sabio, y hasta que la comprensión de la "trama de la vida" o cuerpo de vitalidad, que fundamenta toda forma y vincula a cada

parte de una forma con todas las demás, no sea conocida y reconocida como realidad en la naturaleza, el problema quedará insoluble.

Quizás sea algo más factible definir al alma que definir al espíritu, porque muchas personas, habiendo experimentado alguna vez la iluminación, cierto desenvolvimiento, elevación y beatitud, se han convencido de la existencia de un nivel de conciencia tan alejado de lo común, que los lleva a un nuevo estado del ser y a un nuevo nivel de conciencia. Es algo que se siente y se experimenta, e involucra esa expansión síquica que ha registrado el místico a través de las épocas, a la que se refirió San Pablo cuando dijo que fue "arrebatado hasta el tercer cielo" y que oyó cosas que no es lícito que un hombre las pronuncie. Cuando el oído y la vista registran experiencias en esos niveles, tenemos entonces al ocultista más el místico.

1. El alma, macrocósmica y microcósmica, universal y humana, es esa entidad que viene a la existencia cuando los aspectos espíritu y materia se relacionan mutuamente. Por lo tanto:

- a. El alma no es ni espíritu ni materia, sino que relaciona a ambos.
- b. El alma es la intermediaria de esta dualidad; constituye el principio medio, el vínculo entre Dios y Su forma.
- c. El alma es, por consiguiente, otro nombre para el principio crístico, ya sea en la naturaleza o en el hombre.

2. El alma es la fuerza atractiva del universo creado y (cuando actúa) mantiene todas las formas unidas de tal modo que, a través de ellas, la vida de Dios puede manifestarse o expresarse. En consecuencia:

- a. El alma es el aspecto constructor de formas y el factor

atractivo de todas las formas del universo, del planeta, de los reinos de la naturaleza y del hombre (que reúne en sí todos los aspectos); trae la forma a la existencia; le permite desarrollarse y crecer a fin de albergar más adecuadamente la vida inmanente; impele adelante a todas las criaturas de Dios en el sendero de la evolución, a través de un reino tras otro, hacia una meta final y una gloriosa consumación.

- b. El alma es la fuerza de la evolución misma y esto estaba presente en la mente de San Pablo cuando habló de "Cristo en vosotros, esperanza es de gloria".

3. El alma se manifiesta de diferentes maneras en los variados reinos de la naturaleza, pero su función es siempre la misma, ya se trate de un átomo de sustancia y del poder que posee para mantener su identidad y forma y llevar a cabo su correspondiente actividad, o una forma en cualesquiera de los tres reinos de la naturaleza, mantenida en coherencia, manifestando sus características, llevando su propia vida instintiva y trabajando en conjunto hacia algo más elevado y mejor. Por lo tanto, el alma:

- a. Proporciona las marcadas características y las diversas manifestaciones de la forma.
- b. Actúa sobre la materia, obligándola a asumir ciertos contornos, a responder a ciertas vibraciones y a construir esas formas fenoménicas específicas que en el mundo del plano físico reconocemos como mineral, vegetal, animal y humano -y para el iniciado también existen otras formas.

4. Las cualidades, vibraciones, colores y características de todos los reinos de la naturaleza, son cualidades del alma, como lo son los poderes latentes en determinada forma, que tratan de expresarse y demostrar potencialidad. Al terminar el período evolutivo, todas éstas

revelarán la naturaleza de la vida divina y del alma del mundo -esa superalma que está revelando el carácter de Dios. Por lo tanto:

- a. El alma, mediante estas cualidades y características, se manifiesta como consciente respuesta a la materia, pues las cualidades se producen por medio de la interacción de los pares de opuestos, espíritu y materia, y su mutuo efecto. Ésta es la base de la conciencia.
- b. El alma es el factor consciente en todas las formas, la fuente de esa percepción que registran todas las formas y esa respuesta a las condiciones grupales circundantes que demuestran las formas en todos los reinos de la naturaleza.
- c. Se puede definir al alma como ese aspecto significativo en cada forma (creado por la unión de espíritu y materia) que siente, registra percepción, atrae y repele, responde o no, y mantiene a todas las formas en una constante actividad vibratoria.
- d. El alma es el ente perceptor, producido por la unión Padre-Espíritu y Madre-Materia. Es lo que en el mundo vegetal, por ejemplo, responde a los rayos solares y provoca la apertura del capullo; en el reino animal permite al animal amar a su amo, cazar su presa y llevar su vida instintiva, y hace consciente al hombre de su medio ambiente y de su grupo, permitiéndole vivir su vida en los tres mundos de su evolución normal como espectador, perceptor y actor. Eventualmente lo capacita, en su oportunidad, para descubrir que su alma es dual, y una parte de sí mismo responde al alma animal y la otra reconoce a su alma divina. Sin embargo, en la actualidad, muchos no funcionan plenamente como puramente animales ni estrictamente divinos, pero pueden ser considerados como que son almas humanas.

5. Para mayor claridad, el alma del universo puede ser diferenciada o, mejor dicho, reconocida (debido a las limitaciones de la forma mediante la cual tiene que actuar dicha alma) bajo diferentes grados de vibración y etapas de desarrollo. Por lo tanto, la naturaleza del alma en el universo se manifiesta en ciertos grandes estados de conciencia, con muchas condiciones intermedias, de las cuales se pueden enumerar las más importantes, que son:

- a. *Conciencia*, o ese estado de percepción de la materia misma, debido al hecho que la Madre-Materia ha sido fecundada por el Padre-Espíritu y así la vida y la materia se han unido. Este tipo de conciencia concierne al átomo, a la molécula y a la célula, con los cuales están construidas todas las formas. Así se produce la forma del sistema solar, de un planeta y de todo lo que se encuentra sobre o dentro de él.
- b. *Conciencia sensoria inteligente*, es decir, la evidenciada en los reinos mineral y vegetal. Es responsable de la cualidad, forma y colorido, de las formas vegetales y minerales y de sus naturalezas específicas.
- c. *Conciencia animal*, la percepción de la respuesta del alma de todas las formas del reino animal. Produce sus características, especies y naturaleza.
- d. *La conciencia humana o autoconciencia*, hacia la cual se ha dirigido paulatinamente el desarrollo de la vida, de la forma y de la percepción, en los otros tres reinos. Este término concierne a la conciencia individual del hombre, que en las primeras etapas es más animal que divina, debido al predominio del cuerpo animal con sus instintos y tendencias. H. P. B. define al hombre con exactitud como "un animal más un Dios". Posteriormente, él es más estrictamente humano, pues no es ni esencialmente animal ni totalmente divino, sino que fluctúa entre las dos etapas, convirtiendo así

al reino humano en el gran campo de batalla entre los pares de opuestos, entre el impulso y la atracción del espíritu y la seducción de la materia o madre-naturaleza, y entre lo que se denomina el yo inferior y el hombre espiritual.

- e. *Conciencia grupal*, es la conciencia de las grandes sumas o totalidades, alcanzada por el hombre, desarrollando ante todo su conciencia individual, summum de las vidas de sus naturalezas animal, emocional y mental, además de la chispa de divinidad que mora dentro de la forma que aquellas producen. Luego viene la percepción de su grupo, especificado en ese grupo de discípulos que trabaja dirigido por algún Maestro, y que para él representa la Jerarquía. La Jerarquía puede ser definida como la totalidad de los hijos de los hombres que ya no están centrados en la autoconciencia individualizada, sino que han entrado en una comprensión más amplia, la de la vida planetaria grupal. Hay etapas en esta comprensión, que van desde ese ínfimo reconocimiento grupal del discípulo en probación, hasta la plena percepción grupal de la vida en Quien todas las formas tienen su ser, la conciencia del Logos planetario, ese "Espíritu ante el Trono", manifestándose a través de la forma de un planeta, así como el hombre se manifiesta por medio de su forma en el reino humano.

Al alma, por lo tanto, podría considerársela como sensibilidad unida y percepción relativa, de lo que está detrás de la forma de un planeta y de un sistema solar, los cuales constituyen la suma total de las formas, orgánicas o inorgánicas, según las diferencia el materialista. El alma, aunque constituye una gran totalidad, está sin embargo limitada en su expresión por la naturaleza y la cualidad de la forma en que reside y, en consecuencia, hay formas que responden y expresan altamente al alma y otras que -debido a su densidad y a la

cualidad de los átomos que las componen- son incapaces de reconocer los aspectos superiores del alma o expresar algo más que su vibración, tono o color inferiores. Lo infinitamente pequeño es reconocido, lo infinitamente vasto se supone, pero será considerado como un concepto hasta el momento en que la conciencia del hombre sea incluyente además de excluyente. Este concepto será comprendido cuando se haga contacto con el segundo aspecto, y los hombres comprendan la naturaleza del alma. Debe recordarse también que así como la triplicidad básica de la manifestación se expresó simbólicamente en el hombre como su cuota de energía (energía física), su sistema nervioso y su conjunto corpóreo, así también el alma puede ser conocida como una triplicidad, analogía superior de lo inferior.

En primer lugar existe lo que se podría llamar la *voluntad espiritual* -esa cuota de la voluntad universal que puede expresar cualquier alma, siendo adecuada para permitir al hombre espiritual colaborar con el plan y con el propósito de la gran vida en la que tiene su ser. Existe asimismo la segunda cualidad del alma que es *el amor espiritual*, cualidad de conciencia grupal, de inclusividad, de mediador, de atracción y de unificación. Ésta es la característica preponderante del alma, y sólo ella la posee como factor dinámico. El espíritu o mónada, es principalmente la expresión de la voluntad, teniendo el amor y la inteligencia como principios secundarios; la naturaleza corporal, la personalidad, se distingue predominantemente por la inteligencia; pero el alma tiene, en forma destacada, la cualidad de amor que se manifiesta además como sabiduría cuando la inteligencia de la naturaleza corporal está fusionada con el amor del alma. La siguiente clasificación aclarará este concepto.

*Mónada.....Voluntad*

*Propósito*

- 1er. Aspecto.....Voluntad, que permite a la mónada participar en el propósito universal.
- 2do. Aspecto.....Amor, energía vertida en el alma, que la convierte en lo que es.
- 3er.Aspecto.....Inteligencia, transmitida vía el alma y llevada a la manifestación por intermedio del cuerpo.

*Alma*.....*Amor*  
 .....*Método*

- 1er. Aspecto.....Voluntad, mantenida en pasividad, pero expresada mediante el aspecto mental de la personalidad y del kundalini, que al ser despertado correctamente, posibilita las iniciaciones finales en la conciencia de la mónada.
- 2do. Aspecto.....Amor, fuerza dominante de la vida del alma; mediante su posesión y tipo de energía, el alma puede estar en relación con todas las almas. Por medio del cuerpo emocional ella puede estar en contacto con todas las almas animales o subhumanas, a través de su actuación en su propio plano, con las almas en meditación de todos los hombres, y por intermedio del principio budi, con el segundo aspecto de la mónada.
- 3er. Aspecto.....Conocimiento. Este aspecto es puesto en contacto con la inteligencia de todas las células en el triple mecanismo corpóreo.

Un detenido estudio de lo que antecede, evidencia la actuación del alma como mediadora entre la mónada y la personalidad.

La personalidad oculta en sí misma, como un estuche la joya, ese punto de luz del alma llamada la luz en la cabeza. Se halla dentro del

cerebro, y sólo se descubre y más tarde se utiliza, cuando el aspecto superior de la personalidad, la mente, está desarrollado y activo. Entonces tiene lugar la unión de la mente con el alma, actuando ésta a través de la naturaleza personal inferior.

El alma oculta dentro de sí, como la "joya en el loto" ese don de energía dinámica atributo manifestado de la mónada, la voluntad. Cuando el alma haya desarrollado todos sus poderes y aprendido a incluir dentro de su conciencia todo lo comprendido en "las miríadas de formas que adopta el Ser" entonces es posible a su vez un estado superior o más incluyente, y la vida del alma será reemplazada por la vida monádica. Esto implica la capacidad de conocer, de amar y de participar en los planes de una vida que tiene el poder de incluir en su radio de conciencia, no sólo la suma total de las vidas y conciencia de la vida del Logos de nuestro planeta, sino todas las vidas y conciencias dentro de nuestro sistema solar. La naturaleza de esta percepción sólo la puede comprender el hombre que ha llegado al conocimiento del alma. En esta época hay gran necesidad de expertos en la vida del alma y de grupos de hombres y mujeres que, al emprender el gran experimento y la gran transición, agreguen su testimonio a la verdad de las afirmaciones de los místicos y ocultistas de todos los tiempos.

### **3. EL CUERPO VITAL**

(4-45) El cuerpo vital es la expresión de la energía del alma y tiene la siguiente función:

1. Unificar y vincular la suma total de las formas.

2. Dar a toda forma su cualidad específica, y ello por:

El tipo de materia atraída a esa Parte particular de la trama de la vida.

La posición en el cuerpo del Logos planetario, por ejemplo, de cualquier forma específica.

El particular reino de la naturaleza que está siendo vitalizado.

3. Es el principio de integración y la fuerza cohesiva de la manifestación, en sentido estrictamente físico.
4. Esta trama de vida es la analogía subjetiva del sistema nervioso, y quienes se inician en las ciencias esotéricas pueden, si recuerdan esto, visualizar una red de nervios y de plexos que se extiende por todo el cuerpo, o la suma total de las formas, que coordinan, conectan y producen la unidad esencial.
5. Dentro de esa unidad hay diversidad. Así como los diferentes órganos del cuerpo humano están interrelacionados por la ramificación del sistema nervioso, así dentro del cuerpo del Logos planetario están los distintos reinos de la naturaleza y la multiplicidad de formas. Tras el universo objetivo existe el cuerpo sensible más sutil -un solo organismo, no muchos, una sola forma sensitiva, que se conecta y responde.
6. Esta forma sensitiva no sólo responde al medio ambiente, sino que trasmite (desde fuentes internas) ciertos tipos de energía, y podría afirmarse que el objeto de este tratado es considerar los diversos tipos de energía transmitida a la forma en el reino humano, la respuesta de la forma a los tipos de fuerza, los efectos de esa fuerza en el hombre y su gradual respuesta a la fuerza que emana de:

- a. Su medio ambiente, más la de su propio cuerpo físico externo.
- b. El plano emocional o fuerza astral.
- c. El plano mental o corrientes de pensamiento.
- d. La fuerza egoica, sólo registrada por el hombre, de la cual el cuarto reino de la naturaleza es el custodio y tiene efectos misteriosos y peculiares.
- e. El tipo de energía que produce la concreción de ideas en el plano físico.
- f. La energía estrictamente espiritual o fuerza proveniente del plano monádico.

En el reino humano estos diferentes tipos de fuerzas pueden ser registrados. Algunos de ellos pueden ser registrados en los reinos subhumanos, y el mecanismo del cuerpo vital del hombre está construido de tal modo que mediante sus tres manifestaciones objetivas, el triple sistema nervioso, a través de los siete plexos mayores, los ganglios nerviosos menores y los miles de nervios el entero hombre objetivo puede responder a:

- a. Los tipos de fuerza ya mencionados.
- b. Las energías generadas en cualquier parte de la trama etérica planetaria de la vida y emanando de ella.
- c. La trama solar de la vida.
- d. Las constelaciones del zodiaco que parecen tener un efecto real sobre nuestro planeta, acerca de las cuales la astrología constituye un estudio aún inmaduro.
- e. Ciertas fuerzas cósmicas que, como se comprenderá más adelante, actúan sobre nuestro sistema solar y producen cambios en él y, por consiguiente, en nuestro planeta y en todas las formas de esa vida planetaria y dentro de ella. Esto ha sido mencionado en *Tratado sobre Fuego Cósmico*.

A todas ellas responde la trama planetaria de la vida y, cuando los astrólogos trabajen en forma esotérica y tengan en cuenta el horóscopo planetario, llegarán más rápidamente a una comprensión de las influencias zodiacales y cósmicas.

El ánima mundi es lo que está detrás de la trama de la vida. Esta última es sólo el símbolo físico de esa alma universal, el signo externo y visible de la realidad interna, la concreción de esa entidad sensible que responde y vincula espíritu y materia. A esta entidad se la denomina Alma Universal, principio medio desde el punto de vista de la vida planetaria. Cuando se limita el concepto a la familia humana y el hombre es considerado individualmente, se lo llama principio mediador, porque el alma del género humano no sólo es una entidad que vincula espíritu y materia, mediadora entre la mónada y la personalidad, sino que tiene que desempeñar una función singular como mediadora entre los tres reinos superiores de la naturaleza y los tres inferiores. Los superiores son:

1. La Jerarquía espiritual de nuestro planeta, espíritus de la naturaleza o ángeles y espíritus humanos, que se hallan en un punto especial en la escala de evolución. De éstos, Sanat Kumara, que encarna un principio del Logos planetario, es el superior, y un iniciado de primer grado es el inferior, con sus correspondientes entidades, dentro de lo denominado el reino angélico o dévico.
2. La Jerarquía de Rayos -ciertas agrupaciones de los siete rayos en relación con nuestro planeta.
3. La Jerarquía de Vidas, extraídas de nuestra evolución planetaria y de otros cuatro planetas, por un proceso evolutivo, encarnan en sí mismas el propósito y el Plan del Logos solar, en relación con los cinco planetas involucrados.

Al limitar el concepto al microcosmos, el ego o alma actúa en realidad como el principio medio que une a la Jerarquía de Mónadas con las formas externas diversificadas, que ellas usan sucesivamente en el proceso de:

- a. Alcanzar ciertas experiencias, por las cuales se adquieren atributos.
- b. Llevar a cabo ciertos efectos, iniciados en un sistema anterior.
- c. Cooperar en el plan del Logos solar, en relación con Su (si es permitido emplear un pronombre al hablar de una vida que constituye una existencia, no obstante ser un concepto divulgado) karma -algo que a menudo se pasa por alto. Este Su karma, debe ser consumado por el método de la encarnación y el consiguiente resultado que produce la energía encarnada sobre la sustancia de la forma. Está simbolizado para nosotros, si pudiéramos comprenderlo, en la relación del sol y la luna. "El Señor solar, con su calor y su luz, energetiza a los moribundos Señores lunares para una vida espúrea. Ésta es la gran desilusión, y el Maya de Su Presencia". Así reza El Antiguo Comentario citado a menudo en mis obras anteriores. El concepto antedicho encierra en sí una verdad para el alma individual.

Este principio medio se halla en proceso de revelarse ahora. El aspecto inferior está activo. El superior permanece desconocido, pero aquello que los vincula (y al mismo tiempo revela la naturaleza del superior) está en vísperas de ser descubierto. La estructura o mecanismo, ya está preparada y desarrollada, hasta donde es de utilidad; la vida vital que puede guiar y movilizar la máquina también está presente, y el hombre puede ahora usar y controlar inteligentemente no sólo la máquina, sino también el principio activo.

El gran símbolo del alma en el hombre es su cuerpo etérico o vital, por las siguientes razones:

1. Constituye la analogía física del cuerpo interno de luz, llamado el cuerpo del alma, el cuerpo espiritual. Se lo denomina el "cuenco dorado", en la Biblia, y se caracteriza por:
  - a. Su cualidad de luz.
  - b. Su grado de vibración, que se sincroniza siempre con el desarrollo del alma.
  - c. Su fuerza coherente, vinculando y conectando cada parte de la estructura corpórea.
2. Es la microcósmica "trama de vida", pues subyace en cada parte de la estructura física, y tiene tres propósitos:
  - a. Llevar por todo el cuerpo el principio vital, la energía que produce actividad, efectuándolo por medio de la sangre, siendo el punto focal de esta distribución el corazón. Es el portador de la vitalidad física.
  - b. Permitir al alma humana u hombre espiritual, ponerse en armonía con su medio ambiente. Esto se lleva a cabo por intermedio del entero sistema nervioso, y el punto focal de esta actividad es el cerebro, asiento de la receptividad consciente.
  - c. Producir oportunamente, por medio de la vida y la conciencia, una radiante actividad o manifestación de gloria, que hará de cada ser humano un centro activo para distribuir luz y energía atractiva a otros, en el reino humano, y a través de éste, a los reinos subhumanos. Esto constituye parte del plan del Logos planetario, cuya

finalidad es vitalizar y renovar la vibración de esas formas que designamos humanas.

3. Este símbolo microcósmico del alma no sólo es la base de toda la estructura física, símbolo del ánima mundi o alma del mundo, sino que es indivisible, coherente y una entidad unificada, y simboliza así la unidad y homogeneidad de Dios. No existen organismos separados en él, sino simplemente un cuerpo de fuerza que fluye libremente, siendo ella una mezcla o unificación de dos tipos de energía en variadas cantidades, energía dinámica y energía atractiva o magnética. Ambos tipos caracterizan análogamente al alma universal, la fuerza de la voluntad y del amor o de atma y budi, y la actuación de ambas fuerzas sobre la materia atrae al cuerpo etérico de todas las formas, los átomos físicos necesarios, y -habiéndolos atraído- por la fuerza de voluntad, los impele a iniciar ciertas actividades.
4. Este coherente y unificado cuerpo de luz y energía es el símbolo del alma porque contiene dentro de sí siete puntos focales, en los cuales la condensación, si puede denominársela así, de las dos energías mezcladas, se intensifica. Estos corresponden a los siete puntos focales en el sistema solar, donde el Logos solar enfoca Sus energías a través de los siete Logos planetarios. Esto se ampliará más adelante. El punto que debe observarse aquí es sencillamente la naturaleza simbólica del cuerpo etérico o vital, pues mediante la comprensión de la naturaleza de las energías desplegadas y la naturaleza unificada de la forma y de la tarea, podrá captarse una idea del trabajo del alma, principio medio de la naturaleza.
5. Si recordamos que el cuerpo etérico vincula al cuerpo estrictamente físico o denso, con el cuerpo puramente sutil, el astral o emocional, entonces el símbolo también se aplica aquí.

En esto vemos el reflejo del alma en el hombre, que vincula a los tres mundos (correspondientes a los aspectos sólido, líquido y gaseoso, del cuerpo estrictamente físico del hombre) con los planos superiores del sistema solar, vinculando así el plano mental con el búdico y la mente con los estados de conciencia intuitivos.

#### **4. LOS SIETE RAYOS**

(14-22) Ahora daré cumplimiento a mi intención de escribir un libro sobre el tema de los Siete Rayos, tópico que siempre ha sido de interés para los estudiantes, pues poco se sabe sobre los rayos. Por La Doctrina Secreta sabemos que son Fuerzas constructoras y la suma total de todo lo que hay en el universo manifestado, pero su efecto en el reino humano y su cualidad y naturaleza esenciales, siguen siendo un misterio. Es necesario que omita la nota cósmica si puedo denominarla así, porque quiero que la información sea de valor práctico para el estudiante y el lector inteligente. Por lo tanto encararé el tema desde el punto de vista de la familia humana y lo trataré en términos de valores psicológicos, sentando las bases para la tan necesaria nueva psicología, y así ocuparme principalmente de la ecuación humana. A continuación haré un comentario a fin de ampliar las palabras que están en el prólogo de La Doctrina Secreta: "Todas las Almas son una con la Super-Alma".

Aceptaremos desde el principio la realidad de la existencia del alma. No consideraremos los argumentos en pro o en contra de la hipótesis de que existe un alma-universal, cósmica y divina o individual y humana. Para los fines de nuestro estudio el alma existe, y se supone su realidad intrínseca como un principio fundamental y probado. Sin embargo, quienes no aceptan esta suposición pueden estudiar el libro desde el punto de vista de una hipótesis

temporariamente aceptada, y tratar de reunir esas analogías e indicaciones que puedan sustanciar tal punto de vista. Para el aspirante y aquellos que tratan de comprobar la existencia del alma, porque creen en su existencia, en la tradición y en la expresión de sus leyes, en su naturaleza, origen y potencialidades, se convertirá en un fenómeno que gradualmente experimentarán y profundizarán.

Las indicaciones y sugerencias que pueda hacer, les anticipo que serán demostradas científicamente durante la futura era acuariana. La ciencia, para entonces, habrá penetrado un poco más dentro del campo de los fenómenos intangibles, pero reales; habrá descubierto (quizás ya lo ha hecho) que lo denso y concreto no existe; sabrá que hay sólo una sustancia, presente en la naturaleza en diversos grados de densidad y actividad vibratoria, y que esta sustancia es impulsada por un urgente propósito que expresa la intención divina.

Trataremos de evitar en lo posible esas vagas generalizaciones, tan penosas para la mente analizadora y académica, en las cuales el místico halla tanto alivio y regocijo. Sin embargo, quiero pedir a los que estudien este tratado que reserven su opinión y no se formen un juicio cristalizado hasta que no haya sido presentado el tema en su totalidad, percibido claramente su delineamiento y elaborado en cierta medida los detalles.

Será necesario presentar el tema sobre una base amplia y vincular lo individual con lo general; esto quizás parezca, al principio, un tópico muy extenso, una presentación demasiado especulativa y un delineamiento vago y nebuloso, pero no puede evitarse, porque el argumento -como en todo trabajo verdaderamente oculto- debe ser considerado desde lo universal a lo particular, desde lo cósmico a lo individual. Debido a que los hombres todavía se interesan demasiado por lo particular e individual, hallan fácil aplicar el mismo interés al

gran Todo en el cual "viven, se mueven y tienen su ser". Ellos no poseen, como regla general, ese mecanismo interno de pensamiento y esa percepción intuitiva de la verdad que les permita captar fácilmente el significado de lo que subsiste en el simbolismo de las palabras, o ver con claridad el delineamiento subjetivo que está detrás de la forma objetiva. Pero el esfuerzo por comprender tendrá su propia recompensa; la tentativa por captar y comprender el Alma -cósmica, universal, planetaria e individual -conduce inevitablemente a un desarrollo del aparato mental (con el consiguiente desarrollo de las células cerebrales que se hallan aún inactivas), que oportunamente producirá la coordinación de la facultad pensante y la consiguiente iluminación.

Además se deberá considerar la naturaleza de nuestro universo septenario y observar la relación del triple ser humano con la Trinidad divina. Es de valor tener una idea general de todo el cuadro simbólico. Cada estudiante a medida que emprende el estudio de los rayos debe tener siempre en cuenta que él mismo -como ente humano- tiene su lugar en uno de estos rayos, y esto presenta un problema muy real. El cuerpo físico podrá responder a un tipo de fuerza de rayo, mientras que la personalidad, como un todo, puede vibrar al unísono con otro. El ego o alma puede pertenecer también a un tercer tipo de rayo, respondiendo así a otro tipo de energía de rayo. La cuestión del rayo monádico en muchos casos introduce un nuevo factor, pero esto sólo puede insinuarse y no dilucidarse. Como he dicho repetidas veces, sólo un iniciado de la tercera iniciación puede llegar a hacer contacto con su rayo monádico, o con su aspecto de vida más elevado, pero el humilde aspirante no puede todavía saber si es una mónada de Poder, de Amor o de Actividad Inteligente.

Para finalizar, les pediría su sincera colaboración en el trabajo que hemos emprendido. Este libro será de mayor valor general y

público que cualesquiera de mis otros libros. Procuraré que este tratado sobre el alma sea relativamente breve. Trataré de expresar dichas verdades abstractas de tal modo que el público en general, interesado en el alma, pueda ser atraído y adquiera una consideración más profunda de lo que todavía es una velada suposición. En la Era acuariana se demostrará la realidad del alma. Esto es sólo una tentativa llevada a cabo en medio de las dificultades de un período de transición que aún carece de la terminología necesaria para apoyar tal demostración.

Permítanme agregar también que la actitud que ustedes deberían adoptar ante las instrucciones impartidas, es la del estudiante que busca esa verdad que pueda ser verificada y esa información que pueda ser aplicada a la vida diaria y probada en el crisol de la experiencia de la vida. Por ejemplo, si existen verdaderamente siete rayos que personifican siete tipos de energía divina, entonces un hombre debería ser capaz de reconocer estos tipos y energías en el particular campo de fenómenos, en el cual desempeña su pequeña parte. Si la verdad que se imparte está velada con simbolismos y ofrecida como una hipótesis, deberla ser al mismo tiempo suficientemente develada para que sea reconocible y también ejercer una atracción suficientemente inteligente como para justificar su investigación. Las palabras "todas las almas son una con la Super-Alma" creo que pueden personificar y personifican esa información fundamental y esencial, pero si no se evidencia en el mundo que está surgiendo una relación viviente entre los seres sensibles, tal afirmación carece de sentido. La realidad es que en todas partes se reconoce que existe y se está desarrollando la sensibilidad universal y la percepción general. El mundo está colmado de conocimiento que es, en último análisis, la respuesta sensible a las condiciones existentes de las mentes que están en proceso de desarrollo, pero que no lo han logrado aún totalmente. Se evidencia en forma gradual que bajo la

diversidad reside una unidad fundamental, y que nuestra percepción es equitativa y veraz, y correcta en la medida que podamos identificarnos con esa unidad.

Para finalizar les pido a todos seguir adelante. Que nada del pasado -inercia física, depresión mental, falta de control emocional- les impida comenzar de nuevo con alegría y dedicación y hacer el necesario progreso que los capacitará para servir en forma más útil y activa. Que nadie se vea inhibido por el pasado o el presente, sino que pueda vivir como observador, es la súplica constante y fervorosa de vuestro instructor.

(14-27) *1. Los Tres Objetivos en el Estudio de los Rayos*

EL ESTUDIO de los rayos y la verdadera y profunda comprensión de la significación interna de la enseñanza, proporcionará tres cosas:

A. Arrojará mucha luz sobre el panorama histórico transcurrido durante épocas y ciclos. En último análisis, la historia es un relato del crecimiento y desarrollo del hombre desde la etapa de las cavernas, con su conciencia centrada en la vida animal, hasta el momento actual en que la conciencia humana va siendo cada vez más incluyente y mental, y así sucesivamente va ascendiendo hasta la etapa de un perfecto hijo de Dios. Narra lo que el hombre ha captado de las ideas creadoras que han moldeado la raza y están estableciendo su destino. Nos presenta un cuadro dramático del progreso realizado por esas almas que entran y salen de la manifestación debido a la aparición o desaparición de un rayo. A medida que estudiamos veremos que las palabras entorpecen en gran parte las explicaciones dadas sobre las realidades implicadas, por lo tanto, debemos procurar penetrar por debajo del significado superficial y llegar hasta la

estructura esotérica de la verdad. Los rayos están en constante movimiento y circulación, y manifiestan una actividad progresiva y cíclica que evidencia un impulso cada vez mayor. En ciertas épocas dominan, en otras permanecen inactivos, y de acuerdo al rayo particular que haga sentir su presencia en un período determinado, así será la cualidad de la civilización, el tipo de formas que aparecerán en los reinos de la naturaleza y la consiguiente etapa de percepción (estado de conciencia) de los seres humanos que vienen a la vida en una era particular. Estas vidas que encarnan (en los cuatro reinos de la naturaleza) responderán a determinada vibración, cualidad, colorido y naturaleza en cuestión. El rayo que está en manifestación afectará poderosamente los tres cuerpos que constituyen la personalidad del hombre, y la influencia del rayo producirá cambios en su contenido mental y en su naturaleza emocional, determinando la calidad del cuerpo físico.

Me doy cuenta que al dar a conocer esta enseñanza relativamente nueva sobre los rayos, y en mi esfuerzo por arrojar nueva luz sobre el tema, quizás momentáneamente aumente su complejidad. Pero a medida que se hacen experimentos y se estudian a las personas en los laboratorios de los sicólogos y de los psicoanalistas, en relación con los rayos y lo que ellos manifiestan, y a medida que las nuevas ciencias puedan ser utilizadas inteligentemente dentro de una esfera adecuada, obtendremos muchos beneficios y corroboraremos la enseñanza dada. Entonces veremos surgir un nuevo acercamiento a las antiguas verdades y una nueva forma de investigar a la humanidad. Mientras tanto, procuremos enunciar con claridad la verdad acerca de los rayos, y tratemos de clasificar, delinear e indicar su naturaleza, propósito y efectos.

Los siete rayos se manifiestan cíclicamente y, debido a ello, entran y salen continuamente de la manifestación, dejando en el

transcurso de las épocas su impronta en el género humano, conteniendo por lo tanto la clave para toda verdadera investigación histórica, investigación que aún queda por hacerse.

B. Otro de los resultados que se lograrán por el estudio de los rayos esclarecerá nuestro conocimiento sobre la naturaleza del hombre. La moderna sicología experimental y académica ha reunido mucha información respecto a cómo funciona el hombre, cuál es la naturaleza de sus reacciones, la capacidad de su aparato mental, la cualidad de su mecanismo físico, su modo de pensar y la suma total de sus complejos, sicosis, neurosis, instintos, intuiciones y estabilidad intelectual, que indudablemente él es. La sicología médica también nos ha dado mucho, y hemos aprendido que el ser humano está totalmente condicionado por su instrumento de expresión y no puede manifestar más de lo que le permiten sus sistemas nervioso, cerebral y glandular. Sin embargo, algunas de las teorías, hasta las mejores que se han comprobado, se desmoronan dadas las diversas condiciones. El campo que abarca la sicología en la actualidad es tan vasto, como numerosas y variadas son sus escuelas y engorrosa su terminología, que no intentaré ocuparme de ello.

La deuda de gratitud que tiene el mundo para con los sicólogos entrenados es inestimable, pero si no se introduce una idea clave en el campo del pensamiento, caerá por su propio peso y producirá (como ya lo está haciendo) problemas, complejos y enfermedades mentales, resultado directo de sus propios métodos. El conocimiento que ahora tenemos del modo en que actúan los hombres en el plano físico como personalidades integradas, y cómo puede esperarse que actúen dadas ciertas condiciones, es extenso y sólido, y la amplitud de su comprensión puede, hasta cierto punto, ser medida si comparamos lo que actualmente sabemos con lo que se sabía hace ciento cincuenta años. El conocimiento se ha fundado en gran parte en el estudio de lo

anormal y en el aspecto forma (siendo este último el verdadero método científico); por lo tanto se halla limitado y circunscripto al comprobarlo en el análisis definitivo, comprobado a la luz de lo supranormal que indudablemente existe. Lo que quiero hacer y la contribución que deseo aportar al tema conciernen al énfasis que pondremos sobre la naturaleza del principio integrador que reside en todas las formas coherentes, y en aquellos que denominamos alma o yo, a falta de mejor término. Este principio, que anima al cuerpo y expresa sus reacciones por medio de sus estados emocional y mental, es lógicamente reconocido por muchas escuelas de sicología, pero sigue siendo, sin embargo, la cantidad desconocida e indefinible. No pueden descubrir su origen; no saben qué es, si es o no una entidad animadora, distinta y separada del cuerpo; se preguntan si es la suma total energética integrada, traída a la existencia mediante la función de las células corporales y, por lo tanto, a través del proceso de la evolución, que constituye un ente pensante y sensible, o si es sólo el conjunto de vida y conciencia de las mismas células.

Lo antedicho es una generalización que servirá a nuestro propósito y abarcará el tema en general. A medida que se estudia, veremos que las energías que animan a las personalidades y constituyen la naturaleza del ser humano se dividen lógicamente en tres grupos:

1. Las energías denominadas "los espíritus de los hombres". Obsérvese la absoluta superficialidad de esta frase. Conduce a error y no tiene sentido. El espíritu es Uno, pero dentro de esa esencial unidad se ven y observan "los puntos de fuego" o "las chispas divinas". Estas unidades, dentro de la unidad, están matizadas por tres tipos de energía y reaccionan a ellas en forma cualitativa, porque es una verdad científica y una realidad espiritual de la naturaleza de que Dios es Tres en

Uno y Uno en Tres. El espíritu del hombre vino a la encarnación a lo largo de una línea por donde emana la fuerza proveniente de una u otra de estas tres corrientes, las cuales forman una corriente que emana desde el Altísimo.

2. Estas corrientes de energía se dividen en tres corrientes principales, no obstante ser una sola corriente. Esto es un hecho oculto, que merece la más profunda reflexión. A su vez se diferencian en siete corrientes que "conducen hacia la luz" a los siete tipos de almas, según se dice, los cuales consideraremos aquí.
3. Las energías dentro de las cuales se distribuyen las tres corrientes se convierten en siete, que a su vez producen los cuarenta y nueve tipos de fuerza que se expresan a través de todas las formas, en los tres mundos y en los cuatro reinos de la naturaleza. Por lo tanto tenemos:
  - a. Tres grupos monádicos de energías. La Unidad esencial expresa, mediante estos tres, las cualidades de Voluntad, Amor e Inteligencia.
  - b. Siete grupos de energías, por cuyo intermedio los tres grupos expresan las cualidades divinas.
  - c. Cuarenta y nueve grupos de fuerzas, a las cuales todas las formas responden, constituyendo el cuerpo de expresión de los siete, que a su vez son reflejo de las tres cualidades divinas.

Por lo tanto, en cierta forma misteriosa, las diferenciaciones que se manifiestan en la naturaleza se encuentran en el reino de la cualidad y no en el reino de la realidad.

Consideraremos los siete grupos de almas (o energía del alma) y las triples formas del cuarto reino de la naturaleza que ellas crean, a través de las cuales tienen que expresar la cualidad de su grupo de rayo y la energía de uno de los tres grupos esenciales con el que se relaciona el rayo del alma. Por eso intentaremos, si es posible, agregar algo más a la psicología moderna y enriquecer su contenido con la psicología esotérica que trata del alma o yo, la entidad animadora dentro de la forma.

C. El tercer efecto que se producirá al estudiar los rayos será doble. No sólo llegaremos a comprender algo de la parte interna de la historia, o a adquirir una idea de las cualidades divinas que surgen de los tres aspectos y determinan las formas de expresión en el plano físico, sino que tendremos un método práctico de análisis para llegar a una correcta comprensión de nosotros mismos como entidades animadoras, y a una comprensión más inteligente de nuestros semejantes. Por ejemplo, cuando comprobamos por el estudio que la tendencia de nuestro rayo de alma es de poder o voluntad, pero que el rayo que rige a la personalidad es el de devoción, entonces podemos medir con más exactitud nuestras oportunidades, capacidades y limitaciones y determinar con más precisión nuestra vocación y servicio, nuestro deber y haber y nuestro verdadero valor y fortaleza. Cuando podemos agregar a ese conocimiento un análisis que nos permita comprender que el cuerpo físico reacciona preeminentemente al rayo del alma, mientras que el cuerpo emocional está bajo la influencia del rayo de la personalidad, históricamente en manifestación en ese momento, entonces estamos en posición de juzgar con acierto nuestro problema, y podemos ocuparnos más

inteligentemente de nosotros mismos, de nuestros hijos, amigos y asociados. Descubriremos que somos capaces de colaborar más inteligentemente con el Plan, a medida que trata de manifestarse en determinada época.

Es una verdad muy conocida que el verdadero significado de "sicología" es "lo que dice el alma". Es el sonido que puede ser emitido por un rayo determinado, el cual produce un efecto en la materia. Esto es en cierto modo difícil de expresar, pero si tenemos en cuenta que cada uno de los siete rayos emite su propio sonido, y al hacerlo pone en movimiento esas fuerzas que deben actuar al unísono con él, podrá solucionarse toda la cuestión del libre albedrío del hombre, de su destino eterno y de su poder de autofirmación. A medida que prosequimos trataremos de responder a estos interrogantes.

Algunos de los puntos que trataré de aclarar no podrán ser sustanciados ni comprobados por ustedes, por lo tanto, sería prudente aceptarlos como hipótesis activas, a fin de comprender lo que trato de decir. Otros puntos que mencionaré podrán ser verificados en sus propias experiencias de la vida, y demandarán el reconocimiento de la mente concreta, o podrán producir una reacción que traerá como consecuencia una intensa convicción que emanará de sus Yoes intuitivamente conscientes. De todos modos, lean lentamente; apliquen las leyes de analogía y de correspondencia; hagan un análisis de sí mismos y de sus hermanos; procuren vincular lo que digo con el conocimiento que puedan poseer de las teorías modernas, y recuerden que cuanto más vivan realmente como almas, tanto más captarán lo que se trata de impartir.

A medida que estudian no olviden el concepto fundamental de que todo trabajo oculto se ocupa de la energía -unidades de energía,

energía contenida en las formas y corrientes de energía que afluyen; estas energías llegan a ser poderosas y encarnan nuestro propósito mediante el empleo del pensamiento, pues siguen las líneas bien definidas de las corrientes mentales del grupo.

Debe recordarse, sin embargo, que en la región del pensamiento se produce la separación entre la magia blanca y la magia negra. Utilizando el poder del pensamiento se puede observar cómo actúan los dos aspectos de la magia y, por lo tanto, verificar que no existe magia negra, en sí, hasta que se llega al reino de la mente. Nadie puede ser mago negro hasta que la voluntad y el pensamiento no trabajen al unísono, hasta que el control mental y el trabajo creador de la mente enfocada puedan comprobarse. Se ha dicho repetidas veces que el mago negro es muy raro, y esto es verdad porque el pensador creador que tiene el poder de aplicar la voluntad en forma sostenida, también es raro.

Permítaseme explicarlo. Es necesario pensar en forma clara sobre estas cosas, porque a medida que estudiamos la psicología del microcosmos y llegamos a comprender sus impulsos y energías de rayo, debemos lógicamente ver con claridad el camino a seguir, a fin de hollar el sendero del altruismo, que conduce a ser consciente del grupo, y no el sendero del individualismo que lleva oportuna e inevitablemente (a medida que el aspecto mental se organiza) al sendero de la izquierda, de la magia negra.

(14-54) Al comprometerme a revelar algo sobre los siete rayos siento la necesidad de recordar, a quienes emprenden este estudio, que cualquier conjetura que se hace respecto a la fuente de origen de los rayos no será útil hasta que cada estudiante desarrolle el aparato de respuesta y ese mecanismo sensible que le permitirá registrar campos de contacto más amplios de lo que es posible ahora. Muchas personas

se encuentran todavía en la etapa inicial donde se registra la percepción de un campo de expresión que saben que existe -el campo de percepción del alma-, pero que aun no constituye para ellas el campo natural de expresión. Teóricamente conocen mucho sobre esto, pero desconocen los efectos prácticos del conocimiento aplicado. Otros son conscientes de la conciencia, del reino del alma y de una casual reacción a una impresión de ese reino, pero aún no son la conciencia misma ni están tan identificados con el alma como para que desaparezca la conciencia de todo lo demás. Su meta y objetivo es lograrlo.

Además quiero recordarles que el curso que sigue la mónada (un aspecto de la energía que se halla en uno de los tres rayos principales) puede dividirse más o menos en tres partes, las cuales conducen a una cuarta:

1. La realización de una unidad inferior, es decir, la unidad de la naturaleza forma. El alma en esta unidad se identifica tan íntimamente con el aspecto material que no establece diferencia alguna, cree que es la forma, y no se conoce como alma. Esto con frecuencia llega a su máxima expresión en determinada vida donde se manifiesta plenamente la personalidad, donde el alma está totalmente centrada en las reacciones de la personalidad, y la vida inferior es tan fuerte y vital que se expresa en forma potente y material.
2. La consiguiente y dolorosa diferenciación de la conciencia en una dualidad realizada. En esta condición el hombre es consciente de lo que se denomina su dualidad esencial; sabe que es espíritu-materia, vida-forma y el alma en manifestación. Durante esta etapa, que abarca muchas vidas y conduce al hombre por el sendero de probación y del

discipulado hacia la tercera iniciación, el centro de gravedad (si así puedo denominarlo) cambia constantemente, sale de la forma y se centra cada vez más en el alma. Hay una acrecentada conciencia de que existe una Realidad que envuelve y al mismo tiempo extingue a la dualidad.

Recuerden que toda la historia de la evolución es la historia de la conciencia y de la creciente expansión del principio de "llegar a ser consciente", de manera que desde el microscópico interés del hombre consciente de sí mismo -porque vamos a confinar la explicación dentro de los límites del cuarto reino de la naturaleza- tenemos una inclusividad que se desarrolla lentamente, y que lo llevará finalmente a la conciencia del Cristo cósmico.

3. La elevada realización de la unidad sigue a este sentido de dualidad y, en esta etapa final, se pierde la sensación de ser el alma y el cuerpo. La conciencia se identifica con la Vida que mora internamente en el planeta y en el sistema solar. Cuando esto sucede, se registra un estado del ser que está más allá de las palabras, de la mente y de la forma.

El gran vidente judío trató de explicar estas tres etapas con las palabras, Yo-Soy-Ese-Yo-Soy. Lo expresó en forma concisa y adecuada. ¡ Si tuviéramos el desarrollo necesario para comprenderlo ! La tercera etapa -en cualquier forma que se entienda- desafía toda explicación e insinúa un cuarto tipo de comprensión, el de la Deidad misma, sobre la cual no podemos hacer conjeturas.

## *2. Vida - Cualidad - Apariencia*

En el estudio de los rayos debe recordarse que nos ocupamos de la expresión-vida por intermedio de la materia-forma. La unidad

superior será reconocida sólo cuando se perfeccione esta relación dual. La teoría de la Vida Una podrá mantenerse, pero no me ocupo fundamentalmente de la teoría, sino de lo que puede ser conocido, siempre que haya progreso y se aplique la verdad en forma inteligente. Me ocupo de las posibilidades y de lo que puede realizarse. Muchas personas hablan y piensan hoy en términos de esa Vida Una, pero no son más que palabras e ideas, pues la verdadera percepción de esa Unidad esencial sigue siendo un sueño y una fantasía. Dondequiera se plasme esta realidad en palabras, se acentúa la dualidad y se acrecienta la controversia espiritual, empleando la palabra en su significado fundamental y no en su significado común antagónico. Tomemos, por ejemplo, las palabras: "Creo en la Vida Una" o "para mí sólo existe una Realidad", y observen cómo expresan la dualidad en su terminología. La vida no puede ser expresada en palabras y tampoco su perfección. El proceso de "llegar a ser" que conduce a "ser" es un hecho cósmico, que incluye a todas las formas, y ningún hijo de Dios está aún exento de ese proceso mutable. Mientras reside en la forma no puede conocer lo que es la Vida, aunque, cuando haya dado ciertos pasos y actúe con plena conciencia en los planos superiores del sistema podrá, con plena conciencia, comenzar a vislumbrar a esa grandiosa Realidad. En el transcurso de las épocas ciertos grandes iniciados han cumplido su función de reveladores y han mantenido ante los ojos de los discípulos precursores de la vida, el ideal de la Unicidad y de la Unidad. Esto ha sido simplemente un cambio progresivo del foco de atención de una forma a otra, para obtener, desde un punto de vista más elevado, una nueva vislumbre de una posible verdad. Cada era (y la actual no es una excepción) creyó que su captación de la Realidad y su sensibilidad a la Belleza interna eran mejores y estaban más cerca que, nunca de la Verdad. La más elevada comprensión de lo que se denomina la Vida Una es la percepción (del iniciado de grado superior) que ha alcanzado del Logos encarnado, la Deidad, y Su identificación con la conciencia de ese estupendo

Creador Que trata de expresarse por medio del sistema solar. Ningún iniciado del planeta puede identificarse a sí mismo con la conciencia de ese Identificado Ser (en el sentido esotérico del término) quien en el Bhagavad Gita, dice: "Habiendo compenetrado toda el universo con un fragmento de Mí Mismo, Yo permanezco".

Les recomiendo que reflexionen y consideren cuidadosamente estos pensamientos y procuren que haya una constante expansión del sentido de percepción y una creciente capacidad para hacer contactos comprensivos con esa Verdad, Realidad y Belleza emergentes que el universo manifiesta. Al mismo tiempo eviten los lirismos místicos sobre la Vida Una, que sólo son la negación de toda captación mental y la lujuria de una percepción sensual muy desarrollada y de naturaleza emocional de alto grado.

Todas las consideraciones hechas en este Tratado sobre los Siete Rayos se mantendrán necesariamente dentro del pensamiento, lo cual significa percibir la dualidad. Emplearé el lenguaje de la dualidad, pero no porque trate de recalcarla en desmedro de la unidad (pues ésta es para mí algo real y la vislumbro como algo más que una posibilidad), sino porque todos los aspirantes, discípulos e iniciados, hasta la tercera iniciación –como lo he dicho anteriormente- oscilan como un péndulo entre los pares de opuestos espíritu y materia. No me refiero a los pares de opuestos sino a las dualidades del plano astral o emocional -reflejos ilusorios de los verdaderos pares de opuestos- fundamentales de la manifestación. Consideraré el material que es de valor práctico y puede ser captado por la inteligencia iluminada del hombre medio. Es necesario que los estudiantes, que buscan la iluminación y la correcta captación de la verdad, no pongan el énfasis frecuentemente sobre ciertos aspectos y presentaciones de la verdad, diciendo que unos son espirituales y otros mentales. En el reino denominado mental se halla el gran principio de la

separatividad, produciéndose también allí la gran unificación. Las palabras del iniciado Pablo tienen aquí un lugar apropiado: "Que la mente que estuvo en Cristo esté en vosotros", y agrega en otra parte que el "Cristo había hecho en sí mismo de dos un nuevo hombre". Por medio de la mente se formula la teoría, se distingue la verdad y se capta la Deidad. Cuando hayamos avanzado más en el Sendero sólo veremos el espíritu en todas partes; el aforismo expresado por ese gran discípulo H.P.B. que dice "materia es espíritu en el punto inferior de su actividad cíclica", y "espíritu en materia en el séptimo plano" el superior, será con el tiempo una realidad en nuestra conciencia. Esto es una frase intelectual que tiene todavía muy poco significado, excepto que enuncia una verdad que no puede ser comprobada. Todo lo que existe es la expresión de la conciencia espiritual, la cual espiritualiza a través de su vida inherente a todas las formas-materia. La larva o el gusano que desarrolló su pequeña vida en una masa de sustancia en descomposición constituye una manifestación espiritual, como también lo es un iniciado que cumple con su destino en un conjunto de formas humanas, las cuales cambian rápidamente. Todo es Deidad manifestada; todo es expresión divina; todo es una especie de percepción sensible y de respuesta al medio ambiente, por lo tanto, un modo de expresarse conscientemente.

Los Siete Rayos son la primera diferenciación de la divina triplicidad Espíritu-Conciencia-Forma, y proporciona todo el campo de expresión para la Deidad manifestada. Se nos dice en las Escrituras del mundo que la interacción o la relación entre Padre-Espíritu y Madre-Materia produce eventualmente un tercero, el Hijo, o aspecto conciencia. A ese Hijo, producto de ambos, se lo define esotéricamente como "el Uno que fue tercero, pero que es segundo". La razón de dicha terminología reside en que primero existían los dos aspectos divinos Espíritu-Materia, o materia impregnada de vida, y únicamente cuando estos dos lograron su mutua unidad (observen la

necesaria ambigüedad de esta frase) surgió el Hijo. El esotérico, sin embargo, considera al Espíritu-Materia como la primera unidad, y al Hijo, el segundo factor. Este Hijo, la vida divina encarnada en la materia y, por consiguiente, el que produce la diversidad y la inmensidad de formas, es la personificación de la cualidad divina. Podríamos por lo tanto emplear, para mayor claridad, los términos de Vida-Cualidad-Apariencia, que pueden reemplazarse por la triplicidad más común Espíritu-Alma-Cuerpo o Vida-Conciencia-Forma.

Utilizaré la palabra Vida cuando me refiera al Espíritu, a la energía, al Padre, al primer aspecto de la Divinidad y a eso Fuego eléctrico, dinámico y esencial que produce todo lo que existe, Fuente y Causa sustentadora y originadora de toda manifestación.

Utilizaré la palabra Apariencia para expresar lo que llamamos materia, forma o manifestación objetiva; es esa apariencia ilusoria, tangible y externa animada por la vida. Éste es el tercer aspecto, la Madre, salvaguardada y fertilizada por el Espíritu Santo o la Vida, unida a la sustancia inteligente. Es el fuego por fricción -fricción efectuada por la vida y la materia y su interacción, que produce un constante cambio y mutación.

Utilizaré la palabra Cualidad para expresar el segundo aspecto, el Hijo de Dios, el Cristo cósmico encarnado en la forma -forma que vino a la existencia por la relación espíritu materia. Dicha interacción produce la Entidad psicológica denominada el Cristo. El Cristo cósmico nos demostró su perfección, en lo que a la familia humana concierne, mediante el Cristo histórico. Esta entidad psicológica puede poner en función activa una cualidad que existe dentro de todas las formas humanas, la cual esotéricamente puede "eliminar las formas" y atraer tanto la atención, que oportunamente será considerada el factor principal y que constituye todo lo existente. Tal verdad respecto a la

vida, a la cualidad y a la forma, está bien y claramente evidenciado en la historia del Cristo de Galilea. Continuamente recordaba a su pueblo que Él no era lo que aparentaba ser, y tampoco era el Padre en el Cielo, y todos los que Lo aman y conocen se refieren a Él en términos de cualidad. Nos demostró la cualidad del amor de Dios, y personificó en Sí mismo no sólo lo que había desarrollado de las cualidades de los siete rayos, sino también -como lo hacen muy pocos hijos de Dios- el principio fundamental del rayo del Logos solar mismo, la cualidad del Amor. Esto lo estudiaremos más detenidamente cuando consideremos el segundo Rayo de Amor-Sabiduría.

Los siete rayos son la personificación de siete tipos de fuerza que nos demuestran las siete cualidades de la Deidad. Estas siete cualidades tienen por consiguiente un séptuple efecto sobre la materia y las formas que existan en todas partes del universo, y también una séptuple interrelación entre sí.

Vida, cualidad y apariencia, forman una síntesis en el universo manifestado y en el hombre encarnado, y el resultado de esta síntesis es séptuple, dando origen a siete tipos de formas cualificadas que surgen en cada plano y en cada reino. Debe recordarse que todos los planos, que desde nuestro pequeño punto de vista consideramos amorfos, no lo son en realidad. Nuestros siete planos son sólo siete subplanos del plano físico cósmico. No nos ocuparemos de los planos, excepto en su relación con el desarrollo del hombre, ni del macrocosmos, ni de la vida en desarrollo del Cristo cósmico. Limitaremos totalmente nuestra atención al hombre y a sus reacciones psicológicas hacia las formas cualificadas, en tres direcciones: hacia las formas que existen en los reinos subhumanos de la naturaleza, aquellas con las cuales está asociado en la familia humana, las de la Jerarquía guiadora, y las del mundo de las almas. Los siete tipos de rayo deben ser estudiados en su totalidad desde el punto de vista

humano, porque este tratado está destinado a proporcionar al hombre un nuevo acercamiento psicológico mediante la comprensión de las energías, siete en total, y sus cuarenta y nueve diferenciaciones, las cuales lo animan y hacen de él lo que es. Más adelante, a medida que estudiemos cada tipo de rayo, someteremos al hombre a un detenido análisis y estudiaremos su forma de reaccionar en estas tres direcciones.

Estos siete rayos son las siete corrientes de fuerza que emergen de una energía central después que (desde el punto del tiempo) fue establecido ese vórtice de energía. Entonces entre el espíritu y la materia se produjo la interacción, y la forma, o apariencia, del sistema solar inició su proceso de llegar a ser -proceso que conduce oportunamente a ser. Esta idea es antigua y verídica. En los escritos de Platón y de los iniciados que antiguamente sentaron las proposiciones fundamentales que guiaron a la mentalidad humana durante épocas, se hace referencia a los siete eones y a las siete emanaciones, a la vida y a la naturaleza de los "Siete Espíritus que están ante el Trono de Dios". Estas grandes Vidas, actuando dentro de los límites del sistema solar, reunieron en Sí la sustancia que necesitaban para la manifestación, y construyeron las formas y apariencias mediante las cuales podían expresar mejor Sus cualidades innatas. Dentro de Su radio de influencia reunieron todo lo que ahora existe. Este conglomerado de material cualificado constituye Su cuerpo de manifestación, así como el sistema solar es el cuerpo de manifestación de los aspectos de la Trinidad.

Esta idea podrá captarse mejor si se recuerda que todo ser humano constituye a su vez un conjunto de átomos y células que componen la forma, en la cual están diseminados órganos y centros de vida diferenciados, que actúan con ritmo y relación, pero poseen distintas influencias y diferentes propósitos. Este conglomerado de

formas animadas tiene la apariencia de una entidad o vida central, caracterizada por su propia cualidad que actúa de acuerdo al grado de evolución, impresionando así con su radiación y vida a todo átomo, célula y organismo dentro del radio de su influencia inmediata y también a cada ser humano con quien se pone en contacto. El hombre constituye una entidad síquica, una Vida que, mediante la influencia irradiatoria, ha construido una forma, la ha matizado con Su cualidad síquica, presentando así en el mundo circundante una apariencia que persistirá durante todo el tiempo que viva en esa forma.

Esta afirmación abarca también la historia de la vida y la aparición cualificada de uno de los siete rayos. Dios, Rayo, Vida y Hombre, son todas entidades psicológicas y constructoras de formas. En consecuencia, una gran vida psicológica está apareciendo a través de un sistema solar, y siete vidas psicológicas, cualificadas por siete tipos de fuerza, también están apareciendo por intermedio de los siete planetas. Cada vida planetaria repite la misma técnica de manifestación, vida, cualidad y apariencia, y en su segundo aspecto cualitativo se manifiesta como una entidad psicológica. Cada ser humano es una réplica en miniatura de todo el plan. También es espíritu, alma y cuerpo; vida, cualidad y apariencia. Cobra su apariencia con su cualidad y la anima con su vida. Debido a que todas las apariencias son expresiones de la cualidad, y las menores están incluidas en las mayores, cada forma de la naturaleza y cada ser humano pertenece a uno de los siete rayos cualificadores, y su apariencia en la forma fenoménica está matizada por la cualidad de su rayo fundamental y cualificado predominantemente por el rayo de esa vida particular de cuya emanación surgió, pero incluirá también, en forma secundaria, los otros seis tipos de rayo. Por lo tanto, aceptemos -como analogía simbólica-, la realidad de una Vida Central (externa y fuera del sistema solar y, sin embargo, dentro de él durante el proceso de manifestación). Que decide dentro de Sí misma tomar forma

material y encarnar. Así se establece un vórtice de fuerza como paso preliminar, entonces tenemos al mismo tiempo a Dios Inmanente y a Dios Trascendente. Este vértice, resultado de su actividad inicial, se manifiesta por intermedio de lo que llamamos sustancia (utilizando un término técnico de la ciencia moderna, lo mejor que podemos hacer por ahora), o a través del éter del espacio. La consecuencia de esta interacción activa de la vida y la sustancia es que se constituye una unidad básica. Padre y Madre se han unido. Dicha unidad está caracterizada por la cualidad. Por medio de esta triplicidad de vida, cualidad y forma, la Vida central evoca y manifiesta conciencia, es decir, responde conscientemente a todo lo que acontece, pero en un grado que resulta imposible conocerlo, debido a que estamos limitados por nuestra actual y muy poco desarrollada etapa de evolución.

Quienes estudian este tratado deben tener en cuenta que es necesario familiarizarse, desde el comienzo, con estos cuatro factores condicionantes -vida-cualidad-apariencia- y su resultado o síntesis, que denominamos Conciencia.

Por eso, siempre hablamos de lo que está fuera de la apariencia y de lo que es consciente de esa apariencia. Esto involucra la percepción de su desarrollo material, la consiguiente expresión adecuada y también la percepción de su desarrollo síquico. Ningún estudio sobre los rayos es posible si no se conocen estos cuatro factores. Captaremos el tema con mayor facilidad si aprendemos a considerarnos como una exacta (aunque todavía no desarrollada) expresión y reflejo de este cuaternario inicial y creador. Somos vidas que aparecen, expresan cualidad y lentamente se dan cuenta del proceso y objetivo a medida que nuestras conciencias se asemejan cada vez más a la de la Divinidad Misma.

### *3. Enumeración de los Siete Rayos*

Como parte del Plan original, la Vida Una trató de expandirse, y siete eones o emanaciones, surgieran del vórtice central y repitieron activamente el proceso anterior en todos los detalles. Aquellos también vinieron a la manifestación y, en la tarea de expresar la vida activa cualificada por el amor y limitada por la apariencia externa fenoménica, pasaron a una actividad secundaria y se convirtieron en los siete Constructores, las siete Fuentes de Vida y los siete Rishis de todas las antiguas escrituras. Estas entidades síquicas originales tienen la capacidad de expresar el amor (lo cual implica aceptar el concepto de la dualidad, el que ama y es amado, el que desea y es deseado) y pasar del ser subjetivo al devenir objetivo. A estas siete Entidades las denominamos:

1. *El Señor de Poder o Voluntad.* Esta Vida resuelve amar, y utiliza el poder como expresión de la divina benevolencia. Para su cuerpo de manifestación utiliza ese planeta del cual el Sol es el sustituto esotérico.
2. *El Señor de Amor-Sabiduría,* personifica el amor puro; los esotéricos consideran que está tan cerca del corazón del Logos solar, como lo estaba el amado discípulo cerca del corazón del Cristo de Galilea. Esta Vida infunde en todas las formas la cualidad del amor, conjuntamente con la manifestación más materialista del deseo; constituye el principio atractivo de la naturaleza y el custodio de la Ley de Atracción, que es la demostración de la vida del Ser puro. Este Señor de Amor es el más poderoso de los siete rayos, porque pertenece al mismo rayo cósmico de la Deidad solar. Se expresa a Sí mismo principalmente a través del planeta Júpiter, el cual constituye Su cuerpo de manifestación.

3. *El Señor de Inteligencia Activa.* Su trabajo está íntimamente ligado con la materia y actúa en colaboración con el Señor del segundo rayo. Es el impulso motivador en el trabajo inicial de la creación. El planeta Saturno constituye Su cuerpo de expresión en el sistema solar, y por intermedio de la materia (que en forma benéfica obstruye y obstaculiza) proporciona a la humanidad un amplio campo de experimento y experiencia.

Quisiera indicarles aquí que al hablar en términos de la personalidad, forzosamente tengo que emplear el pronombre personal, en consecuencia no deben acusarme de personalizar dichas grandes fuerzas. Hablo en términos de Entidad, del Ser puro, y no en términos de personalidad humana. Pero aún persiste la limitación del lenguaje, y al enseñar a quienes piensan con la mente concreta inferior, cuya intuición está aletargada o sólo se manifiesta en forma de destellos, me veo obligado a hablar en parábolas y a emplear un lenguaje simbólico. Permítanme indicar también que todas las declaraciones que haga tienen relación con nuestro planeta y se exponen en términos que puedan ser comprendidos por la humanidad que nuestro planeta ha producido. El trabajo, según lo voy describiendo, constituye sólo una fracción del trabajo emprendido por dichos Seres; cada uno de Ellos tiene Su propio propósito y radio de influencia, y como nuestra Tierra no es uno de los siete planetas sagrados (ni el cuerpo de manifestación de uno de los siete rayos fundamentales), esos Seres tienen propósitos y actividades donde nuestra Tierra desempeña una pequeña parte.

4. *El Señor de Armonía, Belleza y Arte.* La principal función de este Ser consiste en crear Belleza (como expresión de la verdad) mediante la libre interacción de la vida y la forma, basando el canon de la belleza en el plan inicial tal como

existe en la mente del Logos solar. No se ha revelado cuál es el cuerpo de manifestación de esta Vida, pero la actividad que de él emana produce una combinación de sonidos y colores y un lenguaje musical que expresan -en forma de ideal- lo que es la idea originadora. Este cuarto Señor de expresión creadora reasumirá Su actividad en la Tierra de aquí a seiscientos años, aunque ya se sienten las primeras débiles expresiones de Su influencia, y en el próximo siglo se verá el renacimiento del arte creador en todas sus ramificaciones.

5. *El Señor de Conocimiento Concreto y Ciencia.* Esta gran Vida está en íntimo contacto con la mente de la Deidad creadora, así como el Señor de segundo rayo lo está con el corazón de esa misma Deidad. Su influencia es grande actualmente, aunque no tan poderosa como lo será más adelante. La ciencia es el desenvolvimiento psicológico en el hombre, debido a la influencia que ejerce este rayo, y recién ahora comienza a realizar su verdadero trabajo. Su influencia aumenta en poder, de la misma manera que disminuye la influencia del sexto Señor.
6. *El Señor de Devoción e Idealismo.* Esta Deidad Solar constituye la expresión peculiar y característica de la cualidad del Logos solar. No olviden que en el gran esquema del "universo universal" (no sólo nuestro universo), la cualidad de nuestro Logos solar es tan diferente y distinta como la de cualesquiera de los hijos de los hombres. Esta fuerza de rayo, junto con el segundo rayo, constituye una verdadera y vital expresión de la naturaleza divina. Las cualidades de dicho Señor son: la centrada militancia sobre un ideal, la centrada devoción al impulso de la vida y la

sinceridad divina, las cuales plasman sus impresiones sobre todo lo que existe dentro de Su cuerpo de manifestación. Los esotéricos avanzados discuten sobre si Marte es o no, el planeta a través del cual Él se manifiesta. Debe recordarse que sólo unos pocos planetas constituyen los cuerpos de expresión de los Señores de los rayos. Hay diez "planetas de expresión" (usando el término empleado por los antiguos Rishis), y sólo siete Vidas de rayo se consideran que son los Constructores del sistema. El gran misterio que finalmente será revelado en las iniciaciones superiores, es la relación que existe entre un rayo y un planeta. Por lo tanto, no esperen una información más completa por ahora. La influencia de este sexto Señor ya está pasando.

7. *El Señor de Orden Ceremonial o Magia.* Está ahora entrando en el poder, y en forma lenta y segura hace sentir Su presencia. Su influencia es muy poderosa en el plano físico, porque existe una íntima interrelación numérica entre el Señor del séptimo rayo, por ejemplo, y el séptimo plano, el físico, así como la séptima raza raíz estará en completo acuerdo y expresará perfectamente la ley y el orden. Este rayo de orden y su advenimiento es parcialmente responsable de la actual tendencia en los asuntos mundiales de implantar gobiernos dictatoriales e imponer el control de un grupo central de gobierno.

Será de valor el siguiente enunciado sobre la actividad o inactividad de los rayos, y quisiera que tengan en cuenta que se refiere únicamente a nuestra Tierra y sus evoluciones.

Primer Rayo	No está en manifestación.
Segundo Rayo	En manifestación desde 1575 d.C.

Tercer Rayo En manifestación desde 1425 d. C.  
Cuarto Rayo Vendrá lentamente a la manifestación después del año 2025 d. C.  
Quinto Rayo En manifestación desde 1775 d. C.  
Sexto Rayo Está saliendo rápidamente de la manifestación.  
Empezó a salir en el año 1625 d. C.  
Séptimo Rayo En manifestación desde 1675 d. C.

Por supuesto, éstos constituyen ciclos menores dentro de la influencia del signo de Piscis. Vemos que hay cuatro rayos en manifestación actualmente: segundo, tercero, quinto y séptimo.

Surge aquí la pregunta: ¿ Cómo puede ser que existan personas que pertenezcan a todos los rayos al mismo tiempo? La razón radica, como fácilmente puede verse, en que el cuarto rayo comienza a acercarse y el sexto se retira, lo cual permite que seis de esos rayos lleven a la manifestación a sus egos. Sin embargo, ahora hay muy pocos egos del cuarto rayo en la Tierra, y un sinnúmero de egos del sexto rayo, y pasarán más o menos doscientos años antes de que todos los egos del sexto rayo desencarnen. Respecto a egos de primer rayo, no existen tipos puros en el planeta. A quienes se los denomina de primer rayo pertenecen al primer subrayo del segundo rayo que se halla en encarnación. Un ego puro de primer rayo en encarnación actualmente sería un desastre. No hay suficiente inteligencia ni amor en el mundo como para equilibrar la voluntad dinámica de un ego que pertenezca al rayo del destructor.

Así como la familia humana tiene relación con el Logos planetario de la Tierra, lo cual se explica mejor diciendo que constituye Su corazón y cerebro, de la misma manera la suma total de evoluciones análogas dentro de todo sistema solar, constituye el corazón y el cerebro del Logos solar. La actividad inteligente y el

amor son las características sobresalientes de un hijo de Dios evolucionado, mientras que sus reflejos inferiores –sexo y deseo– caracterizan las del hombre medio y las de los hijos de Dios que aún no han evolucionado.

Estas siete emanaciones vivientes y cualificadas que surgen del vórtice central de fuerzas, se componen de incontables miríadas de unidades de energía que son aspectos innatos e inherentes a la vida, dotadas de cualidad y capaces de adquirir apariencia. En lo subhumano esta triple combinación vida, cualidad y apariencia, produce respuesta consciente al medio ambiente, la cual está compuesta de la totalidad de vidas, cualidades y apariencias --síntesis de los siete rayos o emanaciones de la Deidad, los cuales producen en el reino humano una percepción autoconsciente y en el superhumano una inclusividad sintética. Todas las mónadas humanas traídas a la manifestación por la voluntad y el deseo de algún Señor de rayo, forman parte de Su cuerpo de manifestación. Potencialmente expresan Su cualidad y aparecen fenoménicamente de acuerdo al grado de evolución alcanzado. "Como Él es, así somos nosotros en este mundo" pero todavía sólo potencialmente -la meta de la evolución radica en convertir lo potencial en real y lo latente en expresado. El trabajo del esotérico estriba precisamente en esto: extraer la cualidad oculta en lo que está latente.

#### (14-49) ALGUNAS PREGUNTAS Y SUS CORRESPONDIENTES RESPUESTAS

HE INDICADO en este tratado que dedicaríamos nuestra principal atención al segundo de los tres aspectos y nos concentraríamos sobre la cualidad. ¿ Qué quiero significar con esto? Quiero significar que trataremos aquello que surge por intermedio de la forma, que vela o se oculta detrás de la apariencia, expresa la vida o

el espíritu, y se produce mediante la interacción de la vida con la materia. Cuando se refiere al hombre -que es el reflejo de la divinidad- y se aplica al tema de su cualidad, implica tres cosas:

1. El ser humano es, como dije anteriormente, una vida encarnada que expresa cualidad y registra esa cualidad en la conciencia, o bien responde sensiblemente a la interacción que se produce durante el proceso evolutivo entre el espíritu y la materia.
2. El hombre, por ser una síntesis -la única síntesis completa, exceptuando la Deidad Macrocósmica-, reconoce que en la actualidad es lo bastante poderoso como para poder diferenciar las reacciones de...
  - a. La triplicidad, el Conocedor, el campo del conocimiento y el conocimiento -según es los denomina El Bhagavad Gita.
  - b. La acrecentada comprensión de que el campo del conocimiento es sólo apariencia o ilusión, y que el conocimiento puede ser un obstáculo si no se trasmuta en sabiduría.
  - c. El progreso evolutivo en respuesta a uno de estos tres, lo cual indica el desarrollo de la sensibilidad.

Esto lleva a interesarnos por el Conocedor y a creer que este Conocedor es el Alma, Uno con la Deidad, ilimitado y eterno y el factor determinante, en tiempo y espacio, de la existencia humana.

3. Que la infinita diversidad de formas oculta una síntesis subjetiva. Por lo tanto, el hombre puede ver eventualmente, observar un septenario universal cuando se expresa a sí mismo a través de las formas de todos los reinos, y cuando esto sucede penetra en el mundo de la unidad subjetiva y puede seguir su camino conscientemente hacia el Uno.

No puede todavía entrar en la conciencia de esa fundamental Unidad esencial, pero sí penetrar en la de su propia vida de rayo, fuente de donde emana su propia vida temporariamente especializada.

Esta triplicidad de conceptos requiere un cuidadoso estudio. Podría expresarse de la forma siguiente:

o.....La Vida Una. Unidad.  
o o o.....Los tres Rayos Mayores  
o o o o.....Los cuatro Rayos Menores Forman siete  
o.....La Unidad de la Apariencia

De la Vida Una no nos ocuparemos, la aceptamos como una verdad fundamental y comprenderemos que estamos en el camino de retorno desde la unidad de la existencia identificada con la forma, a través de los diversos modos de responder conscientemente a la interacción y actividad divinas, hasta llegar a una final identificación con la Vida Una. La conciencia de la forma debe ceder su lugar a la radiación cualificada de la identidad espiritual autoconsciente, que es la de un hijo de Dios que aparece por medio de la forma. Esto finalmente será reemplazado por dos formas de expresión que contienen en sí:

1. El sentido de síntesis divino del cual nuestro "bienestar" corporal es la forma inferior del reflejo material, aunque

simbólico. Es un sentido de coordinada satisfacción gozosa, basado en la realización del Ser.

2. El traslado de esta percepción de la vida a un aspecto aún más intenso y desapegado, implica la percepción de la vida de Dios mismo, liberado de la forma, pero es, en sentido oculto, aún consciente de la cualidad.

(14-51) Hablaremos con claridad a expensas de la repetición. En este tratado, aunque me referiré a la forma y considerará su naturaleza, acentuaré la autoconciencia a medida que se expresa como respuesta y percepción de un peculiar tipo que denominamos "cualidad de conciencia", o su característica innata. Tenemos siempre triplicidades subsidiarias que sólo son vocablos adjetivados empleados para expresar la cualidad de la vida que aparece.

Forma	Mutabilidad, respuesta consciente a la radiación. Materia.
Autoconciencia	Respuesta. Percepción de la identidad. Alma.
Vida	Inmutabilidad. Emanación. Causa. Fuente. Espíritu.

La síntesis de todo lo manifestado, la denominamos Dios, el Aislado, el que Todo lo compenetra, el Desapegado y el Retraído.

Las mencionadas verdades abstractas son difíciles de captar, pero es necesario exponerlas para que nuestro tema sea comprendido y no dé pie a que se diga que consideramos la diversidad como la única verdad y no nos ocupamos de la realidad.

Ahora me ocuparé de las cinco preguntas que he formulado, y las responderé para el lector.

*Pregunta 1. ¿ Qué es el alma? ¿ Podemos definirla? ¿Cuál es su naturaleza?*

Expondré aquí sólo cuatro definiciones que servirán de base para todo lo demás.

A. El alma puede denominarse Hijo del Padre y de la Madre -Espíritu-Materia-, por lo tanto es la personificación de la vida de Dios, y encarna con el fin de revelar la cualidad de la naturaleza de Dios -el amor esencial. Esta vida al tomar forma nutre la cualidad del amor que existe dentro de todas las formas y, finalmente, revela el propósito de toda la creación. Esta es la definición más sencilla para la humanidad común, expresada en el lenguaje del místico que vincula la verdad tal como se encuentra en todas las religiones. Lógicamente es inadecuada, porque no pone el énfasis sobre la verdad de que lo que puede decirse del hombre también puede decirse de la realidad cósmica) y así como una apariencia humana en la Tierra oculta tanto la cualidad como el propósito (en diversos grados), así la síntesis de todas las formas o apariencias, dentro de esa unidad que llamamos el sistema solar, oculta la cualidad y el propósito de la Deidad. Sólo cuando al hombre ya no lo engañan las apariencias y se ha liberado del velo de la ilusión, llega a conocer la cualidad de la conciencia de Dios y el propósito que ella revela, y esto en forma triple:

- a. Descubre su propia alma, el producto de la unión de su Padre en el cielo con la Madre, o naturaleza material, la personalidad. Después de haber descubierto la personalidad, descubre la cualidad de la propia vida egoica, y el propósito para el cual ha "aparecido".

- b. Encuentra que esta cualidad se expresa mediante siete aspectos o diferenciaciones fundamentales, y que este septenario de cualidades cobra esotéricamente las formas de todos los reinos de la naturaleza, constituyendo la totalidad de las revelaciones del divino propósito. Se da cuenta de que esto es esencialmente un conjunto septenario de energías, y que cada energía produce diferentes efectos y apariencias. Hace este descubrimiento cuando halla que su propia alma está coloreada por una de las cualidades de los siete rayos y que él se identifica con el propósito de su rayo -cualquiera sea-. y expresa un tipo particular de energía divina.
- c. Desde ese punto reconoce entonces a todo el septenario, y en el Sendero de Iniciación logra obtener una vislumbre de la Unidad, hasta ahora desconocida, y ni siquiera presentida.

Así, de ser consciente de sí mismo, el hombre llega a percibir la interrelación que existe entre las siete energías fundamentales o rayos; de allí avanza hasta llegar a comprender la triple Deidad, hasta que en la última iniciación (la quinta) se fusiona conscientemente con el intento divino unificado, el cual reside detrás de todas las apariencias y cualidades. Podría agregar que las iniciaciones superiores a la quinta, revelan un propósito más amplio y más profundo que el que se está desarrollando en nuestro sistema solar. El propósito de nuestros Logos manifestado es sólo parte de un intento mayor. Podría también observarse que en el cuarto reino de la naturaleza, en el sendero de evolución y de probación, el hombre llega a un conocimiento de su alma individual y vislumbra la cualidad y el propósito de esa alma. En el sendero del discipulado y de la iniciación vislumbra la cualidad y el propósito de su Vida planetaria, y se descubre a si mismo como parte de una Vida de rayo que está apareciendo a través de la forma de un planeta e incorpora un aspecto de la energía y propósitos divinos.

Después de la tercera iniciación percibe la cualidad y el propósito del sistema solar y ve la vida y la energía de su rayo como parte de un todo más grande. Éstos sólo son modos de expresar la cualidad que surge y el propósito oculto en las Vidas graduadas que dan forma a las apariencias y las coloran con la cualidad.

B. El alma puede ser considerada como el principio inteligente -inteligencia cuyas características son la mente y la percepción mental, que a su vez se demuestran como el poder de analizar, discernir, separar, distinguir, elegir o rechazar, y todas las implicaciones que estos términos significan. Mientras un hombre se identifica con la apariencia, estos aspectos del principio mental producen en él "la gran herejía de la separatividad". La apariencia de la forma produce la ilusión astral y lo alucina completamente. Se considera a sí mismo como la forma, y después de comprenderse a sí mismo como la forma material e identificarse con la apariencia externa, se da cuenta que él es un deseo insaciable. Luego se identifica con su cuerpo de deseos, sus apetitos buenos y malos, considerándose también uno con sus estados de ánimo, sus sentimientos, sus anhelos, aunque se irradian hacia el mundo material o internamente hacia el mundo del pensamiento, o el reino del alma. Está atormentado por el sentido de la dualidad. Más tarde se identifica con otra de las apariencias o naturaleza, el cuerpo mental. Sus pensamientos llegan a ser tan tangibles que lo impelen, instigan e influyen; y el mundo de las formas mentales se incorpora al mundo de las apariencias materiales y al de la gran ilusión. Entonces está sujeto a una triple ilusión, y él que es la vida consciente detrás de la ilusión, comienza a unificar las formas en un conjunto coordinado a fin de controlarlas mejor.

Así aparece la Personalidad del alma. Está al borde del sendero de probación. Entra en el mundo de las cualidades y de los valores,

comienza a descubrir la naturaleza del alma, y el énfasis puesto sobre la apariencia lo transfiere a la cualidad de la Vida que la produjo. Esta identificación de la cualidad con la apariencia se acrecienta constantemente en el sendero, hasta que la fusión de la cualidad y la apariencia, de la energía y aquello que ella energetiza, es tan perfecta, que la apariencia ya no oculta la realidad, y el alma se convierte en el factor dominante; entonces la conciencia se identifica consigo misma o con su rayo, y no con su apariencia fenoménica. Más adelante el alma misma es reemplazada por la Mónada, y esa Mónada llega a ser en verdad el propósito personificado.

El proceso puede ser expresado por una simbología muy sencilla: o.o.o, u o.o. . .o, u o... .o.o, representando así la separatividad de los tres aspectos. La unión de los tres aspectos de apariencia-cualidad-propósito o vida, da por resultado una abstracción de la apariencia y, por lo tanto, la desaparición de la existencia fenoménica. Reflexionen sobre la distribución sencilla de estos signos, porque representan la vida y el progreso de cada ente.

El hombre no desarrollado      o o o.      apariencia      -  
cualidad, vida.

El discípulo o o..o.apariencia -cualidad, vida.

El iniciado      o..o.o.apariencia., cualidad -vida.

Esto es verdad respecto al ser humano, el Cristo en encarnación y también respecto al Cristo cósmico, Dios encarnado en el sistema solar, sistema en que se está llevando a cabo una fusión y mezcla similar, y los aspectos separados están entrando en relación evolutiva, lo cual tendrá como resultado una eventual síntesis de la apariencia y la cualidad, y luego de la cualidad y el propósito. Se podría observar aquí que la Jerarquía se caracteriza por el signo o. .o o; el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo por el signo o o. .o, y las masas no

evolucionadas por o o o. Recuerden que en los tres grupos, así como en la naturaleza, existen las etapas intermedias constituidas por quienes van hacia una realización transitoria.

La tarea de todos los que estudian este Tratado sobre los Siete Rayos consiste en fusionar la cualidad con la apariencia y, por lo tanto, deben estudiar la naturaleza de esa cualidad a fin de producir una verdadera apariencia. En las antiguas reglas dadas a los místicos en la época Atlante, hallamos estas palabras:

"Que el discípulo conozca la naturaleza de Su Señor de Amor, Siete son los aspectos del amor de Dios; siete los colores del Uno manifestado; séptuple el trabajo; siete las energías, y séptuple el Sendero de regreso al centro de paz. Que el discípulo viva en amor y ame en vida."

En esos remotos días ningún propósito penetraba en las mentes de los hombres porque la raza no era mental, ni existía la intención de que lo fuese. Sólo se ponía de relieve la cualidad de la apariencia en todos los preparativos para la iniciación, y el iniciado más elevado de esa época se esforzaba por expresar únicamente la cualidad del amor de Dios. El Plan era el gran misterio. El Cristo cósmico e individual era sentido y conocido, pero el propósito estaba oculto y no había sido revelado. No se conocía el "noble óctuple sendero" y sólo se percibían siete peldaños dentro del Templo. Con el advenimiento de la raza Aria el propósito y el plan empezaron a revelarse. Sólo cuando la apariencia comienza a ser dominada por la cualidad y la conciencia se expresa a sí misma por la percepción dirigida a través de la forma, entonces el propósito es sentido tenuemente.

Trato de transmitir de diversas maneras, mediante el simbolismo de las palabras, la significación del alma. El alma es por lo tanto el hijo de Dios, el producto de la unión entre espíritu y materia, la expresión de la mente de Dios, porque mente e intelecto son términos que expresan el principio cósmico de amor inteligente -amor que produce la apariencia a través de la mente y es el constructor de las formas separadas o apariencias. El alma mediante la cualidad de amor produce también la fusión de apariencia y cualidad, percepción y forma.

C. El alma es (y aquí las palabras limitan y deforman) una entidad de luz coloreada por una vibración especial de rayo, un centro de energía vibratoria que se halla dentro de la apariencia o forma, durante toda su vida de rayo. Es una vida entre los siete grupos de millones de vidas que en su totalidad constituyen la Vida Una. Debido a su naturaleza, el alma percibe o es consciente en tres direcciones: consciente de Dios, del grupo y de sí misma. Este aspecto de ser consciente de sí misma llega a fructificar en la apariencia fenoménica de un ser humano; el aspecto conciencia grupal retiene el estado humano de conciencia, pero agrega a éste la percepción de su vida de rayo que va desarrollándose progresivamente; entonces su percepción es consciente del amor, de la cualidad y del espíritu que existe en sus relaciones; sólo es potencialmente consciente de Dios, y en ese desarrollo el alma encuentra su propio progreso en forma ascendente y externa, después que ha perfeccionado su aspecto de ser consciente de sí misma y ha reconocido su percepción grupal. Por lo tanto, el alma tiene los siguientes aspectos o apariencias:

o .... Conciencia de Dios, del sistema solar. Unidad.  
El Alma ooo .... o. Conciencia del rayo, uno de los siete rayos, de cualidad divina. Conciencia grupal.

Aspirante o.....Conciencia de sí misma, percepción de las apariencias. Diversidad de la vida de la forma.

Los aspirantes que estudian y se entrenan para vivir una vida de servicio pueden considerarse como que han alcanzado el punto donde se encuentra la línea. Para visualizar esto correctamente debe considerarse el signo girando rápidamente, produciendo así una rueda que da vueltas, la rueda de la vida. Permítaseme repetir:

1. El alma es el hijo de Dios, producto de la unión del espíritu y la materia.
2. El alma es la personificación de la mente consciente, la expresión, si puede decirse así, de la inteligente percepción divina.
3. El alma es una unidad de energía que vibra al unísono con una de las siete vidas de rayo, coloreada por una luz particular de rayo.

La personalidad del alma, tiene por objeto personificar el amor, aplicado con inteligencia, y producir esas formas "atractivas" que servirán para expresar esa inteligencia amorosa. El alma a su vez tiene por objeto personificar la voluntad o el propósito divino, aplicado inteligentemente al gran trabajo creador producido por el poder del amor creador.

Cada hijo de Dios puede decir: He nacido del amor que el Padre siente por la Madre, del deseo que siente la vida por la forma. Por lo tanto, expreso el amor y la atracción magnética de la naturaleza de Dios y la respuesta de la naturaleza de la forma y soy la conciencia misma, consciente de la Deidad o Vida.

Cada ente inteligente de vida puede decir: Soy el producto de la voluntad inteligente que actúa mediante la actividad inteligente y produce un mundo de formas creadas que personifican u ocultan el propósito amoroso de la Deidad.

Cada vibrante unidad de energía puede decir: Soy parte del divino todo que en su septenaria naturaleza expresa el amor y la vida de la Realidad Una, coloreada por una de las siete cualidades del amor de la Deidad que responde a las demás cualidades.

Para los propósitos de este tratado, debemos captar el hecho de que el mundo de las apariencias vibra y es energetizado por el mundo de las cualidades o de los valores, que a su vez vibra y es energetizado por el mundo del propósito o de la voluntad. En la Doctrina Secreta y en Tratado sobre Fuego Cósmico, se dice que el fuego eléctrico de la voluntad y el fuego solar del amor, en colaboración con el fuego por fricción, producen el mundo de las formas creadas y creadoras. Éstas siguen actuando bajo la ley del amor atractivo magnético, hacia la realización evolutiva de un propósito hasta ahora inescrutable. Este propósito permanece desconocido únicamente debido a las limitaciones de las "apariencias", que aún no responden a la cualidad. Cuando la apariencia ilusoria y la cualidad velada de la vida sean conocidas y comprendidas, emergerá con claridad el propósito subyacente. Hoy se vislumbran tenuemente tales indicios y pueden observarse los atributos de esta creciente percepción, en la tendencia del pensamiento moderno a hablar sobre diseños, planos o anteproyectos, a hacer formulaciones sintéticas de las ideas, y en la antología de los desarrollos históricos -nacional, racial, humano y psicológico. A medida que leemos, reflexionamos y estudiamos, aparecen en forma indefinida los contornos del Plan, pero hasta que la conciencia no trascienda todas las limitaciones humanas y abarque lo

subhumano lo mismo que lo superhumano, el verdadero Plan no podrá ser correctamente captado. La voluntad que está detrás del propósito no podrá ser comprendida hasta que sea trascendida la conciencia, incluso la del hombre superhumano, y llegue a ser una con la divinidad.

La voluntad o energía de la vida, son términos sinónimos y es además abstracción que está separada de toda expresión de la forma. La voluntad de ser proviene de más allá del sistema solar. Es la energía de Dios omnipenetrante que da forma con una fracción de sí mismo al sistema solar, sin embargo, permanece fuera del sistema. El plan y el propósito conciernen a las energías que emanan de esa Vida central e involucran la dualidad -la voluntad o el impulso de vida más el amor magnético atractivo, que a su vez es la respuesta de la sustancia vibratoria universal al impacto de la energía de la voluntad. Esta actividad inicial precede al proceso creador de la construcción de formas; la acción de la voluntad divina sobre el océano del espacio, materia o sustancia etérica, produjo la primera diferenciación en los tres rayos mayores, y su mutua interacción originó los cuatro rayos menores. De este modo vinieron a la manifestación las siete emanaciones, las siete potencias y los siete rayos. Son los siete alientos de la Vida Una y las siete energías básicas; emanaron desde el centro formado por el impacto de la voluntad de Dios sobre la sustancia divina y se dividieron en siete corrientes de fuerza. El radio de influencia de estas siete corrientes determinó la extensión o el alcance de la actividad de un sistema solar, y "demarcó" los límites de la forma del Cristo cósmico encarnado. Cada una de estas siete corrientes o emanaciones de energía, fue coloreada por una cualidad divina, un aspecto del amor, siendo todas necesarias para el perfeccionamiento final del propósito latente y no revelado.

La voluntad de la Deidad coloreó la corriente de unidades de energías que llamamos Rayo de Voluntad o Poder, el primer rayo, y el impacto de esa corriente sobre la materia del espacio aseguró que el oculto propósito de la Deidad sería oportuna e inevitablemente revelado. Éste es un rayo de intensidad tan dinámica que se lo denomina Rayo del Destructor, Aún no está en plena actividad, y lo estará sólo cuando pueda revelarse sin peligro el propósito. Son muy pocas las unidades de energía de este rayo que existen en el reino humano. Como dije anteriormente, todavía no ha encarnado un verdadero tipo de primer rayo. Su principal potencia se encuentra en el reino mineral y la clave del misterio del primer rayo se halla en el radio.

El segundo rayo se encuentra peculiarmente activo en el reino vegetal; produce entre otras cosas la atracción magnética de las flores. El misterio del segundo rayo está oculto en el significado del perfume de las flores. Perfume y radio se relacionan, y son expresiones que emanan de los efectos producidos por los rayos al actuar sobre las diversas agrupaciones de sustancias materiales.

El tercer rayo se relaciona especialmente a su vez con el reino animal, y produce la tendencia a la actividad inteligente que se observa en los animales domésticos más evolucionados. A la analogía que existe entre la radioactividad y el perfume que emana de los reinos mineral y vegetal, la denominamos devoción, característica de la interacción atractiva entre los animales domésticos y el hombre. Quienes sienten devoción por las personalidades podrían transmutar más rápidamente esa devoción en su analogía más elevada -amor a los principios- si se dieran cuenta que sólo exhalan emanaciones animales.

El deseo de la Deidad se expresa mediante el segundo rayo de Amor-Sabiduría. Deseo es una palabra que ha sido tergiversada para significar la tendencia de la humanidad a desear cosas materiales, o placeres que traen satisfacción a la naturaleza sensual. Se aplica a esas condiciones que satisfacen a la personalidad, pero en último análisis, deseo es esencialmente amor, el cual se expresa mediante la atracción y la capacidad de atraer hacia sí y dentro de su radio de influencia a lo que es amado. Es el vínculo de coherencia y ese principio de cohesión magnética que reside detrás de todo trabajo creador, hace surgir a la luz de la manifestación esas formas o apariencias, por las cuales es posible satisfacer el deseo. Este segundo rayo es preeminentemente el rayo de la conciencia aplicada, y trabaja mediante la creación y el desarrollo de esas formas que existen en todo el universo. Son esencialmente mecanismos para desarrollar la respuesta o la percepción, y también mecanismos sensitivos que responden al medio ambiente circundante. Esto atañe a todas las formas, desde un cristal hasta un sistema solar. Han sido creadas durante el gran proceso de satisfacer el deseo y proveer el medio de contacto que garantice una progresiva satisfacción. En la familia humana el efecto de esta interacción dual de la vida (que desea la satisfacción) y de la forma (que proporciona el campo de experiencia), produce una conciencia que tiende a amar lo sin forma en vez de desear la forma, y a aplicar inteligentemente toda experiencia al proceso de transmutar el deseo en amor. De allí que este rayo sea, por excelencia, el rayo dual del Logos Solar Mismo, porque colorea todas las formas manifestadas y dirige la conciencia de todas las formas en los reinos de la naturaleza y en todos los campos de desarrollo; conduce la vida a través de las innumerables formas hacia esa búsqueda o impulso básico, hasta alcanzar la bienaventuranza por la satisfacción del deseo. Este impulso e interacción de los pares de opuestos produjeron los distintos modos de reaccionar conscientemente a la experiencia, que en las principales

etapas se denomina conciencia, conciencia animal, y diferenciadoras frases afines.

El segundo rayo es el de la Deidad Misma y está matizado por los característicos aspectos del amor o el deseo. Produce la totalidad de las formas manifestadas, animadas por la Vida que determina la cualidad. El Padre, Espíritu o Vida, ejerce la voluntad para satisfacer el deseo. La Madre o materia satisface el deseo y es atraída también por el Padre. Su mutua respuesta inicia el trabajo creador, y nace el Hijo, heredando del Padre el impulso a desear o amar, y de la Madre la tendencia a crear continuamente formas. Así, en lenguaje simbólico, vinieron a la existencia los mundos de la forma, y mediante el trabajo evolutivo continúa el proceso de satisfacer el deseo del espíritu. De esta manera en los dos rayos principales de Voluntad y de Amor, tenemos las dos características más importantes de la naturaleza divina, latentes en las miríadas de formas. Los eones verán que estas dos energías dominarán constantemente a todas las apariencias e impulsarán al mundo creado a un total despliegue de la naturaleza divina. Esto es verdad respecto a los dioses y a los hombres.

Así como el Padre le imparte al Hijo las divinas cualidades de voluntad y amor, también la Madre contribuye grandemente a ello, para acrecentar la dualidad inicial y realzar las cualidades agregando otra cualidad, inherente a la materia misma –la cualidad o rayo de Actividad Inteligente. Éste es el tercero de los divinos atributos que completa, si así puedo expresarlo, el equipo de las formas que aparecen, y predispone a toda la creación a que valore en forma inteligente el verdadero objetivo del deseo y a que emplee inteligentemente la técnica de construir la forma, a fin de revelar el propósito divino. El Conocedor (hombre) es el custodio de esa sabiduría que le permitirá desarrollar el Plan divino y hace fructificar la voluntad de Dios. El campo del conocimiento está constituido de tal

manera que vibra con inteligente respuesta a la voluntad que emerge lentamente. Conocimiento es aquello que conoce sus propios fines y trabaja para lograrlos mediante el experimento, la expectativa, la experiencia, el examen y la exaltación, que produce la desaparición final. Palabras como éstas son símbolos sintéticos que imparten un relato cósmico en forma breve y constructiva.

Así los tres rayos de Voluntad, de Amor y de Inteligencia producen apariencia, aportan cualidad y, mediante el principio vida, el aspecto subyacente en la unidad, aseguran la continuidad del progreso hasta el momento en que la voluntad de Dios se evidencia como poder, atrayendo hacia sí lo deseado, aplicando con sabiduría la experiencia de una gradual y creciente satisfacción, y utilizando inteligentemente lo adquirido en la experiencia para producir formas más sensibles y hermosas que expresen más plenamente la cualidad de la vida.

Técnicamente, el segundo rayo es dual, pero cuando se considera desde el punto de vista de la abstracción final. En su dualidad temporaria puede verse, en cada uno de ellos, la interacción que denominamos causa y efecto.

1er. Rayo La voluntad, aplicada dinámicamente, surge en la manifestación como poder.

2do, Rayo El amor, actuando magnéticamente, produce sabiduría.

3er. Rayo La inteligencia, que se halla en potencia en la sustancia, produce actividad.

El resultado de la interacción de estos tres rayos mayores puede verse en la actividad de los cuatro rayos menores. La Doctrina Secreta

habla de los Señores de Amor y Conocimiento y también de los Señores de la Incesante Devoción. A fin de comprender con más claridad el significado místico de estos nombres, podríamos señalar que la constante voluntad dinámica del Logos se expresa a sí misma mediante los señores de la Incesante Devoción. La devoción no es aquí la cualidad a que me referí anteriormente en este tratado, sino que es la persistente voluntad de Dios dirigida unilateralmente, personificada en una vida que es la del Señor del primer rayo. Los Señores de Amor y Conocimiento son las dos grandes Vidas que personifican o animan al Amor-Sabiduría y a los aspectos de la inteligencia creadora de los dos rayos mayores. Los tres son la suma total de todas las formas o apariencias, los dadores de todas las cualidades y el aspecto Vida que emerge detrás de la manifestación tangible. Corresponden, en la familia humana, a los tres aspectos: Personalidad, Alma y Mónada. La Mónada es voluntad dinámica o propósito, pero no es revelada hasta la tercera iniciación. La Mónada es Vida, fuerza sustentadora, Señor de la devoción perseverante e incesante por alcanzar un objetivo determinado y visualizado. El alma es el Señor de Amor y sabiduría, mientras que la personalidad es el Señor del conocimiento y de la actividad inteligente. Estos términos implican la comprensión de la meta lograda, lo cual no puede aplicarse en la etapa actual, en lo que respecta a su expresión, porque es una etapa intermedia. No existe aún quien actúe con plena actividad inteligente, aunque algún día cada uno lo hará. Nadie se ha manifestado todavía como Señor de amor, pero presienten el ideal y se esfuerzan por expresarlo. Nadie es aún un Señor de incesante voluntad y nadie comprende todavía el plan de la mónada ni la verdadera meta hacia la cual todos se esfuerzan. Algún día todos lo harán. Pero cada ente humano constituye potencialmente tal triplicidad y también algún día las apariencias que fueron llamadas personalidades, que ocultan o velan la realidad, revelarán plenamente las cualidades de la Deidad. Cuando llegue ese momento, el propósito que toda la creación espera

irrumpirá ante la despierta visión y todos conoceremos el verdadero significado de la bienaventuranza y por qué cantaron las estrellas matutinas. La alegría es la fuerte nota básica de nuestro sistema solar.

Uno de los septenarios fundamentales de los rayos personifica en sí el principio armonía; este cuarto rayo de armonía da a todas las formas lo que produce belleza y actúa para lograr la armonización de todos los efectos que emanan del mundo de las causas, el mundo de los tres rayos mayores. El rayo de belleza, arte y armonía produce la cualidad de la organización mediante la forma. En último análisis, es el rayo de la exactitud matemática y no el rayo del artista, como muchos creen. El artista se encuentra en todos los rayos, al igual que el ingeniero, el médico, el hombre que forma su hogar o el músico. Quiero aclarar esto porque existen muchos falsos conceptos sobre este tema.

Cada uno de los grandes rayos tiene una forma particular de enseñar la verdad a la humanidad, lo cual es su contribución excepcional y el modo de desarrollar al hombre mediante un sistema o técnica, cualificado por la cualidad del rayo que es por lo tanto específico y excepcional. Permítanme proporcionar los métodos para esta enseñanza grupal:

1er. Rayo Expresión superior: La ciencia de los estadistas y de los gobiernos.

Expresión inferior: La Política y la diplomacia moderna.

2do. Rayo Expresión superior: El proceso de la iniciación, tal como lo enseña la jerarquía de adeptos.

Expresión inferior: Religión.

- 3er. Rayo Expresión superior: Medios de comunicación o interacción. Radio, teléfono, telégrafo y transporte.  
Expresión inferior: El empleo y la distribución del dinero y del oro,
- 4to. Rayo Expresión superior: El trabajo masónico basado en la formación de la jerarquía y relacionado con el segundo rayo.  
Expresión inferior: Construcción arquitectónica. Planeamiento moderno de las ciudades.
- 5to. Rayo Expresión superior: La ciencia del alma. La psicología esotérica.  
Expresión inferior: Sistemas educativos modernos y ciencia mental.
- 6to. Rayo Expresión superior: Cristianismo y religiones diversas. (Obsérvese aquí la relación que tiene con el segundo Rayo.)  
Expresión inferior: las iglesias y las religiones organizadas.
- 7mo. Rayo Expresión superior: Todo tipo de magia blanca.  
Expresión inferior: Espiritismo "fenoménico".

El cuarto rayo es esencialmente el refinador, el que produce la perfección en la forma y el principal manipulador de las energías de Dios; lo hace de tal modo que el Templo del Señor es verdaderamente conocido en su exacta naturaleza como aquello que alberga la Luz. Así el Shekinah brillará dentro del lugar secreto del Templo en su plena gloria. Es el trabajo de los siete Constructores. Este rayo se expresa primordialmente en el primero de los planos amorfos

contando desde abajo hacia arriba, y su verdadero propósito no puede emerger hasta que el alma haya despertado y la conciencia registrado adecuadamente lo conocido. Los planos o las esferas de expresión son influenciados en la manifestación por orden numérico:

1° Rayo	Voluntad o Poder	Plano de la divinidad.
2° Rayo	Amor-Sabiduría	Plano de la mónada.
3° Rayo	Inteligencia Activa	Plano del espíritu, alma.
4° Rayo	Armonía	Plano de la intuición.
5° Rayo	Conocimiento Concreto	Plano mental.
6ª Rayo	Devoción, Idealismo	Plano astral.
7° Rayo	Orden Ceremonial	Plano físico.

El quinto rayo actúa activamente en el plano de mayor importancia para la humanidad, siendo para el hombre el plano del alma y de la mente superior e inferior. Personifica el principio del conocimiento, y debido a su actividad y a su íntima relación con el tercer Rayo de Inteligencia Activa, podría considerárselo especialmente en estos momentos como el rayo que tiene mayor relación vital con el hombre. Es el rayo que produce la individualización -como cuando estaba activo en la época lemuriana- lo cual significa textualmente el cambio de la vida evolucionante de Dios en una nueva esfera de percepción. Al principio, esta particular transferencia a formas más elevadas de percepción, tiende a la separatividad.

El quinto rayo ha producido lo que llamamos ciencia. En la ciencia encontramos una condición extremadamente rara. La ciencia es separatista en su modo de encarar los diferentes aspectos de la

divina manifestación que denominamos el mundo de fenómenos naturales, pero de hecho no es separatista porque existe poco antagonismo entre las ciencias y poca competencia entre los científicos. Los trabajadores del campo científico se diferencian profundamente en esto de los del campo religioso. La razón reside en el hecho de que el verdadero científico, por ser una personalidad coordinada que trabaja en niveles mentales, actúa muy cerca del alma. Una personalidad desarrollada esclarece las diferenciaciones de la mente inferior predominante, pero la proximidad del alma (si se puede emplear una expresión tan simbólica) niega una actitud separatista. El hombre religioso es preeminentemente astral o emocional, y actúa en forma muy separatista, especialmente en la era pisciana, que va desapareciendo. Al decir hombre religioso me refiero al místico y a aquel que presiente la visión beatífica, y no a los discípulos ni a los llamados iniciados, porque éstos agregan a la visión mística una captación mental entrenada.

El sexto rayo de devoción personifica el principio de reconocimiento. Con esto quiero significar la capacidad de ver la ideal realidad que reside detrás de la forma; implica que se debe aplicar en forma concentrada el deseo y la inteligencia, a fin de expresar la idea presentida. Es responsable de la mayor parte de las formulaciones de ideas que han hecho avanzar al hombre y de gran parte del énfasis puesto sobre la apariencia que ha velado y ocultado esos ideales. En este rayo -a medida que entra y sale cíclicamente de la manifestación- se lleva a cabo principalmente la tarea de diferenciar la apariencia y la cualidad, lo cual tiene su campo de actividad en el plano astral. Por lo tanto es evidente la complejidad de este tema y la agudeza del sentimiento implicado.

El séptimo Rayo de Orden Ceremonial o Magia, personifica una curiosa cualidad, característica sobresaliente de la Vida especial que

anima este rayo. La cualidad o principio, constituye el factor coordinador que unifica la cualidad interna con la forma, o la apariencia tangible externa. Este trabajo se desarrolla principalmente en los niveles etéricos e incluye energía física. Tal el verdadero trabajo mágico. Quisiera indicar que cuando el cuarto y el séptimo rayos vengan juntos a la encarnación, tendremos un período muy peculiar de revelación y portador de luz. Se ha dicho que en ese período "el Templo del Señor adquirirá más gloria y los Constructores se regocijarán". Espiritualmente comprendido, éste será el momento culminante del trabajo masónico. La Palabra Perdida será recuperada y expresada para que todos la escuchen, y el Maestro se levantará y caminará entre sus constructores en la plena luz de la gloria que brilla desde Oriente.

La espiritualización de las formas puede considerarse como el trabajo principal del séptimo rayo, y este principio de fusión, coordinación y unión, está activo en los niveles etéricos cada vez que un alma encarna y nace un niño en la Tierra.

D. El alma es el principio sensible que subsiste en toda manifestación externa, compenetra todas las formas y constituye la conciencia de Dios Mismo. Cuando el alma, sumergida en la sustancia, es simplemente sensibilidad, agrega, mediante su interacción evolutiva, la cualidad y la capacidad de reaccionar a la vibración y al medio ambiente. Así se expresa el alma en los reinos subhumanos de la naturaleza.

Cuando el alma, expresión de sensibilidad y cualidad, agrega a éstas la capacidad de percibir al yo en forma desapegada, aparece esa entidad autoidentificada que llamamos un ser humano.

Cuando el alma agrega a la sensibilidad, a la cualidad y a la autopercepción, la conciencia grupal, tenemos entonces la identificación con el grupo de un rayo y aparece el discípulo, el iniciado y el maestro.

Cuando el alma agrega a la sensibilidad, a la cualidad, a la autopercepción y a la conciencia grupal, la conciencia del propósito sintético divino (denominado el Plan), tenemos entonces ese estado de ser y conocimiento que caracteriza a todos los que están en el Sendero de Iniciación, incluyendo a esas Vidas graduadas desde el discípulo más avanzado hasta el Logos planetario mismo.

No olvidemos al hacer estas diferenciaciones que existe sin embargo una sola Alma, la cual funciona y actúa a través de vehículos de diversas capacidades y distintos refinamientos, con mayores y menores limitaciones, así como un hombre constituye una sola identidad que actúa a veces mediante un cuerpo físico y otras a través de un cuerpo sensorio, o de un cuerpo mental, y aún otras llega a conocerse como el Yo -acontecimiento raro y poco común aún para la mayoría. Cada forma manifestada realiza dos cosas:

1. Se apropia o es compenetrada por el alma del mundo, hasta donde le permite su capacidad. Tanto el átomo de la sustancia como la molécula o la célula, poseen alma, pero no en el mismo grado que un animal; un animal tiene alma, pero no en el mismo grado que la tiene un Maestro, y así sucede arriba o abajo de la escala.
2. A través de la interacción entre el alma que mora internamente y la forma, ocurren dos cosas:

- a. La sensibilidad y la cualidad se expresan según el tipo de cuerpo y su grado de evolución.
- b. La compenetrante alma impele a la actividad a la naturaleza corpórea y la impulsa a ir adelante en el sendero del desarrollo, proporcionando así al alma un campo de experiencia, y al cuerpo una oportunidad de reaccionar al impulso superior del alma. Así también se beneficia el campo de expresión y el alma domina la técnica de hacer contado, lo cual es su objetivo, en cualquier forma dada.

Por lo tanto, el alma vista desde cierto ángulo, es un aspecto porque hay un alma en todos los átomos que componen los cuerpos de todos los reinos de la naturaleza. La sutil alma coherente, resultado de la unión del espíritu y la materia, existe como una entidad aparte de la naturaleza corpórea, y constituye (cuando está separada del cuerpo) el cuerpo etérico o el doble, como se lo denomina a veces, o la contraparte del cuerpo físico. Ésta es la suma total del alma de los átomos que constituyen el cuerpo físico. Ésta es la verdadera forma, el principio de coherencia en cada forma.

El alma, en relación con el ser humano, es el principio mente, en dos funciones, o la mente que se expresa de dos maneras. Estos dos modos se registran y llegan a ser parte del equipo organizado del cuerpo humano cuando está adecuadamente refinado y suficientemente desarrollado:

1. La mente concreta inferior, el cuerpo mental, "chitta" o sustancia mental.
2. La mente superior espiritual o abstracta.

Estos dos aspectos del alma, sus dos cualidades básicas, traen el reino humano a la existencia y permiten al hombre establecer contacto con los reinos inferiores de la naturaleza y con las realidades superiores espirituales. El primero, la cualidad de la mente en su manifestación inferior, lo posee potencialmente cada átomo contenido en cada forma y en cada reino de la naturaleza. Es parte de la naturaleza corpórea inherente y potencial y la base de la hermandad, la unidad absoluta, la síntesis universal y la divina coherencia de la manifestación. El segundo, el aspecto superior, es el principio de autopercepción, y cuando se combina con el aspecto inferior produce la autoconciencia del ser humano. Cuando el aspecto inferior ha dado forma y ha compenetrado las formas en los reinos subhumanos, y cuando ha trabajado sobre esas formas y su sensibilidad latente, a fin de lograr un adecuado refinamiento y sensibilidad, la vibración se hace tan poderosa que atrae a lo superior y produce fusión o unificación. Esto es análogo a una recapitulación superior de la unión inicial del espíritu y la materia, que trajo el mundo a la existencia. Así viene un alma humana a la existencia, así comienza su larga carrera y ahora es un ente diferenciado.

La palabra Alma se emplea para expresar el summum de la naturaleza síquica -el cuerpo vital, la naturaleza emocional y la materia mental. Una vez alcanzada la etapa humana es algo más, es una entidad espiritual, un ser síquico consciente, un hijo de Dios que posee vida, cualidad y apariencia -la peculiar manifestación en tiempo y espacio de las tres expresiones del alma que acabo de definir:

1. El alma de todos los átomos que componen la apariencia tangible.

2. El alma personal o la suma total sutil y coherente que llamamos Personalidad, compuesta de los cuerpos sutiles - etérico o vital, astral o emocional y el aparato mental inferior. La humanidad comparte estos tres vehículos con el reino animal en lo que concierne a la vitalidad, la sensibilidad y la mente potencial; con el reino vegetal en lo que concierne a la vitalidad y a la sensibilidad, y con el reino mineral en lo que concierne a la vitalidad y a la sensibilidad potencial.
3. El alma es también el ser espiritual, o la unión de la vida y la cualidad. Cuando se establece la unión de las tres almas, según se las denomina, tenemos un ser humano.

Así se establece en el hombre la mezcla o fusión de vida, cualidad y apariencia, o espíritu, alma y cuerpo, por medio de una forma tangible.

En el proceso de diferenciación estos diversos aspectos han atraído la atención, pero la síntesis subyacente ha sido pasada por alto o descartada. Sin embargo, todas las formas son diferenciaciones del alma, pero dicha alma es una sola Alma cuando se la observa y considera espiritualmente. Cuando se la estudia desde el punto de vista de la forma no se percibe nada más que diferenciación y separación. Cuando se la estudia desde el aspecto conciencia o sensibilidad, emerge la unidad. Cuando se alcanza la etapa humana y la autopercepción y se fusiona con la sensibilidad de las formas y con la minúscula conciencia del átomo, comienza tenuemente a surgir en la mente del pensador la idea de una posible unidad subjetiva. Cuando se alcanza la etapa del discipulado, el hombre empieza a considerarse como parte sensible de un todo sensible, y lentamente reacciona al propósito e intención de este todo. En forma paulatina capta el

propósito, a medida que entra conscientemente en el ritmo de la totalidad, de la que él es una parte. La parte se pierde en el todo cuando se alcanzan etapas más avanzadas y formas más sutiles y refinadas; el ritmo del todo somete al individuo a una participación uniforme en el propósito sintético, pero la comprensión de la autopercepción individual persiste y enriquece la contribución individual que ahora se ofrece inteligente y voluntariamente, de modo que la forma no sólo constituye un aspecto de la totalidad (que siempre e inevitablemente ha sido así, aunque no sea comprendido), sino que la consciente entidad pensante conoce la rectitud de la unidad de la conciencia y de la síntesis de la vida. Tres factores debemos tener en cuenta a medida que leemos y estudiamos:

1. La síntesis de la vida espíritu
2. La unidad de la conciencia alma
3. La integración de las formas cuerpo

Estos tres siempre han estado unidos, pero la conciencia humana no lo ha sabido. Su comprensión y su integración en la técnica del vivir, constituyen para el hombre el objetivo de toda su experiencia evolutiva.

Hablando en forma simbólica consideremos ahora al Alma universal o conciencia del Logos que trajo a la existencia nuestro universo, y consideremos a la Deidad como que compenetra con Su vida la forma de Su sistema solar, la cual es consciente de Su trabajo, de Su proyecto y de Su meta. Este sistema solar es una apariencia, pero Dios permanece trascendente. Dentro de todas las formas Dios es inmanente y, sin embargo, permanece apartado y separado. Así como un ser humano pensante e inteligente, actúa por medio de su cuerpo,

pero mora principalmente en su conciencia mental o en sus procesos emocionales, así Dios mora absorbido en Su naturaleza mental, y el mundo creado y compenetrado con Su vida avanza hacia la meta para la cual Él lo ha creado. Sin embargo dentro del radio de Su manifestante forma se llevan a cabo grandes actividades; se observan distintos estados de conciencia y etapas de percepción; surgen distintos grados de sensibilidad, y hasta en el simbolismo de la forma humana tenemos los diferentes estados de sensibilidad, tal como los registrados por el cabello, los organismos internos del cuerpo, el sistema nervioso, el cerebro y la entidad que llamamos yo -que registra la emoción y el pensamiento. De la misma manera la Deidad, dentro del sistema solar, expresa amplias diferencias de conciencia.

Existe una conciencia del cuerpo; existe un mecanismo sensorio que registra las reacciones del medio ambiente; existe una conciencia de los estados de ánimos, de la cualidad, de las reacciones mentales al mundo de las ideas; existe una conciencia más elevada del plan y del propósito, y existe una conciencia de la vida.

Es interesante observar, en relación con la Deidad, que esta respuesta sensoria al medio ambiente es la base de toda la astrología y el efecto de las constelaciones sobre el sistema solar y las fuerzas interplanetarias.

En relación con el hombre podríamos resumirlo de la manera siguiente:

La naturaleza forma del hombre reacciona conscientemente a la naturaleza forma de la Deidad. La vestidura externa del alma (física, vital y síquica) es parte de la vestidura externa de Dios.

El alma del hombre autoconsciente se halla en armonía con el alma de todas las cosas. Es parte integrante del alma universal, y debido a eso puede llegar a percibir el propósito consciente de Deidad, colaborar inteligentemente con la voluntad de Dios y trabajar con el plan de la Evolución.

El espíritu del hombre es uno con la vida de Dios, y está dentro de él, profundamente arraigado en su alma, así como el alma está arraigada en su cuerpo.

El espíritu, en algún tiempo lejano, lo pondrá en armonía con ese aspecto de Dios que es trascendente, y así cada hijo de Dios hallará oportunamente su camino hacia ese centro -absorbido y abstraído- donde mora Dios, más allá de los confines del sistema solar.

Estas palabras son formuladas en un esfuerzo por transmitir una idea del orden, del plan, de la síntesis universal, de la integración, de la incorporación del fragmento en el todo, y de la parte con el todo.

Trataré de responder a la segunda pregunta, recordando que lo único que puedo hacer es penetrar simbólicamente en los propósitos prácticos de la Deidad. Como escribo para simples aspirantes, no puedo transmitir la verdad hasta que llegue el momento en que se establezca una armonía completa, con sus propias almas, o más completa de lo que es ahora. Sin embargo, el esfuerzo por captarlo que no puede ser expresado con palabras produce una precipitación de la mente abstracta o intuición, lo cual a su vez estimula y desarrolla las células cerebrales y produce una constante estabilidad del poder de permanecer en el "ser espiritual"; entonces es posible captar lo inexpresable y vivir por el poder del mismo.

*Pregunta 2. ¿ Cuáles son el origen, la meta, el propósito y el plan del Alma?*

Los siete rayos son la suma total de la divina Conciencia, la Mente Universal; podrían ser considerados como las siete Entidades inteligentes a través de las cuales el plan se desarrolla. Personifican el divino propósito; expresan las cualidades requeridas para la materialización de ese propósito; crean las formas, y son las formas mediante las cuales la idea divina puede ser llevada a su consumación. Simbólicamente pueden considerarse como que constituyen el cerebro del divino Hombre Celestial. . Corresponden a los ventrículos del cerebro, a los siete centros del cerebro, a los siete centros de fuerza y a las siete glándulas principales que determinan la calidad del cuerpo físico. Son los conscientes ejecutores del propósito divino y los siete Alientos que animan todas las formas que han sido creadas por Ellos para llevar a cabo el plan.

Tal vez sería más fácil comprender la relación de los siete rayos con la Deidad, si recordamos que el hombre mismo (por ser hecho a imagen de Dios) es un ser séptuple, capaz de expresar siete estados de conciencia y los siete principios o cualidades fundamentales que le permiten percibir los siete planos en los cuales actúa en forma consciente o inconsciente. Es un septenario en todo momento, pero su objetivo es percibir conscientemente todos los estados del ser, expresar conscientemente todas las cualidades y actuar libremente en todos los planos.

Los Seres que pertenecen al séptimo rayo, a diferencia del hombre, son totalmente conscientes y perciben en su totalidad el propósito y el Plan. Están siempre en "profunda meditación", y llegaron al punto en que, a través de Su avanzada etapa de desarrollo, son "impulsados hacia la realización". Son totalmente conscientes de

sí mismos y del grupo; constituyen la suma total de la mente universal, y se hallan "despiertos y activos". Su meta y propósito es de tal naturaleza que sería inútil especular sobre ambos, porque el punto más elevado de realización para el hombre es el punto más bajo para Ellos. Estos siete Rayos, Alientos y Hombres Celestiales tienen como tarea luchar con la materia a fin de subyugarla al propósito divino, y la meta -hasta donde podemos percibirla- es someter las formas materiales a la acción del aspecto vida, produciendo así esas cualidades que llevarán la voluntad de Dios a su culminación. Por lo tanto, constituyen la suma total de todas las almas dentro del sistema solar, y Su actividad produce todas las formas; de acuerdo a la naturaleza de la forma así será el grado de conciencia. A través de los siete rayos fluye la vida o aspecto espíritu, pasando cíclicamente a través de todos los reinos de la naturaleza, produciendo así estados de conciencia en todos los campos de percepción.

Para llevar a cabo los propósitos de este tratado los estudiantes tendrán que aceptar la hipótesis de que todo ser humano es arrastrado a la manifestación por el impulso de algún rayo, está coloreado por esa particular cualidad de rayo que determina el aspecto forma, e indica el camino que debe seguir y le permite (cuando llegue a la tercera iniciación) presentir y luego colaborar con el propósito de su rayo. Después de la tercera iniciación comienza a presentir el propósito sintético para el cual trabajan los siete rayos. Como este tratado ha sido escrito para los aspirantes y discípulos, y no para los iniciados de tercer grado, es innecesario hacer conjeturas sobre este destino final.

El alma humana es una síntesis de la energía material cualificada por la conciencia inteligente, además de la energía espiritual que está, a su vez, cualificada por uno de los siete tipos de rayo.

Así emerge el ser humano, un hijo de Dios encarnado en la forma, con una mano, como dice El Antiguo Comentario, aferrada firmemente a la roca de la materia y la otra sumergida en un mar de amor.

(14-71) El propósito de la Deidad, como lo conoce el Creador, es desconocido totalmente para todos, excepto para los iniciados más elevados. Pero el propósito de cada Vida de rayo puede ser sentido y definido, sujeto por supuesto a las limitaciones de la mente humana y a lo inadecuado de las palabras. La actividad planeada de cada rayo cualifica toda forma que se halla dentro de su cuerpo de manifestación.

Hemos llegado ahora a una declaración técnica que debe ser aceptada para bien del argumento, pues es imposible comprobarlo. Los Señores de los rayos crean todos un cuerpo de expresión, y de este modo han venido a la existencia los siete planetas. Damos a continuación sus expresiones principales:

El Sol (que oculta a Vulcano)  
Júpiter  
Saturno  
Mercurio  
Venus  
Marte  
La Luna

Las energías de estas siete Vidas, sin embargo, no están confinadas a su expresión planetaria, sino que se extienden alrededor de los confines del sistema solar, así como los impulsos de la vida de un ser humano -sus fuerzas vitales, el impulso de sus deseos y sus

energías mentales- recorren su cuerpo activando los diversos órganos, permitiéndole llevar a cabo su intención, vivir su vida y cumplir el objetivo para el cual creó su cuerpo de manifestación.

Cada uno de los siete reinos de la naturaleza reacciona a la energía de alguna Vida particular de rayo. Cada uno de los siete planos reacciona en forma similar. Cada septenario de la naturaleza vibra con uno de los septenarios iniciales, porque los siete rayos establecen ese proceso que asigna los límites de influencia para todas las formas. Son aquello que determina todas las cosas, y al emplear estas palabras quiero indicar la necesidad de que prevalezca la Ley. La Ley es la voluntad de las siete Deidades, que se plasman en la sustancia a fin de producir una intención específica, mediante el método del proceso evolutivo.

(14-92) La tercera pregunta que consideraremos es:

*Pregunta 3. ¿Puede ser comprobada la realidad de la existencia del Alma?*

La existencia del alma ha sido satisfactoriamente refutada desde el punto de vista de la ciencia académica. Durante épocas se ha continuado la búsqueda, con el objetivo, científicamente hablando, de demostrar la ubicación del alma en el cuerpo humano. Éste ha sido el énfasis y el factor importante para la mente científica, tan distinta de la del hermano de tendencia mística.

Toda investigación, en especial la efectuada últimamente en conexión con las escuelas materialistas modernas y con la mayor comprensión del mecanismo del cuerpo humano, tiende a probar que el alma es una superstición, un mecanismo de defensa, y que el pensamiento consciente y todas las manifestaciones superiores de la

mente humana (y por lo tanto las expresiones inferiores de la personalidad: el yo y la integración consciente) pueden muy bien ser justificadas y estipuladas por el actual equipo cerebral del hombre, el sistema nervioso y endocrino, entendiéndose que todos son a su vez el resultado de un proceso largo evolutivo y selectivo. La maravilla de la máquina misma estriba en que es divina en su perfección y alcance. El hombre ha evolucionado desde un germen primitivo, desarrollado bajo la presión de las leyes de la naturaleza, de las condiciones ambientales, además de la constante adaptación a las necesidades y a una cuidadosa selección, hasta poseer hoy un mecanismo que responde al mundo natural, a las sensaciones y a los pensamientos. Con frecuencia creen que lo denominado alma es el resultado de este proceso selectivo y que constituye la suma total del poder de responder y discernir de las células y órganos del cuerpo, además del principio vida. Se dice que todo es inherente al germen paternal y que las condiciones del medio ambiente, además de la herencia y la educación, son suficientes para explicar los fenómenos de la conciencia humana. El hombre es una máquina, y es parte de una máquina mayor que denominamos naturaleza, y tanto el hombre como la naturaleza son manejados por leyes inmutables. No hay libre albedrío, excepto dentro de ciertos límites claramente definidos, definidos por el equipo y las circunstancias. No puede haber inmortalidad, porque cuando la máquina se descompone y desintegra, sólo quedan las células dispersas y los átomos que originalmente la componían. Cuando el principio de coherencia o de integración deja de funcionar, lo que produjo -el cuerpo coherente funcionante- deja también de funcionar. Conciencia y elección, percepción y afecto, pensamiento y temperamento, vida y amor, carácter y facultades, todo desaparece, y sólo quedan los átomos que componían el cuerpo, los cuales a su vez se disipan y desaparecen y, finalmente, todo es reabsorbido en el depósito general, de fuerzas y átomos.

¿ Qué queda hoy de los incontables millones de seres humanos que han vivido y amado, sufrido y gozado en nuestro planeta, para garantizar que han existido en el pasado, por no mencionar su existencia ininterrumpida en el presente? Unos huesos, algunos edificios y luego vestigios de su influencia histórica y más tarde, con el tiempo, observamos la belleza que han dejado en el campo de la literatura, arquitectura, pintura y en esas formas en que han personificado su pensamiento y aspiración, sus visiones e ideales. En la actualidad existe en el planeta una humanidad que ha alcanzado todas las etapas de desarrollo, con mecanismos de diversas clases, adecuados e inadecuados. Hallamos que todos ellos sin excepción se derrumban bajo la experiencia y están limitados por las enfermedades u ocultan su genio; un equipo perfecto es totalmente desconocido, y cada hombre alberga los gérmenes de la dolencia. Ningún hombre posee un mecanismo perfecto, sino que inevitablemente falla en algo, pues está condicionado por su sistema glandular, escaso o excesivamente desarrollado, que oculta en algún punto enfermedades hereditarias y debilidades raciales, y en cualquier momento puede fallar parte del mecanismo para satisfacer las necesidades físicas, emocionales y mentales del día y hora. ¿ Qué nos dice esto? ¿ Habla de la vida celular unida; del grupo ambiental en que se encuentra una forma particular; de la vida impersonal y abstracta de la naturaleza que la compenetra; de un ambiguo espíritu grupal que se expresa a través del cuarto reino de la naturaleza; de un yo provisorio e impermanente yo, o de una entidad inmortal que mora en el cuerpo?

Éstos son algunos de los interrogantes que surgen en la actualidad. En último análisis, puede decirse que la creencia en la existencia del alma en gran parte es cuestión del temperamento, anhelo y deseo de esas épocas en que el hombre luchaba, sufría y aliviaba la tensión del vivir, creando un cuerpo mental alrededor de un ser feliz e inmortal, que oportuna y finalmente lo libraría de todas las

vicisitudes de la existencia física. El alma puede ser considerada como una hermosa visión o una alucinación, porque lo único que prueba su existencia es el testimonio sin base sólida alguna, dado por muchos místicos que en el transcurso de las épocas han hecho contacto con Ella y obtuvieron experiencias que podrían tildarse de ilusorias, o ser el resultado de lesiones cerebrales o reacciones escapistas. Eso es lo que dicen los materialistas y los partidarios de los hechos científicos comprobados. Creencia, testimonio verbal, esperanza, acontecimientos síquicos raros e inexplicables, conjunto de opiniones inexpertas y hallazgos de visionarios (probablemente casos sicopáticos) no son suficientes para probar la existencia del alma. Sólo demuestran el poder del hombre para visualizar, construir imágenes y cuadros y perderse él y su espantoso presente en un mundo de ensueño y de un posible y ardientemente deseado futuro, en el cual terminarían las frustraciones, lograrla la plena expresión y entraría en posesión de una imaginaria herencia, construida por él mismo con las esperanzas insatisfechas y los inexpresados anhelos de su profundamente oculta vida mental. La creencia en Dios, en el cielo y en un futuro inmortal ha derivado de un antiguo temor e ignorante terror de la humanidad infantil. Veían en todos los fenómenos de la naturaleza (incomprensibles y aterradores) la actividad de un hombre gigantesco, construido como si fuera la proyección de su propia conciencia, el cual podía ser apaciguado o exasperado por el comportamiento de un ser humano. El resultado del efecto obtenido respecto a esa deidad, definía el destino del hombre, bueno o malo, según como reaccionaba ese Dios a sus acciones. Aquí tenemos el origen de los complejos del cielo o del infierno de las actuales creencias religiosas. De esto derivó automáticamente la idea de una entidad llamada alma, que podía gozar del cielo o sufrir en el infierno, según la voluntad de Dios y como resultado de sus acciones, mientras tenía forma humana. A medida que las formas del hombre acrecentaban su sensibilidad y se refinaban bajo la influencia de la Ley de Selección y de Adaptación; a medida

que la vida grupal era más íntima y mejoraba la integración grupal, y que la herencia histórica, tradicional y artística se enriquecía y dejaba su impronta, así crecían las ideas de Dios y similarmente las ideas sobre el alma se acrecentaban y enriquecían y profundizaban los conceptos del hombre y el mundo acerca de la realidad, de modo que hoy enfrentamos un problema de pensamientos heredados que atestiguan un mundo de conceptos, ideas e intuiciones que tratan de lo inmaterial y lo intangible, dando testimonio milenario a una creencia sobre el alma y su inmortalidad, para lo cual no existe una justificación verdadera. Al mismo tiempo la ciencia nos ha demostrado que lo único que podemos realmente conocer con certeza es el mundo tangible de los diversos y diferentes fenómenos, con sus formas, mecanismos, tubos de ensayo, laboratorios y los cuerpos de los hombres "constituidos en forma maravillosa y dignos de admiración". Éstos, en forma misteriosa, producen pensamientos, sueños e imaginaciones, y a su vez hallan expresión en los proyectos formulados en el pasado, presente y futuro, o en el campo de la literatura, el arte y la ciencia, o en la simple vida cotidiana del ser humano común que vive, ama, trabaja, se divierte, engendra hijos, se alimenta, gana dinero y duerme.

¿ Y después qué? ¿ Desaparece el hombre en la nada, o sigue viviendo en algún lugar una parte de él, hasta ahora invisible? ¿ Sobrevive este aspecto durante algún tiempo y a su vez desaparece, o hay un principio inmortal, una entidad sutil intangible que tiene existencia, ya en el cuerpo o fuera de él, y que es el Ser inmutable e inmortal, que la creencia en Él ha sostenido a incontables millones de seres en el transcurso de las épocas? ¿ Es el alma una ficción de la imaginación o ha sido satisfactoriamente refutada su existencia por la ciencia? ¿ es la conciencia una función del cerebro y de su aliado sistema nervioso, o aceptaremos la idea de un morador consciente en la forma? ¿ El poder de darnos cuenta y reaccionar al medio ambiente

tiene su origen en la naturaleza del cuerpo, o existe un ente que observa y acciona? ¿Es esta entidad distinta y separable del cuerpo, o es el resultado del tipo de cuerpo o de vida, por lo cual persiste después que desaparece el cuerpo, o desaparece con éste y se pierde? ¿ Existe sólo materia o energía en constante movimiento provocando la aparición de hombres que reaccionan a su vez y expresan la energía que afluye ciega e inconscientemente a través de ellos, sin tener existencia individual? ¿ O son todas teorías parcialmente verídicas, y llegaremos a comprender realmente la naturaleza y el ser del hombre sólo en la síntesis de todos ellos y en la aceptación de las premisas generales? ¿ Es posible que los investigadores orientados en forma mecánica y científica hayan llegado a la correcta conclusión sobre el mecanismo y la naturaleza de la forma, y que los pensadores espiritualmente orientados que afirman la existencia de un ente inmortal también tengan razón? ¿ O quizá falte aún algo que elimine la brecha entre las dos posiciones? ¿ Será probable que descubramos algo que vincule el mundo intangible del verdadero ser con el mundo tangible (así denominados) de la vida de la forma?

Cuando la humanidad esté segura de su divinidad e inmortalidad y haya adquirido conocimiento sobre la naturaleza del alma y el reino en el cual funciona el alma, su actitud hacia la vida y los asuntos cotidianos sufrirán tal transformación que veremos surgir en verdad un nuevo cielo y una nueva tierra. Una vez que esta entidad central, dentro de cada forma humana, sea reconocida y se conozca por lo que esencialmente es, y su divina persistencia sea establecida, entonces, lógicamente, veremos el comienzo del reinado de la Ley divina en la tierra -ley impuesta sin fricciones ni rebeldías. Esta reacción benéfica se producirá debido a que los pensadores de la raza serán fusionados en una percepción general del alma y en la consiguiente conciencia grupal, que les permitirá ver el propósito que subyace detrás de la actuación de la ley.

Explicaré esto en forma más simple. En El Nuevo Testamento se dice que debemos procurar que la mente en Cristo se manifieste también en nosotros. Trabajamos para perfeccionar el reino del Cristo en la tierra y aspiramos a desarrollar la conciencia erística y establecer el reino o la Ley erística, el amor. En la era acuariana esto fructificará y veremos el establecimiento de la hermandad en la tierra. La regla crística consiste en dominar las fundamentales leyes espirituales. La mente erística es una frase que transmite el concepto del reinado del divino amor inteligente que estimula el reinado del alma dentro de todas las formas y trae el reinado del espíritu. No es fácil expresar la naturaleza de la revelación que está en camino. Involucra el reconocimiento por parte de los hombres, de que la "sustancia mental", como la denominan los hindúes, con la cual están relacionadas sus propias mentes y de la cual son parte integrante sus cuerpos mentales, es también parte de la mente del Cristo, el Cristo Cósmico, de Quien el Cristo histórico es el representante designado en nuestro planeta. Cuando los hombres hayan desarrollado por la meditación y el servicio grupal, la percepción de sus propias mentes controladas e iluminadas, hallarán que han entrado en la conciencia del verdadero ser y en un estado de conocimiento por el cual comprobarán, fuera de toda duda y controversia, la realidad de la existencia del alma.

El Misterio de las Edades está al borde de ser revelado, y a través de la revelación del alma, el misterio que está oculto será revelado. Las escrituras del mundo, como ya sabemos, siempre han profetizado que al fin de la era se revelará lo que es secreto, y emergerá a la luz del día lo que hasta entonces estuvo oculto y velado. Nuestro presente ciclo es el fin de la era; los próximos doscientos años verán la abolición de la muerte, tal como ahora comprendemos esa gran transición, y el establecimiento de la realidad de existencia del

alma. El alma será conocida como un ente y como impulso motivador y centro espiritual que está detrás de las formas manifestadas. Dentro de pocas décadas serán corroboradas ciertas grandes creencias. El trabajo del Cristo y su principal misión hace dos mil años, fue demostrar las posibilidades y poderes divinos latentes en todo ser humano. La proclamación que hizo, de que todos somos hijos de Dios y tenemos un Padre Universal, será considerada, en el futuro, no como un enunciado hermoso, místico y simbólico, sino que será juzgado como un pronunciamiento científico. Nuestra hermandad universal y nuestra esencial inmortalidad serán demostradas y comprendidas como hechos reales de la naturaleza. El Cristo dijo que no vino a traer la paz sino una espada y, esotéricamente, Él ha sido el "Divisor Cósmico". ¿ Por qué? Porque al establecer la unidad también estableció una diferencia entre cuerpo y alma. Cuerpo y alma, sin embargo, sólo son dos partes de un todo, y esto no debe olvidarse. Al establecer la realidad de la existencia del alma y su expresión, el cuerpo, emerge la totalidad en toda su plenitud.

¿ Cómo se hará esta revelación? Entramos aquí en el reino de la predicción y la previsión, que hoy muchos rechazan, basándose en que lo más importante es aquello que ayuda a la vida espiritual del alma; creen que prometer una revelación y ayuda futura, y alentar en el aspirante vanas y felices conjeturas y expectativas, con tienen las simientes del peligro, de la inercia estática y de inútiles imaginaciones. Pero "donde no hay visión, los pueblos perecen". Tantas cosas han sucedido durante los últimos doscientos años y tantas cosas han sido ya reveladas, que nos proporcionan una base sólida para una visión del futuro. Si el progreso de los siglos XIX y XX, ocurrido únicamente en los sectores de la ciencia y la sicología, hubiera sido vaticinado a los pensadores del mundo en el siglo XVI, ¿ qué extraño o imposible les hubiera parecido! Quizás más extraordinario y raro que cualquier profecía que yo pueda hacer,

porque hemos visto ya ocurrir muchas cosas y se acumulan evidencias rápidamente sobre la existencia del mundo del verdadero ser. De manera que ya no nos asombra cualquier cosa que pueda suceder.

La realidad de la existencia del alma será reconocida por la raza de muchas maneras, y la revelación vendrá desde tan distintas direcciones que todos los tipos de mente serán satisfechos. Describiré solo algunos.

Los síquicos del mundo aumentan numéricamente, y la acrecentada sensibilidad de la raza a la impresión es causa de regocijo y peligro. En todo el mundo los aspirantes registran contactos hasta ahora desconocidos, ven un mundo fenoménico comúnmente oculto para ellos, y llegan por lo general a percibir una expansión de conciencia. Registran un mundo fenoménico -con frecuencia astral, a veces mental y ocasionalmente egoico- que los inicia en una nueva dimensión de conciencia y un estado diferente de ser. Esta expansión de conciencia sirve tanto para alentarlos en su esfuerzo como para dificultar el camino del aspirante. Esta creciente sensibilidad es universal; de allí el rápido crecimiento del espiritismo y de las ciencias síquicas, y también el acrecentamiento de la tensión nerviosa en los hombres, las condiciones neuróticas y el gran aumento de los problemas del siquiátrata y, en consecuencia, la proliferación de nuevas enfermedades mentales y nerviosas. Esta sensibilidad es la respuesta del mecanismo del hombre a los acontecimientos que se aproximan, y la raza en su totalidad está siendo condicionada en tal forma que estará preparada para "ver y oír" aquello que hasta ahora no había sido revelado.

El desarrollo del sentido del color y de la capacidad de responder musicalmente a cuartos de tono o a sutiles variaciones, indican una diafanidad del velo que separa el mundo de fenómenos

externos y tangibles del mundo del ser subjetivo y de la materia más sutil. El desarrollo de la visión etérica y el sin número de personas clarividentes y clariaudientes revela la existencia del plano astral y la contraparte etérica del mundo físico. También aumenta el número de los que perciben este reino subjetivo; ven a personas que han muerto o que durante el sueño han abandonado la envoltura física; ven colores y matices fuera de lo común y haces de luz organizados que no pertenecen a este mundo físico; oyen sonidos y voces que emanan de los que no emplean el instrumento vocal físico y de formas de existencia que no son corpóreas.

El primer paso para sustanciar la realidad de la existencia del alma es establecer la supervivencia, aunque esto no probará necesariamente la inmortalidad. Sin embargo, puede considerarse como un paso dado en la correcta dirección. Se está comprobando constantemente que algo sobrevive al proceso de la muerte y persiste después de la desintegración del cuerpo físico. Si esto no es verdad, entonces somos víctimas de una alucinación colectiva, y engañan y mienten y están enfermos y pervertidos los cerebros y las mentes de miles de personas. Tal gigantesca locura colectiva es más difícil de creer que la alternativa de una expansión de conciencia. Sin embargo, el desarrollo que sigue la línea síquica no probará la existencia del alma. Sólo sirve para destruir la posición materialista.

El primer reconocimiento comprobado de la existencia del alma llegará de entre los pensadores de la raza; acontecimiento que será resultado del estudio y el análisis que harán los sicólogos del mundo sobre la naturaleza del genio y la significación del trabajo creador.

Algunos hombres y mujeres descuellan sobre sus semejantes y producen cosas superiores en su propio campo; su trabajo contiene en sí el principio de la divinidad y de la inmortalidad. La tarea de los

artistas creadores, la percepción intuitiva de los grandes investigadores científicos, la imaginación inspirada de los poetas del mundo y la visión de los idealistas iluminados, deben ser justificadas y explicadas, porque las leyes bajo las cuales tales hombres y mujeres trabajan, todavía tienen que ser descubiertas. Los psicólogos han puesto excesivo énfasis en el concienzudo estudio de las mentes anormales y subnormales, retorcidas y deformadas de los equipos defectuosos, y no se ha dado la debida atención a las divinamente anormales, ni a estos tipos de conciencia que trascienden el común estado humano de percepción inteligente. Los últimos mencionados estados supernormales se expresan por medio de los grandes artistas, músicos, dramaturgos, escritores y muchos otros tipos de trabajadores creadores que han sido la gloria del reino humano en el transcurso de las épocas y que brillarán con mayor gloria durante el siglo venidero.

Cuando se acepte la hipótesis del alma, cuando se admita la naturaleza de la energía espiritual que fluye a través de ella, y cuando se estudie el mecanismo de los centros de fuerza, progresaremos rápidamente hacia el conocimiento. Cuando por la práctica de la meditación se hagan experimentos para producir en forma creadora esas bellezas con las cuales hemos hecho contacto, algunas de las ideas reveladas y algunos de los diseños que hemos visto, entonces aprenderemos a cultivar el genio y sabremos entrenar personas para que trabajen en forma creadora. Se descubrirán múltiples cosas respecto a los centros del hombre, donde el principio divino tiene su morada, desde los cuales el Cristo interno puede actuar. Se deberá estudiar lo supra-consciente, no únicamente lo autoconsciente o lo subconsciente. Mediante este estudio, efectuado con mente abierta, la moderna psicología podrá llegar con el tiempo a un reconocimiento del alma.

El alcance de la investigación es tan amplio que únicamente puedo indicar algunos de sus posibles campos:

1. La investigación de la naturaleza del genio, a fin de cultivarlo en forma definida y especializada.
2. El entrenamiento en el trabajo creador y el estudio de la diferencia que existe entre este tipo de entrenamiento y el entrenamiento del trabajo vocacional. El trabajo creador comprueba la realidad de la existencia del alma; el entrenamiento vocacional demuestra el tipo de personalidad.
3. La investigación científica de los poderes del hombre poniendo especial atención en la telepatía. Se descubrirá que el trabajo telepático se efectúa de mente a mente o de alma a mente, y no implica forzosamente comunicaciones y contactos de cerebro a cerebro. Éste es uno de los campos de investigación más promisorios, aunque todavía presenta muchas dificultades. La realidad de la existencia del alma no será comprobada por medio de la telepatía hasta después del año 1945. Para entonces habrá tenido lugar un acontecimiento en el mundo y se habrá dado una nueva enseñanza que pondrá todo el tema de los fenómenos telepáticos en una nueva luz.
4. El entrenamiento científico de la clarividencia y el desarrollo inteligente de los poderes clarividentes por los intelectuales del mundo, deja todavía mucho que desear, pero vendrá como resultado del control mental y de la iluminación. Los hombres aprenderán a someter el mecanismo del cuerpo a cierta corriente descendente de energía y estímulo espirituales, que pondrá en actividad los

poderes de la naturaleza suica, y los antiguos métodos de sesiones espiritistas para desarrollar la mediumnidad y despertar los centros, serán considerados peligrosos e innecesarios.

En el campo de la psicología moderna podemos esperar un conocimiento gradual de la realidad del yo. El problema de los psicólogos consiste en comprender la relación o la identificación de ese yo con el alma.

Sin embargo, la ayuda más grande vendra de la ciencia. La existencia del alma sera oportunamente comprobada mediante el estudio de la luz y la radiación y por una futura evolución de las partículas de luz. Mediante este inminente desarrollo podremos ver más y penetrar más profundamente de lo que hoy vemos. Uno de los hechos conocidos en el reino de la ciencia natural ha sido el cambio cíclico en la fauna y la flora de nuestro planeta. Animales que abundaban y eran familiares hace miles de año se han extinguido, y con sus huesos tratamos ahora de reconstruir sus formas. Las flores y los árboles que antes cubrían la superficie de nuestro planeta han desaparecido totalmente, y sólo quedan sus restos fosilizados, que indican una vegetación muy diferente de la que tenemos hoy. El hombre mismo ha cambiado tanto que es difícil reconocer al homo sapiens de las razas primitivas de un pasado remoto. Esta mutación y desaparición de los tipos más primitivos se debe, entre muchos otros, a un factor principal. La cualidad de la luz que promueve y nutre el crecimiento, la vitalidad y la fertilidad de los reinos de la naturaleza han cambiado varias veces durante las pocas y a medida que lo han hecho ha producido las correspondientes mutaciones en el mundo fenoménico. Desde el punto de vista esotérico todas las formas de vida de nuestro planeta son afectadas por tres tipos de sustancia de la luz, y

en los momentos actuales un cuarto tipo hace sentir gradualmente su presencia. Estos tipos de luz son:

1. La luz del sol.
2. La luz del planeta mismo, no la luz reflejada del sol, sino la propia radiación inherente.
3. La luz que se filtra (si puedo utilizar esta palabra) desde el plano astral; la constante y gradual penetración de "luz astral" y su fusión con los otros dos tipos de radiación.
4. La luz que comienza a fusionarse con los otros tres tipos y proviene de ese estado de materia que llamamos plano mental -luz que a su vez se refleja desde el reino del alma.

La intensificación de la luz es continua y comenzó más o menos en la época en que se descubrió el uso de la electricidad, resultado directo de esta intensificación. La electrificación del planeta, mediante el difundido uso de la electricidad, es una de las cosas que está inaugurando la nueva era y ayudará a que se produzca la revelación de la presencia del alma. Dentro de poco tiempo dicha intensificación llegará a ser tan grande que ayudará materialmente a rasgar el velo que separa el plano astral del plano físico; la trama etérica que divide a ambos, pronto se disipará y permitirá que afluya en forma más rápida el tercer aspecto de la luz. La luz del plano astral (la radiación estelar) y la luz del planeta se mezclarán totalmente y el efecto sobre la humanidad y los otros tres reinos de la naturaleza nunca podrá ser lo suficientemente acentuado. Por una parte afectará profundamente al ojo humano, y hará que la actual esporádica visión etérica sea un acervo universal. Pondrá dentro del radio de nuestro alcance la gama de los colores infrarrojo y ultravioleta y veremos lo que está oculto

actualmente. Todo esto tenderá a destruir la plataforma de los materialistas y a preparar el camino; primero, para admitir el alma como una hipótesis sólida y, segundo, para demostrar su existencia. Sólo necesitamos más luz, en sentido esotérico, a fin de ver el alma, luz que estará en breve disponible para comprender el sentido de las palabras: "Y en Tu luz veremos la luz".

Esta intensificación de la luz continuará hasta el año 2025 de nuestra era, en que tendremos un ciclo de relativa estabilidad y constante iluminación, aunque sin mayor intensificación. En el segundo decanato de Acuario estos tres aspectos se intensificarán nuevamente por el acrecentamiento de la luz del cuarto aspecto, luz que proviene del reino del alma, y nos llegará por intermedio de la sustancia mental universal o "chitta", la cual inundará el mundo. Para esa época, sin embargo, el alma será reconocida como una realidad y, debido a este reconocimiento, toda nuestra Civilización cambiará tan radicalmente que ni siquiera podemos Imaginar hoy la forma que adoptará. En los próximos diez años veremos una fusión muy acrecentada de las tres primeras formas de la luz, y a quienes son conscientes de estas premisas y acontecimientos les será interesante observar lo que está sucediendo. El comienzo de la opinión en el campo religioso y espiritista, en el de la profecía bíblica y, análogamente, en el estudio de los símbolos de la Pirámide, conducen a los estudiantes a creer que en un futuro inmediato habrá un gran acontecimiento y un hecho espiritual imprevisto. Esto debe anticiparse debidamente y también realizarse una cuidadosa preparación para ello. No me refiero a la aparición de algún ser, sino a un proceso natural que tendrá efectos de largo alcance.

Tenemos otros campos de actividad que desempeñarán su parte para demostrar la realidad del alma.

Hay un aspecto en la conciencia humana que desde hace tiempo ha desconcertado al sicólogo materialista, y es el curioso poder de previsión, la capacidad de prever y pronosticar con exactitud acontecimientos que tendrán lugar en un futuro inmediato o distante. Advertencias hechas por algún monitor interno han salvado repetidas veces al hombre de la muerte y del desastre, y personas que acaban de morir se aparecen a sus amigos o parientes antes de recibir la noticia de su muerte. Esto no entra en el campo del conocimiento telepático respecto a la muerte, sino involucra la aparición de la persona. También se posee el poder de participar en algún acontecimiento en lugares lejanos y recordar con exactitud lo ocurrido, el lugar, las personas y los detalles. Estos poderes y muchas previsiones y reconocimientos similares han dejado perplejos a los investigadores, lo cual obliga a buscar una explicación correcta. Si se hace una inteligente investigación, y se acumulan testimonios comprobados y luego se corrobora la previsión, se verá que existe algún factor en el hombre que no está sujeto a las limitaciones de tiempo y espacio, pero trasciende la conciencia humana normal. Las investigaciones intentadas hasta ahora y las explicaciones dadas, son inadecuadas y no explican satisfactoriamente los hechos. Sin embargo, cuando se investiguen desde el punto de vista del alma, con su facultad de omnisciencia, libre de las definiciones del pasado, presente y futuro (pues se pierden en la conciencia del Eterno Ahora), entonces se comenzará a comprender con un poco más de claridad el proceso. Cuando se reconozca el verdadero Morador en el cuerpo, se descubran las leyes de previsión y prevalezca en la mayoría el poder de prever, se hallarán grandes pruebas de la existencia del alma, y era imposible explicar los fenómenos comunes que ocurren, sin admitir antes la existencia del alma.

Si se siguen estas líneas se acumularán pruebas de su existencia. En la acumulación de testimonios y evidencias reside un fructífero

campo de actividad. En el entrenamiento de un tipo más elevado de hombre, a fin de que emplee la fuerza y los poderes del alma, y en el control entrenado de su mecanismo, se observará que lo así producido es de un orden muy elevado y presentado en forma tan científica que se lo considerará justificable y de tanta importancia como cualquier punto de vista presentado hoy por los eminentes científicos en los distintos campos de la investigación. El estudio del alma será, dentro de poco, una investigación tan legítima y respetable como la de cualquier problema científico, así como lo es la investigación de la naturaleza del átomo. La investigación del alma y de las leyes que la rigen, ocupará dentro de poco tiempo la atención de las mejores mentalidades. La nueva psicología logrará oportunamente comprobar la realidad de su existencia; paralelamente la respuesta intuitiva e instintiva del género humano a promover el crecimiento del alma, que emana del aspecto invisible de la vida, comprobará, constante y triunfalmente, la existencia de un ente espiritual en el hombre -ente omnisapiente inmortal, divino y creador.

-

(14-105) Una de las cosas más interesantes que están sucediendo y uno de los factores que oportunamente servirán para demostrar la realidad de la existencia del alma, reside en el cúmulo de comunicaciones, escritos inspirados y dictados telepáticos que inundan el mundo en la actualidad. Como bien saben, el movimiento espiritista está produciendo gran cantidad de literatura inspirada o seudo inspirada, una de orden muy elevado, que indudablemente es el trabajo de discípulos muy evolucionados, y otra de calidad muy mediocre. Las diversas sociedades teosóficas y otros grupos han sido receptores de comunicaciones similares. Cuando las comunicaciones son verdaderas, tienen frecuentemente un profundo valor espiritual y contienen mucha enseñanza y ayuda para el aspirante. Los estudiantes actuales deberían recordar que lo más importante es la enseñanza y no su supuesta fuente de origen; tales escritos y comunicaciones deben

ser juzgados únicamente por su valor intrínseco. Dichas comunicaciones emanan, en la mayoría de los casos, del plano del alma; el receptor o comunicador (el intermediario o amanuense) ha sido inspirado por su propia alma o lo ha extraído del nivel mental y del conocimiento impartido por el rayo al cual pertenece su grupo y su alma; al sintonizarse con el depósito de pensamientos, su mente y cerebro los traducen en palabras y frases.

(14-107) El hombre sabrá muy pronto que el alma no es una ficción de la imaginación, ni la simple forma simbólica de expresar una esperanza profundamente arraigada, ni el método utilizado por él para construir un mecanismo de defensa; tampoco una forma ilusoria de evadirse de un presente angustiante. Sabrán que el alma es un Ser, un Ser responsable de todo lo que aparece en el plano fenoménico.

Consideraremos ahora las otras dos preguntas:

Pregunta 4. *¿Qué valor tiene el conocimiento de los siete rayos?*

Pregunta 5. *¿Cuál es la significación de las sobresalientes cualidades del alma, como ser: sensibilidad, conciencia, percepción y luz?*

La cuarta pregunta es importante debido a su vital aplicación práctica. En último análisis, la definición imparte satisfacción mental, pero no es un criterio sobre el conocimiento aplicado.

(14-122) Pregunta 5. *¿Cuál es el significado de Sensibilidad, Conciencia o Percepción, y Energía de la Luz?*

Consideraremos ahora la última pregunta, e indicaré en términos generales, limitados lógicamente por lo inadecuado del lenguaje, el significado de las cualidades sobresalientes del alma:

- a. Sensibilidad o respuesta sensible al contacto, por lo cual se logra mayor conocimiento.
- b. Conciencia, percepción del medio ambiente y desarrollo de los vehículos mediante los cuales la conciencia puede ampliar su desarrollo.
- c. Luz o irradiación, el efecto de la interacción entre la vida y el medio ambiente.

El primer punto que trato de dilucidar es difícil de captar para quienes son de menor categoría que los iniciados o discípulos aceptados de las etapas superiores. El alma es ese factor en la materia (o más bien aquello que emerge del contacto entre el espíritu y la materia) que produce respuesta sensible y lo que denominamos conciencia en sus diferentes formas; es también esa subjetiva o latente cualidad esencial que se hace sentir como luz o irradiación luminosa. Constituye el "yo que brilla desde adentro", característico de todas las formas. La materia en si, y en su estado indiferenciado, antes de ser impulsada a la actividad mediante el proceso creador, no posee alma, por lo tanto, no posee las cualidades de respuesta y de irradiación. Sólo, cuando en los procesos creador y evolutivo; ambos entran en conjunción y fusión, aparece el alma y otorga a estos dos aspectos de la divinidad la oportunidad de manifestarse como trinidad, de demostrar sensibilidad y de irradiar luz magnética. Como lo único que vamos a exponer en este tratado será encarado desde el ángulo de la evolución humana, podría decirse que sólo cuando predomina el aspecto alma, el mecanismo de respuesta (la naturaleza forma del hombre) cumple totalmente su destino, entonces es posible que brille la luz en toda su pureza y se difunda la verdadera irradiación magnética. Hablando en forma simbólica, en las primeras etapas de la evolución humana, el hombre no responde y es inconsciente, así como

lo es la materia en las primeras etapas del proceso formativo. Alcanzar la plena percepción es lógicamente la meta del proceso evolutivo. Hablando nuevamente en forma simbólica, el hombre sin evolución no emite ni manifiesta luz. La luz de la cabeza es invisible, aunque los investigadores clarividentes verían un tenue fulgor de luz dentro de los elementos que constituyen el cuerpo, y la luz oculta en los átomos que constituyen la forma.

A medida que avanza la evolución estos tenues puntos de "luz oscura" intensifican su brillo; la luz dentro de la cabeza fluctúa a intervalos durante la vida del hombre medio, y se convierte en luz brillante al penetrar en el sendero de discipulado. Cuando llega a ser un iniciado, la luz de los átomos es tan brillante y la luz de la cabeza tan intensa (estimulando paralelamente los centros de fuerza del cuerpo), que aparece el cuerpo de luz. Oportunamente este cuerpo de luz llega a exteriorizarse y a ser de mayor importancia que el cuerpo físico denso tangible. En este cuerpo de luz el verdadero hijo de Dios mora conscientemente. Después de la tercera iniciación la luz dual se acentúa y adquiere mayor brillo al fusionarse con la energía del espíritu. Esto realmente no significa admisión de una tercera luz ni su combinación, sino avivar la luz de la materia y la luz del alma para que adquieran una mayor gloria mediante el Aliento del espíritu. Algo sobre esta luz se ha indicado anteriormente en Tratado sobre Fuego Cósmico. Estúdienlo y traten de comprender el significado de este proceso. En la comprensión de estos aspectos de la luz se logra una perspectiva más real sobre la naturaleza de los fuegos en la expresión humana de la divinidad.

No debe olvidarse que el alma de todas las cosas, el ánima mundi, al expresarse en los cuatro reinos de la naturaleza, constituye aquello que da a nuestro planeta su luz en los cielos. La luz planetaria es la suma total de la luz tenue y vacilante que existe en todos los

átomos de materia o sustancia radiatoria y vibratoria, que componen todas las formas de todos los reinos. Agregado a ello existe en el planeta y también en cada reino de la naturaleza, una analogía del cuerpo etérico con sus centros de energía radiante, que subyacen o sustentan a la forma física externa. El cuerpo etérico del hombre es una parte incorporada del cuerpo etérico planetario y constituye su aspecto refinado y más altamente desarrollado. A medida que pasan los eones se acrecienta la intensidad de la luz que irradia nuestro planeta. Esto no significa lógicamente que un habitante de Neptuno podría ver a nuestro planeta fulgurando cada vez más intensamente, aunque en pocos casos ocurre en el universo. Desde el punto de vista de la visión clarividente significa que el cuerpo etérico planetario vivificará su irradiación y gloria a medida que esa irradiación exprese acrecentadamente la verdadera luz del alma.

El alma es esencialmente luz, considerada literalmente desde el ángulo de las vibraciones, y filosóficamente constituyendo el verdadero medio para adquirir conocimiento. Simbólicamente el alma es luz, porque se asemeja a los rayos del sol que afluyen a la oscuridad. El alma, por medio del cerebro produce revelación. Vierte su luz en el cerebro, y así el camino del ser humano se ilumina cada vez más. El cerebro es como el ojo del alma, observando el mundo físico; en el mismo sentido el alma es el ojo de la Mónada y, en un curioso y oculto sentido, el cuarto reino de la naturaleza constituye en nuestro planeta el ojo de la deidad planetaria.

El cerebro responde a los siete sentidos:

1. Oído.
2. Tacto.
3. Vista.
4. Gusto.
5. Olfato.
6. Mente, el sentido común.
7. Intuición, el sentido sintética.

Por medio de los siete sentidos es posible hacer contacto con el mundo de la materia y el del espíritu. Los siete sentidos son, en forma peculiar, la analogía de los siete rayos en el plano físico y se hallan íntimamente relacionados y regidos por ellos.

## **5. DIEZ PROPOSICIONES FUNDAMENTALES**

AL COMENZAR la primera parte de éste tratado, y antes de iniciar el verdadero estudio de los rayos, trataré de formular las diez proposiciones fundamentales sobre las cuales se basa toda la enseñanza. Constituyen para mí, humilde trabajador de la Jerarquía, y para la Gran Logia Blanca, la afirmación de la realidad y de la verdad. Los estudiantes y los investigadores deben aceptarlas como hipótesis:

- Uno            Existe una Vida que se expresa a Sí Misma, primero, mediante siete cualidades o aspectos básicos y, segundo, por medio de una infinita diversidad de formas.
- Dos            Estas siete cualidades radiantes son los siete Rayos, las siete Vidas, que dan Su vida a las formas, y al mundo de las formas le dan su significado, sus leyes y su anhelo de evolucionar.
- Tres            Vida, cualidad y apariencia, o espíritu, alma y cuerpo, constituyen todo lo que existe. Son la existencia misma, con su capacidad de crecer, actuar y manifestar la belleza y estar en completo acuerdo con el Plan, el cual está arraigado en la conciencia de las siete Vidas de rayo.
- Cuatro        Estas siete Vidas, cuya naturaleza es conciencia y cuya expresión es sensibilidad y cualidad específica, producen

cíclicamente el mundo manifestado; trabajan juntos en la más estrecha unión y armonía; son los custodios del Plan y colaboran inteligentemente con él. Son los siete constructores, Quienes erigen el radiante Templo del Señor, guiados por la mente del Gran Arquitecto del Universo.

Cinco Cada vida de rayo se expresa predominantemente a Sí misma por medio de los siete planetas sagrados, pero la vida de los siete rayos fluye a través de cada planeta, incluso la Tierra, y cualifica todas las formas. En cada planeta existe una pequeña réplica del esquema general, y cada uno está de acuerdo con la intención y propósito del todo.

Seis La humanidad, de la cual se ocupa este tratado, es una expresión de la vida de Dios, y todo ser humano proviene de una de las siete fuerzas de rayo. La naturaleza del alma es cualificada o está determinada por la Vida de rayo que la exhaló, y la naturaleza de la forma es coloreada por la Vida de rayo que –según su apariencia cíclica, en el plano físico, en un momento determinado- establece la cualidad de la vida racial y de la forma en los reinos de la naturaleza. La naturaleza del alma o su cualidad, es la misma durante un período mundial; la naturaleza y la vida de su forma cambian de una vida a otra, según su necesidad cíclica y las condiciones grupales del medio ambiente. Esto último lo determina el rayo o rayos, que prevalecen en ese momento.

- Siete La Mónada es la Vida vivida al unísono con las siete Vidas de rayo. Una Mónada, siete rayos e infinidad de formas, estructuran los mundos manifestados.
- Ocho Las Leyes que rigen el surgimiento de la cualidad o el alma, por intermedio de las formas, son sencillamente el propósito mental y la orientación de vida de los Señores de rayo; Su propósito es inmutable, Su visión es perfecta y Su justicia es suprema.
- Nueve El modo o método para el desarrollo de la humanidad es la propia expresión o auto comprensión. Cuando esto se logra, el yo que se expresa es el verdadero Yo o Vida de rayo, y la comprensión obtenida revela a Dios como la cualidad del mundo manifestado y la Vida que anima la apariencia y la cualidad. Las siete Vidas de rayo, o los siete tipos de almas, se observan como expresión de la Vida una, y la diversidad se pierde en la visión del Uno y en la identificación con el Uno.
- Diez El método empleado para obtener esta comprensión es la experiencia, comenzando con la individualización y terminando con la iniciación, produciendo así la perfecta fusión y expresión de vida, cualidad y apariencia.

Ésta es una breve definición del Plan. La Jerarquía de Maestros y Sus siete divisiones (que equivalen a los siete rayos) son Su custodio y tienen la responsabilidad, en determinada centuria, de llevar a cabo la próxima etapa de ese Plan.